



**CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA**

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS  
TESIS

**LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD EN JÓVENES QUE NO  
ESTUDIAN NI TRABAJAN**

**PRESENTA**

**Raúl Alejandro Gutiérrez García**

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES Y  
HUMANIDADES**

**TUTORA**

**Dra. Kalina Isela Martínez Martínez**

**CO TUTORA**

**Dra. Aymé Yolanda Pacheco Trejo**

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS  
COMITÉ TUTORAL

**Dra. Silvia Marcela Bénard Calva**

**Dra. Corina-Lenora Benjet**

**Dra. María de la Villa Moral Jiménez**

**Aguascalientes, Ags., 11 de Noviembre de 2013.**



UNIVERSIDAD AUTONOMA  
DE AGUASCALIENTES



ANIVERSARIO  
UAA

DR. DANIEL EUDAVE MUÑOZ  
DECANO DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
PRESENTE

Estimado Señor Decano:

Hacemos de su conocimiento que el alumno del DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, RAÚL ALEJANDRO GUTIÉRREZ GARCÍA ha presentado la integración final de su tesis titulada: "LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD EN JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN".

La tesis incorpora los elementos teóricos y metodológicos que le permiten ser defendida en el examen de grado reglamentario, por ello se solicita que se proceda a los trámites correspondientes para la presentación de dicho examen.

ATENTAMENTE

"SE LUMEN PROFERRE"

Aguascalientes, Ags., 01 de Noviembre de 2013.

Por el Comité Tutorial

Dra. Kalina Isela Martínez Martínez

Dra. Aymé Yolanda Pacheco Trejo

Dra. Silvia Marcela Bénard Calva

Dra. Corina Leonora Benjet Miner

c.c.p. Archivo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE AGUASCALIENTES



ANIVERSARIO  
uaa

ASUNTO: AUTORIZACIÓN DE TESIS  
DEC. CCS y H./Posgrados OF. N° 1602

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

**MTR. RAÚL ALEJANDRO GUTIÉRREZ GARCÍA,  
ALUMNO DEL DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES,  
PRESENTE.**

Con base en lo que establece el Reglamento de Docencia en el artículo 173, le informo que se autoriza el Tema de **Tesis: “LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD EN JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN”**. Así mismo se le designa como asesora a la **DRA. KALINA ISELA MARTÍNEZ MARTÍNEZ y a la DRA. AYMÉ YOLANDA PACHECO TREJO**. A fin de asignarle fecha para la verificación del Examen de Grado para la obtención del título del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, deberá cumplir con lo establecido en los artículos 161, 162, 174 y 175.

Con el objeto de dar cumplimiento a este reglamento el paso siguiente será autorizar la impresión de su tesis, toda vez que presente la carta de liberación y/o acuerdo señalado en la Fracc. II del artículo 175.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE

Aguascalientes, Ags., 11 de Noviembre de 2013  
“SE LUMEN PROFERRE”

**DR. DANIEL EUDAVE MUÑOZ**  
DECANO

c.c.p.- DR. BENARD ZALPA RAMÍREZ.- Secretario Técnico del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades  
c.c.p.- DR. LUCIANO RAMÍREZ HURTADO.- Secretario de Investigación y Posgrado del CCSyH  
c.c.p.- Archivo

ggf ↗



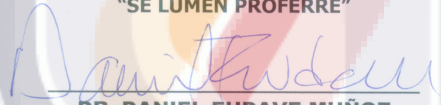
**ASUNTO: CONCLUSIÓN DE TESIS  
DEC. CCS y H. OF. N° 1601/2013**

**DR. FERNANDO JARAMILLO JUÁREZ,  
DIRECTOR GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADOS,  
P R E S E N T E**

Por medio del presente me permito comunicarle a usted que el documento final de la tesis titulado **"LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD EN JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN"**, del **C. RAÚL ALEJANDRO GUTIÉRREZ GARCÍA**, egresado del **DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**, respeta las normas y lineamientos establecidos institucionalmente para su elaboración y su autor cuenta con el voto aprobatorio de su tutor y comité tutorial.

Sin más por el momento aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo..

**ATENTAMENTE  
Aguascalientes, Ags., 11 de Noviembre de 2013  
"SE LUMEN PROFERRE"**



**DR. DANIEL EUDAVE MUÑOZ  
DECANO DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

- c.c.p.- DR. GENARO ZALPA RAMÍREZ.- Secretario Técnica del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades.
- c.c.p.- DR. LUCIANO RAMÍREZ HURTADO.- Secretario de Investigación y Posgrado del CCSyH
- c.c.p.- C. RAÚL ALEJANDRO GUTIÉRREZ GARCÍA.- Egresado del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades
- c.c.p.- Archivo

ggf ↗

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



## Agradecimientos

---

Durante este tiempo de formación quiero agradecer primeramente a *Dios*: por ser Un *Constante* que ilumina mi vida y por bendecirme en todos los aspectos...

También quiero expresar mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), porque sin la beca que me otorgaron, no hubiese sido posible realizar esta investigación. Asimismo, a la Universidad Autónoma de Aguascalientes por el apoyo que me dio para continuar formándome. Gracias por siempre.

Muchas personas están detrás de este logro y cada una de ellas me ha dado una aportación, pero sin duda hay seres que merecen mi reconocimiento humano y profesional, y sobre todo mi respeto.

A mi comité tutorial que es muy especial, al estar integrado por reconocidas e importantes investigadoras. En especial a mi amiga y directora de tesis, la Dra. Kalina Isela Martínez Martínez que desde hace más de 7 años ha sido una excelente guía en mi formación como psicólogo, que gracias a su coherencia (humana y profesional) me motiva para aprender cada día y tener claro que este trabajo, apenas inicia. A la Dra. Aymé Pacheco Trejo, que sin las palabras escritas y habladas, este trabajo hubiese sido otro, sin duda eres el hilo conductor y motor de este documento, también reconozco el ejemplo de sencillez y de excelencia académica.

Agradezco el apoyo, a la Dra. Silvia Bénard y a la Dra. Corina Benjet quienes a pesar de sus ocupaciones, enriquecieron esta investigación, teórica y metodológicamente. A ustedes mi reconocimiento profesional y mi más alta estima.

Una parte importante de este proyecto fue la estancia en Oviedo, España. Muchas gracias por su atención, sencillez y ejemplo profesional de la Dra. María de la Villa Moral.

Esta investigación tiene una parte esencial, las voces de cada uno de las jóvenes y los jóvenes que participaron generosamente para esta investigación, y que sin sus discursos no sería posible escribir cada palabra de este trabajo.

Esta investigación fue posible gracias a mis colegas, principalmente al Dr. Francisco Pedroza, que gracias a las preguntas y a la cercanía me apoyó en todo el proceso profesional y personal. Además de Iliana, Sanjuana, Margarita, Gustavo y Ana; con los que cada 8 ó 15 días compartíamos una sala para retroalimentarnos, muchas gracias por cada uno de sus valiosos comentarios. También agradezco su amistad de Mayra y Ángel.

Este trabajo pasó por distintos lectores que me apoyaron con sus comentarios, gracias a Beto, Ana Lucía, Felipe y Caro.

Agradezco a mis futuros colegas Puga, Diana, Dulce, Julio y Ale, que con su alegría y entusiasmo me motiva para seguir formándome, agradezco su apoyo en la elaboración de este trabajo.

Durante este proceso me apoyaron de distintas formas algunas personas, por eso agradezco de forma especial a Francisco Delgadillo, Víctor Valdez y José Saucedo.

Agradezco de forma especial, a un ser que ha sido un ejemplo de vida, al Padre Chuy. Así como a nuestro guía familiar, al Padre Sergio, descanse en Paz...

## Dedicatorias

---

- A mi esposa Abi: por compartir su vida conmigo, por el amor que me demuestra con sus acciones y apoyarme incondicionalmente a seguir adelante con mi superación profesional.
- A mis hijos Sergio y David: por formar parte esencial de mi vida, por brindarme todos los días lecciones de amor, lealtad, honestidad, alegría y solidaridad, con todo mi corazón a mis pequeños.
- A mi mamá y a mi papá: porque gracias a sus consejos y enseñanzas se orientaron a aprender, y a continuar trabajando en todos los aspectos de la vida, por reiterarme ser “un guerrero” y no rendirme.
- A mis hermanos (Yuli, Lupita y Pepe) y mis tías (Juanis y Luciana): porque forman parte importante en mi vida.
- A mis compadres (José Juan y Toño) y amigos: (Bety, Sergio y Víctor): porque son como mis cinco dedos, inseparables e incondicionales.



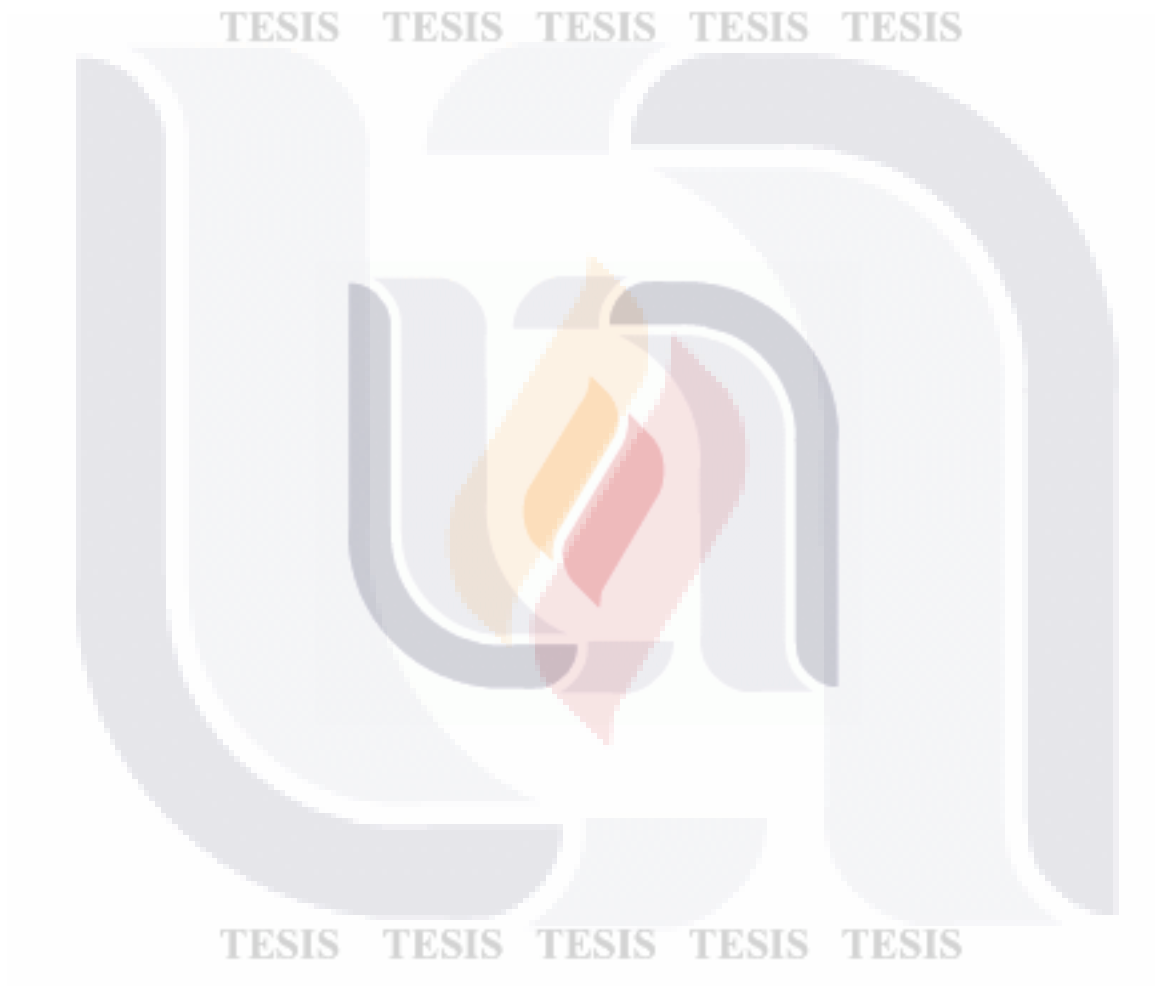
**Índice general**

---

<b>Índice general</b>	9
<b>Índice de tablas</b>	12
<b>Índice de figuras</b>	13
<b>Resumen</b>	14
<b>Abstract</b>	15
<b>Introducción</b>	16
<b>Capítulo I. Aproximación a la identidad</b>	21
<b>1.1 Concepto de identidad</b>	21
<b>1.2 Estudios de la identidad</b>	27
<b>1.3 Identidad y metas de vida</b>	32
<b>1.4 Referentes identitarios en los jóvenes</b>	38
<b>Capítulo II. Acerca de la juventud</b>	45
<b>2.1 Concepto de juventud</b>	45
<b>2.2 Aspectos sociodemográficos de los jóvenes</b>	50
<b>2.3 Estudios sobre la juventud</b>	55
<b>Capítulo III. Un acercamiento a los jóvenes que no estudian ni trabajan</b>	62
<b>3.1 Categorización del fenómeno</b>	62
<b>3.2 Las aportaciones periodísticas y políticas sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan</b>	66
<b>3.3 Los discursos sociales: los medios de comunicación y las figuras políticas</b>	75
<b>3.4 Estudios de los jóvenes que no estudian ni trabajan</b>	78
<b>Objetivos</b>	84

<b>Capítulo IV. Método</b>	85
<b>4.1 Tipo de estudio</b>	85
<b>4.2 Participantes</b>	86
<i>4.2.1 Aproximación a los participantes</i>	87
<i>4.2.2 Escenario</i>	88
<b>4.3 Procedimiento</b>	88
<i>4.3.1. Estudio exploratorio</i>	88
<i>4.3.2 Estudio de campo</i>	88
<b>4.4 Medios de exploración</b>	89
<i>4.4.1 Instrumento: entrevista focalizada</i>	89
<i>4.4.2 Duración de la entrevista</i>	91
<b>4.5 Análisis de la información</b>	91
<b>4.6 Consideraciones éticas</b>	92
<b>Capítulo V. Resultados</b>	94
<b>5.1 Las características sociodemográficas: “Es mi vida”</b>	94
<b>5.2 La identidad: “Soy joven como los otros”</b>	111
<b>5.3 Las actividades de los jóvenes: “hago los quehaceres de casa”</b>	128
<b>5.4 El aspecto emocional: “me deprime que no esté en la escuela”</b>	135
<b>5.5 La inestabilidad institucional: “cuando concluí la Universidad no me daban trabajo, después de tanto buscar, alguien me abrió las puertas”</b>	139
<b>5.6 Discursos contradictorios “Si quiero trabajar, pero no puedo dejar sola mi casa”</b>	143
<b>5.7 Integración de los resultados</b>	146

<b>Capítulo VI. Discusión</b>	151
<b>Conclusión</b>	172
<b>Referencias</b>	176
<b>Apéndices</b>	197





**Índice de tablas**

---

Tabla 1. Condición de la actividad de la población de 15 a 29 años	53
Tabla 2. Características atribuidas a los jóvenes que no estudian ni trabajan	68
Tabla 3. Perfil de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan” en México.	82
Tabla 4. Temas clave para la guía de entrevista.	90
Tabla 5. Algunas características sociodemográficas de los jóvenes.	95

**Índice de figuras**

---

Figura 1. La Construcción de la identidad	26
Figura 2. Nivel de escolaridad de la población de 15 a 29 años	54
Figura 3. Proporción de jóvenes de 15 a 29 años de edad, que no estudian ni trabajan en países de la OCDE.	71
Figura 4. Número de jóvenes de 12 a 29 años de edad, por grupo de edad y sexo, 2010.	72
Figura 5. Proporción de los jóvenes de 12 a 29 años que no estudian ni trabajan, por entidad Federativa	73
Figura 6. Modelo Comprensivo de cómo construyen la identidad los jóvenes que no estudian ni trabajan	147

### **Resumen:**

El presente trabajo aborda el fenómeno de jóvenes de la ciudad de Aguascalientes en situación de “ni estudiar ni trabajar” a fin de comprender, el proceso de construcción de su identidad desde la perspectiva y voz de los participantes. Se realizaron entrevistas focalizadas a 15 jóvenes de 17 a 24 años de edad, elegidos por medio de un muestreo intencional. Como hallazgos más significativos se encontró que la mayoría de los entrevistados dedican gran parte de su tiempo a la realización de quehaceres domésticos y cuidado de hermanos o familiares. Sus referentes de identidad se conforman por personas que muestran cualidades comprensivas, también se identifican con las personas que tienen importancia para ellos (familia y amigos). Las metas de vida de estos jóvenes a veces van más allá de las opciones tradicionales de ser empleado o profesional, porque desean ser emprendedores y cuidar la naturaleza. Se puede concluir, a la luz de reflexionar, que no pueden considerarse la escuela y el trabajo como los únicos caminos de vida esperables y deseables para los jóvenes a fin de convertirse en adultos, que entre otras funciones conlleva salir del hogar de origen, asumir responsabilidades laborales y formar una familia. La realidad representada en los relatos señala que este tránsito a la “adulthood” no es simple y directo, sino más bien largo, complejo y fragmentado, e incluso diverso en lo que algunos autores llaman “trayectorias juveniles”.

**Palabras clave:** construccionismo social, identidad, jóvenes, metas de vida, paradigma cualitativo, entrevista focalizada.



**Abstract:**

This research studies the phenomenon of young people from the city of Aguascalientes who “neither study nor work” in order to understand from the perspective and voice of participants the process of their identity construction. Focused interviews were conducted to 15 young people from 17-24 years of age chosen through purposive sampling. Among the most significant findings were that most respondents devote much of their time in performing household chores and care of siblings or relatives. Their identity referents are comprised of people who show understanding qualities and are important in their life (family and friends). Life goals sometimes go beyond the traditional choices as employees or professionals because they want to go over creativeness and care about nature. The findings about the question ‘school and work’ as not the only expected means for youth to become adults, leading them to leave the parental home and working over responsibilities and family reproduction. The reality represented in their personal stories, indicates that this transition to “adulthood” is not simple and straightforward but rather lengthy, complex and fragmented, and even diverse in what some authors call “youth trajectories”.

**Keys words:** socio constructionist perspective, identity, youth, life goals, paradigm qualitative, focused interviews.

## Introducción

---

En México viven más de siete millones de jóvenes de entre 14 a 29 años de edad que no se encuentran inscritos en una institución educativa y no están insertos en el mercado laboral, según las cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo -ENOE- (ENOE, 2012; OCDE, 2012; OIT, 2011; UNESCO, 2012). Este fenómeno se ha analizado desde diversas posturas políticas, económicas y sociales, todas éstas coinciden en señalar que la existencia de jóvenes que no estudian ni trabajan se debe a la confluencia de diversos factores, tales como la crisis económica mundial, los estereotipos sociales acerca de las personas que no se ajustan al patrón de ser “productivas” y las insuficiencias de los gobiernos de ofrecer oportunidades para los jóvenes. Si bien, el estudio de estos factores son relevantes para la comprensión del fenómeno, éste se ha abordado escasamente desde el campo de la Psicología; particularmente desde un enfoque, como la construcción social, que permita analizar el tema de estudio desde la comprensión de las circunstancias de vida, la forma en que organizan la experiencia de no estar en la educación y el trabajo, y sobre todo, cómo articulan su identidad los jóvenes que no participan en estos dos ámbitos de vida social.

En este contexto, el presente estudio se circunscribe en el campo de las Ciencias Sociales, en específico de la Psicología Social, que estudia los fenómenos sociales y trata de comprender y explicar el comportamiento de los individuos en su contexto, los roles que desempeñan y todos los discursos macrosociales y microsociales que influyen en las personas (Álvaro, 2003). De esta forma, a partir de los referentes teóricos derivados de la Psicología Social se posibilita aproximarse al estudio de las juventudes desde las distintas miradas y contemplando en dicho análisis dos dimensiones sociales constructoras: escuela y trabajo (Valenzuela, 2002). Este abordaje, a su vez, permite comprender el fenómeno desde la perspectiva de “trayectorias juveniles”, lo cual implica vislumbrar diversas formas de “ser joven”; ya sea que estudie, trabaje, estudie y trabaje, o no estudie ni trabaje. Los distintos ámbitos involucrados en el estudio desde esta visión, ayudan a construir un problema de estudio desde una imagen polisémica de lo juvenil. Dadas estas diversificaciones es necesario hablar de jóvenes en lugar de juventud (Moral, 1998).

De esta polisemia para comprender las juventudes, los jóvenes que no estudian ni trabajan, cobran especial importancia dado que son un reflejo de una crisis mundial (Arceo & Campos, 2011; Tuirán & Ávila, 2012). En su conformación intervienen múltiples y complejos factores como la falta de espacios en la educación pública, los altos índices de desempleo, los problemas sociales y económicos derivados del narcotráfico, las consecuencias de la exclusión social, entre otros. Lo anterior se relaciona estrechamente con presencia de problemas de salud pública en éstos jóvenes,



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como el consumo de sustancias, la depresión, suicidio y otros conflictos que indudablemente repercuten en su calidad de vida.

En este complejo panorama que circunscribe al fenómeno resulta importante otorgar un espacio a los agentes que finalmente viven esta experiencia, ya que se piensa que comprender la problemática desde la propia perspectiva de los actores, permitirá abordar de forma integral al fenómeno y plantear soluciones más eficaces retomadas de los propios planteamientos de los jóvenes. De esta forma, se pretende rescatar la autopercepción de los jóvenes que no estudian ni trabajan, a través de estrategias que faciliten un diálogo con los jóvenes y que permita identificar sus procesos de construcción de identidad y de sus metas. Además de analizar los referentes de identidad con los que se identifican los jóvenes, sobre todo relacionadas con ser *jover*.

A su vez, ésta percepción está relacionada con la *identidad*, concepto clave de esta investigación, la cual se construye a través de un proceso de individualización y socialización por los propios actores -los jóvenes- (Giddens, 1995) y se origina en los discursos sociales, sólo cuando los actores los interiorizan y sobre esto último construyen su identidad.

La construcción social de la identidad es un proceso compuesto de múltiples dimensiones (metas de vida y referentes identitarios) simultáneas, según emergen en la práctica social; es lo que Jenkins (1996) denomina “momentos de identificación”, que le permite al joven edificar su identidad a través del intercambio social. Teniendo en cuenta esta realidad comunicativa que se referencia dentro de un contexto social, la identidad que se adquiere tiene dos aspectos complementarios, los cuales son la

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

diferenciación y la particularización. Las personas, en este sentido, aprenden a actuar autónomamente en un marco de referencia y a hacer uso de su autonomía para desarrollarse en su subjetividad.

Por su parte, la identidad se edifica en concordancia con el “proyecto identificador” que busca el joven para ser “estudiante” o también ser “trabajador”, además que sea retribuido económicamente para cubrir sus necesidades y que en pocos casos creen que la escuela les puede ayudar a cubrirlas (Rodríguez, 2011). En este contexto, los estudios de la identidad han permitido comprender más específicamente las subjetividades de los jóvenes (Moral, 2005), en donde se contrasta con la literatura que considera a la escuela y al trabajo como los medios por excelencia que permiten la construcción de la misma.

La importancia documentada del hecho de estudiar o trabajar, o realizar ambas acciones, contrasta con la pregunta ¿cómo construyen la identidad los jóvenes que no estudian ni trabajan? El responder esta respuesta desde el rescate de la experiencia, permite aproximarse a ellos para conocer cómo viven y manifiestan esta circunstancia de vida con la finalidad de desarrollar nuevas líneas de investigación y comprender la realidad social de los jóvenes; pues hasta ahora los esfuerzos de la investigación, tanto en la psicología y las ciencias sociales en general se han centrado en jóvenes que trabajan o estudian, y se han orientado más hacia aspectos sociales y no individuales (Pérez & Urteaga, 1998; Rodríguez, 2011). En este contexto, el estudio que se presenta parte de una aproximación comprensiva interpretativa que tiene por objetivo general analizar cómo construyen la identidad los jóvenes que “no estudian ni trabajan” y el

significado subjetivo de estos actores sociales acerca de su vivencia, ello incluye también la percepción de sí mismo, las metas de vida y los referentes de identidad.

Los participantes fueron quince jóvenes que no estudian ni trabajan de la ciudad de Aguascalientes que voluntariamente aceptaron participar en el estudio; ocho mujeres y siete varones que vivieron al menos seis meses sin estudiar ni trabajar. El trabajo se divide en cinco partes. En la primera parte, se desarrollan tres capítulos que articulan las aportaciones teóricas sobre la identidad, metas de vida y referentes de identidad; posteriormente, se describe a la juventud y las visiones que se tienen de los jóvenes, y en el tercer capítulo se presenta la literatura especializada y los estudios empíricos de jóvenes que no estudian ni trabajan. En el apartado del método, se describe el tipo de estudio, los participantes, los medios de exploración, análisis de la información y consideraciones éticas. En el capítulo cinco, se presentan los resultados de los jóvenes entrevistados en seis dimensiones principales: aspectos sociodemográficos, la identidad, actividades de los jóvenes, la inestabilidad institucional, el bienestar emocional y discursos contradictorios. Después, se presenta la discusión del trabajo, en la cual se contrastan los resultados encontrados con la teoría, además se muestran las conclusiones en donde se presentan algunas limitaciones del trabajo y propuestas para futuras líneas de investigación.

## Capítulo I. Aproximación a la identidad.

---

En este capítulo se aborda la concepción de la identidad a partir del construccionismo social, mostrando un análisis del concepto y las investigaciones que se han generado de este tema.

### 1.1 Concepto de identidad.

El estudio de la identidad, concepto nuclear para la Psicología Social, es complejo, porque supone examinar su multidimensionalidad, ya que es un término que abarca aspectos psicológicos, sociales y culturales. Aunado a que existe una polisemia de términos atribuidos *-Yo, sí mismo, mind, self, ego, autoconcepto, autoimagen, autodescripción, autoestima, entre otros-* y una posible confusión asociada, porque poseen significados que se ocultan, e incluso se contradicen (Moral, 2010). En este sentido Warren (2001:34), argumenta que “la identidad es una característica de una persona que persiste sin cambio esencial; sinónimo de mismidad y conciencia que se tiene de ser, y diferente de otros”. Por su parte Marx y Hillix (1968:59) sostuvieron que: “hay casi tantas definiciones de la identidad como psicólogos que se han ocupado de ella”. Esto significa que la conceptualización de la identidad ha cambiado en el curso de los años. La identidad se da en tres niveles: social, personal y del “yo”; para fines de esta tesis, se estudia la identidad desde la construcción social, bajo la combinación de éstos tres.

Uno de los primeros autores que se revisó en el contexto de la Psicología Social es Stryker (1968) quien consideró la identidad como una construcción en términos de integridad y continuidad a través del desempeño de roles, esto significa que el individuo se construye para sí mismo en tanto que es ocupante de una determinada posición y función social. Otros autores describen una visión imaginada de sí mismo, porque al ser humano le gusta pensar de sí mismo, siendo y actuando como ocupante de tal posición (McCall & Simmons, 1978). Estas visiones reflejan una relación de la identidad con una percepción de sí mismo realizando determinadas funciones sociales, las cuales son esperadas por una comunidad determinada, sin embargo no siempre es posible cumplirlo, por lo que es cuestionable la autenticidad de estas visiones que determinan lo que debe realizarse, porque en la actualidad no es posible de hablar dentro del ámbito social como si se tratara de las leyes de la naturaleza.

Se expone que la identidad es una continuidad única atribuida a cada individuo, la cual se establece mediante señas distintivas y se perfecciona por medio del conocimiento de su biografía y atribuciones sociales en cuanto a un contexto y lo que dicen de sí (Goffman, 1981). Entonces la identidad es la parte de la imagen que los “otros” poseen de un individuo, por tal razón la identidad será social.

Por su parte, Berger y Luckman (1984) reflexionan sobre la identidad como un proceso dialéctico que se construye a través de los procesos sociales que perdura durante todo el ciclo vital, en donde el sujeto va internalizando nuevos roles, lenguajes y nuevas actitudes específicas. La consecuencia de definirse a sí mismo desde la pertenencia a una determinada categoría social, otorga una filiación y una identidad (Stokols & Shumaker,

1981). Las personas se perciben más similares con las personas que conviven (Brown, 1988), sienten una necesidad de estar de acuerdo con las opiniones (Goffman, 1981) y se relacionan en comportamiento y actitud grupal (Tajfel, 1981; Turner, 1982). Estos efectos tienen su impacto con las semejanzas y las diferencias con otras personas (Tajfel, 1986). Torregrosa y Sarabia (1983) argumentan que la identidad antes que experiencia de la propia conciencia de sí, es identificación desde los “otros”. En este sentido, la identidad sólo se descubre desde la interacción con otras personas.

Tras los trabajos de Tajfel (1981, 1986), la identidad comienza a ser analizada como la construcción de una diferencia, la elaboración de un contraste, la puesta en evidencia de una alteridad, es decir, la existencia de “otros” con quienes se comparten características en mayor o menor medida. Asimismo, este autor postula la existencia de fenómenos de identidad en las relaciones entre un grupo de pertenencia (endogrupo) y un grupo externo (exogrupo).

En este orden de ideas, la identidad ha sido interpretada de diferentes maneras y por distintos autores, pero hay una idea en común que *es la individualidad bajo un discurso social*. Específicamente, Tajfel (1984:292) define a la identidad como “*la percepción de sí mismo que deriva del conocimiento de su pertenencia a una sociedad junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia*”. Por tanto, la identidad permite situar al individuo en un marco social más amplio, como una autodefinición en un contexto social, que el sujeto se encuentra inmerso en relaciones sociales, otorga significados a los contenidos de los discursos y estos dan una pertenencia mediante el lenguaje.



Las interacciones múltiples en las que participan los individuos y las funciones sociales que ocupan son importantes fuentes de variaciones en la identidad, lo cual coincide con ideas como las de Ibáñez (2001) al definir a la identidad como un proceso dinámico resultante de las múltiples interacciones sociales. Así, la identidad de una persona puede ser analizada según el matiz de juventud, clase social, si es estudiante, o trabajador y otros marcadores desde los que se interactúa en sociedad. En este sentido, se podía hablar de “las identidades” de una misma persona, en tanto que al asumir diferentes roles en los diversos contextos la percepción de sí, puede ser cualitativamente distinta.

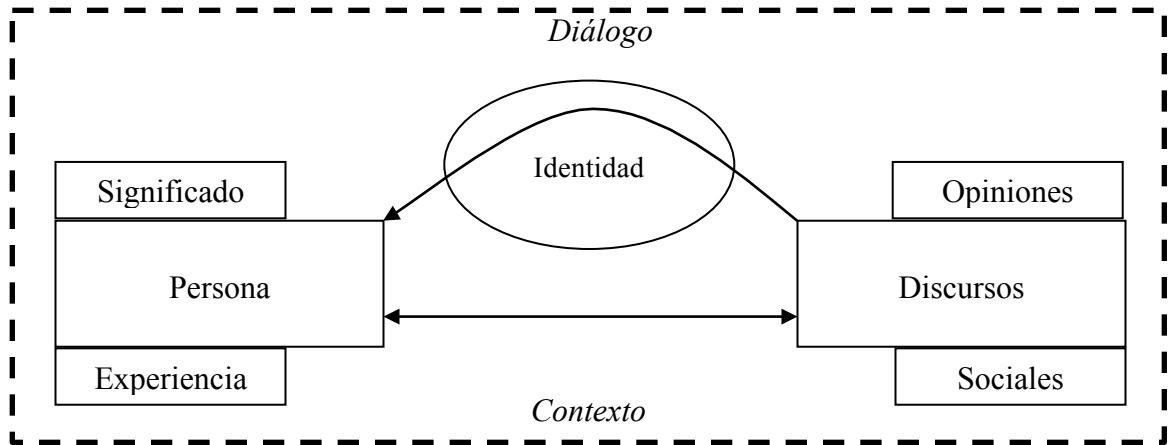
Por su parte Gergen (1992b, 1996a, 2007a) define a la identidad como un “yo”. En esta adopción de identidad la persona tiene limitados referentes sociales que corresponden a la categoría de personas que se simboliza (representación de varios roles en diferentes escenarios según la complejidad en la que se participa) la cual es reemplazada por el predominio de las tecnologías de la información y la circulación vertiginosa a través de estas vías de una infinita variedad de opciones culturales y sociales. El efecto de esta saturación es la fragmentación, colonización y debilitamiento del “yo”.

La identidad es múltiple, emergente, recíproca, procesual, negociada, a la vez causa y resultado en la interacción social. Se conforma por medio de la interacción inmersa a su vez en un proceso sociocultural. Por ello en su origen y en su función es social. La identidad es ante todo, una construcción subjetiva, resultado de las interacciones cotidianas, a través de las cuales los sujetos delimitan lo propio frente a lo ajeno.

Una vez revisadas estas visiones, se puede concluir que la identidad se determina por un proceso de construcción del significado con base a atributos socioculturales (Turner, 1982; Gergen 1996b), para fines de este trabajo se define a la identidad en términos de la construcción social, como *un proceso en donde la persona adquiere significados a través de experiencias individuales, al estar inmerso en un contexto donde los discursos sociales tienen efectos sobre sus pensamientos y decisiones, los cuales determinan una similitud y diferenciación ante los demás, partiendo de la definición de sí mismos y de su descripción personal.*

A manera de conclusión la identidad hace referencia a un proceso de construcción social, a través de la participación en contextos socioculturales donde se da un diálogo en donde giran discursos, estas relaciones pueden determinar quién y qué es una persona. Las ideas expuestas sobre la identidad hasta el momento se resumen y esquematizan en la figura 1, en donde se explica que la identidad se construye por medio de los discursos que se tiene en su contexto, partiendo que la persona tiene significados y experiencias, teniendo en cuenta su contexto y las opiniones del mismo, además esta tiene efectos sociales.

**Figura 1.** La construcción de la identidad.



*Nota: Elaboración propia del autor*

La construcción social de identidad pretende dar cuenta de cómo es que las personas describen el mundo en que viven, a través de lo que cuentan en donde lo más importante son los significados al contenido del discurso (Gergen & Gergen, 2011). En este contexto el socio construccionismo abre múltiples campos de investigación en áreas académicas como la identidad. Este enfoque constituye una postura adecuada para la interpretación desde la propia voz de los agentes sociales. A continuación se presentan los estudios desde esta postura con respecto a las identidades.

## **1.2 Estudios sobre la construcción de la identidad.**

Un estudio pionero en el área es el realizado por Kuhn y McPartland (1954), en donde a través de solicitar 20 respuestas distintas a la misma pregunta ¿Quién soy yo?, los resultados obtenidos mostraron, en general, que las personas responden en primer lugar refiriéndose a la función o el rol que desempeñan o a un estatus o pertenencia a un grupo; una vez agotadas este tipo de respuestas, continuaban con las posiciones sociales, y por último aparecían lo que los autores llaman respuestas más subjetivas por ejemplo: feliz, inteligente, entre otras.

En otro estudio, utilizando la anterior técnica, pero solamente con 15 respuestas, los resultados demostraron que las respuestas más frecuentes de éstas fueron la edad en primer lugar, y en segundo, el género; a partir de un análisis de contenido, el autor distinguió varias categorías de respuesta, que van de lo social a lo personal. También, se destacaron las variaciones en la utilización de las diferentes categorías de definición de identidad, en función de las inserciones sociales. Así mismo, se encontró que se identificaban bajo una situación de minoría, o una posición dominada (Gordon, 1968). Esto significa que en las personas estar inserto en estos estándares, se pueden crear una conciencia mayor de las categorías sociales que les vuelven minoritarios o estigmatizados.

En otro trabajo realizado con jóvenes por Brewer, Dull y Lui (1981) se demuestra el establecimiento de un sistema de categorías que incluye tres componentes como: una diferenciación entre varios subgrupos con el endogrupo (los diferentes tipos jóvenes), una tendencia a la homogeneización de los subgrupos más alejados del

individuo (al referirse a esos grupos de jóvenes de los cuales no es parte), y la oposición del endogrupo –en conjunto– a un exogrupo juzgado como muy homogéneo (los adultos).

La investigación realizada por Tajfel (1986) bajo un modelo socioconstruccionista, encontró que las personas se perciben como pertenecientes de distintos grupos sociales, los cuales son concebidos como categorías, a su vez observados por los diversos individuos implicados, ya sea por factores tales como poder, estatus, flexibilidad o rigidez de las fronteras, que pueden derivar hacia unas iniciativas de investigación mediante las cuales se relaciona la autoestima, autoconcepto e identidad con la posición relativa que ocupa el ser humano dentro de un sistema social. Bajo este orden de ideas, los individuos tienden a generalizar la percepción de su propia unicidad a los demás miembros del endogrupo (al que pertenecen), mucho más que a los miembros del exogrupo (con el que se comparan).

Dentro de la Psicología Social los autores Turner y Oakes (1989) postularon la teoría de la categorización del yo. En el centro de esta teoría se encuentra la noción de “*despersonalización*” que califica el paso de la identidad personal a la identidad social y refiere a un proceso psicológico que conlleva una uniformidad y homogeneidad de los comportamientos y representaciones dentro de una comunidad (Bourhis, 1996). La despersonalización conduce a una manifestación de la identidad personal; ejemplo de esto pueden ser las expresiones propias de los diferentes grupos juveniles, descritas por estudiosos de la juventud (Feixa, 1998; Nateras, 2002). La identidad como categoría socioconstruida ha marcado como distintivo principalmente a los jóvenes, sin embargo con ciertos límites normativos individuales y sociales.

En otro estudio que se realizó en Argentina, Osorio (2005) a través de entrevistas semi-estructuradas concluyó que los jóvenes están angustiados frente a un panorama pleno de desasosiego y de pocas oportunidades. Asimismo, sobresale que lo político y lo económico irrumpen en la vida cotidiana de los jóvenes, que es explicado por la dualidad que se presenta en estos ámbitos en donde lo económico es manejado en gran medida por los políticos.

Desde la narrativa se descubrió que la identidad se genera en discursos a través de las interacciones sociales cotidianas que mantienen los sujetos entre sí, donde los jóvenes destacan el papel de los amigos y/o compañeros de trabajo, a través de las cuales van delimitando lo propio contra lo ajeno, destacando logros personales. Esto significa que la identidad no es una esencia, no existe por sí misma; por el contrario, la identidad es un proceso social que *“sólo cobra existencia y se verifica a través de la interacción: en el ámbito relacional y en el inter-reconocimiento, donde las distintas identidades que vienen delineadas por una determinada estructura social se consensúan, se reconocen mutuamente, terminándose de conformar, y se enfrentan a su aceptación o rechazo”* (Piqueras, 1996:271).

También se ha descubierto que un punto esencial de la construcción social de la identidad, es la cultura, esto ha sido presentado en los primeros trabajos que abordaron la identidad en México (Medina, 1992). En ese estudio se destaca que la mera existencia objetiva de una determinada configuración cultural no genera automáticamente una identidad. La categoría de identidad permite entender que la persona se identifica con una comunidad y que no son los rasgos culturales objetivos, sino los que cada miembro va valorando, a través de la percepción subjetiva que hace de estos.



En un estudio de género se encontró que los jóvenes varones sienten inconformidad ante el hecho de que no pueden expresarse libremente porque la sociedad no les permite mostrar debilidad (no llorar y ser fuertes); en tanto, las jóvenes refieren que tienen menos oportunidades de sobresalir profesionalmente, pero de las cosas que más les agradan es la capacidad para procrear, aunque esto cada vez se ve más postergado debido a la inserción laboral, lo cual conduce al género femenino a la decisión de aplazar las tareas de conformación de una familia y de ser madre (Hernández, Coronado, Araújo & Cerezo, 2008). Lo anterior puede ser contradictorio por esta fase de transición y de cambios de roles, pero puede explicarse en parte por la difícil situación económica obliga a la mujer a realizar tareas laborales, porque con un solo salario no pueden cubrirse necesidades de una familia nuclear.

Algunos estudios de género en las ciencias sociales, hablan sobre la opresión de género (Abramo, 2006; Ruiz, 1998) al reconocer la necesidad de hacer evidente la desigualdad entre los géneros y el compromiso que las dos corrientes tienen para transformar la realidad social a través de la academia, la concientización ética y el quehacer político, lo que genera puede cuestionar que la distinción que se hace entre los y las jóvenes que “ni estudian ni trabajan”, tengan un sentido más igualitario en el manejo de posibles propuestas desde distintos ángulos.

En un estudio etnográfico realizado en el Estado de Jalisco con cuatro adolescentes, se descubrió que la experiencia del adolescente migrante es fundamental para la construcción de su identidad, pues la vivencia de migrar les lleva a reflexionar sobre su presente, su pasado y su futuro; a cuestionar las acciones, los valores propios y los de la comunidad de origen, así como a buscar nuevas maneras de reintegrarse en la

comunidad de la que partieron. Así, los adolescentes que participaron en el estudio redefinieron nuevas formas de relación con las personas con las que ya habían convivido (Barrios, 2010). Este estudio, hace pensar que las personas pueden adaptarse y readaptarse a su contexto.

Bajo este orden de ideas, las aportaciones de Gergen (1989b, 1991, 1992a, 1993, 1996a, 2007) a través de sus distintas obras, advierte de los problemas y desafíos de la nueva era, porque el posmodernismo se caracteriza por una pluralidad de voces macrosociales y microsociales que rivalizan por el derecho a ser hegemónicos, que compiten entre sí para ser aceptadas como expresión legítima. Esta visión de la identidad refleja una realidad que se construye de forma constante y de forma dialéctica con la sociedad. El proceso de construcción de la identidad en los jóvenes es más complicado de lo que parece; porque atraviesan por un período de transición a la vida adulta cada vez más dilatado, aumentando el tiempo de la adquisición de la madurez psicobiológica y, a nivel psicosocial, la consecución plena de los procesos de emancipación familiar e inserción sociolaboral.

A manera de resumen, estos estudios sobre la identidad dan cuenta de que ésta se va conformando a través del tiempo, de las experiencias propias, de las relaciones con los demás, de las percepciones personales y de los discursos sociales, que en conjunto son una serie de elementos que están próximos en los jóvenes. Por tanto, la identidad no es fija ni estática, cambia constantemente, guardando siempre un núcleo fundamental que permite el reconocimiento de sí mismo mediante lo que se piensa, cree y lo que se desea hacer. Este último punto se discutirá en el siguiente tema.

### **1.3 Identidad y metas de vida.**

El tema de la identidad tiene una relación directa con las metas de vida, ya que la identidad parte de una percepción personal ante los conocimientos, las capacidades, habilidades y las actitudes, que viene a reflejar una posible manifestación en actividades que desean realizar.

Las metas de vida se han estudiado desde diferentes posturas teóricas y con distintos nombres: orientación hacia el futuro (Nuttin, 1985), proyecto de vida (D'Angelo, 1998), metas personales (Cantor, Norem, Niedenthal, Langston & Brower, 1987) y perspectivas futuras (Lens & Moreas, 1994). Para términos de este proyecto, se utilizará el concepto de metas de vida por que incluyen las aspiraciones y deseos de las personas en cuanto a lo que quieren realizar en un futuro, es decir lo que un joven espera conseguir “¿qué?”, el tiempo en que espera lograrlo “¿cuándo?” y la forma en que cumplirá las expectativas para el futuro “¿cómo?” (Martínez, 2003).

En este sentido la formulación de “metas de vida” permite articular funciones y contenidos de la identidad, en los campos de situaciones vitales de la persona. D'Angelo (1998), propone que los valores morales, estéticos y sociales; la programación de tareas-metas-planes-acción social y estilos de acción que implican formas de autoexpresión: integración personal, autodirección y autodesarrollo; favorecen para que los jóvenes reconozcan sus aspiraciones y competencias, más que enfocarse exclusivamente en las áreas problemáticas de sus vidas, fomentando así una perspectiva enfocada en la solución.

El tener una meta de vida, permite al joven ser persistente y creer en sus propias competencias o habilidades, se relaciona con un desarrollo personal y en la forma de socialización (Wrosch, Scheier, Miller, Schulz & Carver, 2003). Esto es importante en el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan, porque la forma en que plantean sus objetivos. Asimismo, cuando un joven logra identificar y poner en marcha una meta de vida, ésta funciona como un factor protector y preventivo de conductas de riesgo, ante ciertas problemáticas propias de la etapa (Arita, 2005).

En un estudio transcultural que tuvo como objetivo conocer cómo viven los jóvenes de España y México, se encontró que las metas de vida no pueden cerrarse al estudio o al trabajo, ya que existen otras formas donde pueden realizarse y elegir, como las metas deportivas, personales y/o familiares. Una de las diferencias observadas entre jóvenes españoles y mexicanos es que los primeros tiene una forma más elaborada para planear sus metas, considerando los pasos progresivos a seguir para el cumplimiento de ellas, y los segundos son más imaginativos, es decir son más soñadores, porque no planean sus proyectos, ni consideran aspectos de cómo van a lograrlos (Gutiérrez, Moral, Martínez & Pacheco, en prensa).

Lo anterior puede reflejar que las metas de vida de los jóvenes mexicanos no se están realizado eficientemente dada una previa elaboración, lo que puede generar dificultades para el logro de las mismas, ya que los jóvenes que no son capaces de tener claridad de lo que sienten y piensan, puede ser motivo de tener una valoración negativa de sí mismos. Esta no planeación de las metas puede ser cultural, explicado en que los jóvenes europeos desarrollan una autonomía a más temprana edad que los latinoamericanos (Valenzuela, 2009a). De esta forma, el proceso de cumplimiento de sus

metas de vida, puede ser un factor protector en el desarrollo psicológico, porque los jóvenes requieren una evaluación constante de los sucesos vitales y la toma de decisiones efectivas. Este aspecto de elección es parte del quehacer cotidiano del joven que es fundamental para la autonomía e independencia.

Siguiendo con estos estudios, se encontró que en los jóvenes, la influencia de los padres es la base para el comportamiento juvenil (Schujman, 2011). En la actualidad una gran parte de los jóvenes permanecen al cuidado de sus familias, quienes han sido una influencia en el control de las emociones y sentimientos (Casullo, 1994). Así mismo, la familia ha ejercido un poder en los adolescentes y jóvenes de mayor predominio en el desarrollo del autoconcepto, el autoestima, la motivación y las metas de vida (Drew, 1995). En la construcción de un proyecto, los jóvenes experimentan circunstancias y procesos que influyen en la situación que están viviendo. Feixa y González (2005) argumentan que los jóvenes se ven influenciados por el sistema de relaciones familiares, a través de las acciones que realizan en la misma familia, pero también por el contexto en que se desenvuelven, lo que permite crear expectativas e intereses diversos.

Existen investigaciones que demuestran que mientras los padres conversan más tiempo con sus hijos sobre lo que han hecho diariamente en el día, los niños recuerdan y estructuran su identidad por medio de esa comunicación (Banks & Ullah, 1987). Los jóvenes comprenden la realidad a través de estar insertos en comunidades “dialógicas” una de ellas es la familia, que le dan sentido a su experiencia y puede verse reflejado en lo que desean realizar (Anderson, 1996; Bruner, 2006).

En otros estudios que utilizaron la entrevista como el medio de recolección de datos se halló que algunos factores individuales, institucionales y sociales intervienen como elementos desintegradores de las metas de vida o paralizan su realización temporalmente (D'Angelo, 1998, 2000). Estas situaciones son la incertidumbre, la crisis social y variabilidad en el curso de los acontecimientos, la frustración objetiva de expectativas y metas sociales, el deterioro de las condiciones de vida, pueden producir conmociones y revaloraciones importantes de las metas de vida.

Por su parte Dweck (1986) encontró que los estudiantes universitarios tienen tres metas generales concernientes a las razones y/o propósitos individuales: metas para el aprendizaje, metas de logro relacionado con aprobar materias y metas sociales para “quedar bien” frente a los otros, lo cual puede implicar aspectos laborales y familiares. Estas metas no son mutuamente excluyentes y sólo expresan disposiciones, por lo cual el estudiante puede perseguir más de una de ellas, pero ninguna se relaciona con aspectos laborales ni profesionales. En otro estudio Valle (1993) en su investigación encontró que los estudiantes aprenden con la intención de adquirir conocimientos e incrementar su competencia, por lo tanto estarían definiendo que su esfuerzo es la causa del éxito o del fracaso para futuras metas.

Sin embargo, la realidad actual refleja que la inserción laboral de los jóvenes se ve obstaculizada por la falta de congruencia entre las condiciones definitorias del trabajo que articulan esta sociedad postindustrial (Ritzer, 2000) y el tipo de cualificación profesional aportada por la institución educativa, por el propio proceso de postescolarización, así como la vinculación entre la sobrecualificación y la flexibilidad laboral (Peiró & García, 2009).



También se ha producido una diversificación de las trayectorias de inserción de los jóvenes, de ahí que se demanden nuevas representaciones educativas y de formación para el empleo acorde a tales perfiles de esta generación, para estos jóvenes integrantes la temporalidad y la precariedad laboral son sus señas identificativas, tal y como se refleja en la literatura especializada de la juventud. Estos obstáculos, incrementan la aparición de consecuencias adversas para la salud, el proyecto de vida, la supervivencia personal, el mantenimiento escolar o laboral (Suárez & Krauskopf, 1992).

Mercado y Hernández (2010) encontraron en una investigación que la identidad es el resultado de la interacción entre factores subjetivos y objetivos, entre las aspiraciones y las condiciones de vida, por lo que las metas de vida parten de aspectos individuales (subjetivos y aspiraciones) y aspectos sociales (objetivos y condiciones). En el proceso de formación de la identidad, entendido éste como un proceso inacabado, las personas construyen una representación social de las aspiraciones individuales, es decir, construyen un modelo de metas de vida, a partir de su conocimiento de sí mismo, el cual incluye sus creencias, deseos, motivaciones, entre otros, para adecuarlo al contexto.

Desde la perspectiva sociocultural, también pueden contemplarse los estudios centrados en la organización social del discurso y en el papel del lenguaje en la construcción compartida de significados (Wells, 2001; Mercer, 2000), lo que hace que las personas elaboren sus metas con base en los discursos sociales, por ejemplo ser estudiante, ser trabajador, ser emprendedor, entre otros. En general, se considera que las variables personales de los jóvenes influyen en las intenciones y las metas que estos se propongan así como en su rendimiento académico (Ecurra, Delgado, Guevara, Valladares, Quezada, Morocho, Rivas & Santos 2005).

En la actualidad, algunos jóvenes no tienen claro cuáles son sus metas, pues la toma de decisiones frente a la vida conlleva a enfrentarse a situaciones difíciles, las cuales se interponen en el ciclo de desarrollo personal dando un nuevo direccionamiento a su vida, teniendo que asumir las consecuencias de estos factores ajenos a los jóvenes. Con la construcción de una meta de vida, se pretende que los jóvenes se responsabilicen de las situaciones en las que se enfrentan en su entorno social (Donoso, 2000).

Wittrock (1986) considera relevante que las expectativas, objetivos, proyectos y otros procesos de proyección para el futuro inciden en la explicación del éxito o fracaso profesional. Las metas no sólo se quedan en las preestablecidas “tener un trabajo o estudiar” por la sociedad van más allá de lo “deseable”, por ejemplo recientemente Muñoz-López y Alvarado (2011) concluyen que los jóvenes principalmente buscan desarrollar autonomía en su toma de decisiones y también desean identificarse con “otros”.

La elaboración de metas de vida en los jóvenes es un proceso que articula los significados de la vida juvenil con base en los estándares sociales. En tales circunstancias, la plena inserción socio profesional de los jóvenes contemporáneos se ve obstaculizada (Beck, 2000; Fukuyama, 2000; Giddens, 2009). Además debe considerarse la precariedad de las instituciones sociales, que antes eran referentes obligados para cumplir metas, éstos se han volcado a buscar su identidad en lo que algunos autores llaman la “estética del consumo” (Bauman, 2000).

A pesar de que la literatura indica una dificultad para que los jóvenes cumplan con las metas de vida, esto viene a repercutir en la construcción de la identidad. Sin embargo desde la psicología social, el interés se ha centrado en conocer el proceso a

través del cual se construye la identidad, pero no la relación que tiene con las metas de vida.

Al respecto, la psicología pondera la construcción social, que determina –al menos en buena medida- la identidad de los individuos, particularmente la de los jóvenes. Para concluir este apartado, se observan tres condiciones interesantes: 1) Las metas de vida articulan la identidad en las perspectivas de su dinámica temporal y posibilidades de desarrollo futuro. 2) La relación que existe entre la identidad y las metas de vida se da a través del lenguaje y de los significados que tiene la persona hacia su futuro, cuya base son las aspiraciones, que consiste en pensar lo que se quiere hacer. 3) También, se considera la corresponsabilidad entre lo que “se es” y “se hace”. En este sentido, las metas de vida cobran mayor interés para los jóvenes ya que marcan un parte aguas en los ejes de organización social.

#### **1.4 Referentes identitarios en los jóvenes.**

Como se ha venido hablando en este documento, la construcción social de la identidad se da a partir del intercambio comunicativo, pero se configura a través de los “otros” como son la familia, amigos, personas significativas, además de las tecnologías de la información y comunicación como el Internet, las redes sociales, la televisión y la radio. Algunos referentes tradicionales son la nación, la religión, el trabajo y los partidos políticos (Micco & Ortega, 1998). Además se encuentran los referentes estructurales, a saber la educación y el trabajo. El tema del “trabajo” y sus manifestaciones concretas

son una construcción social, referidas a un contexto histórico y cultural específico, así como a las experiencias y relaciones simbólicas que los individuos establecen vinculadas a un modo de vida determinado.

De la Garza (2006) hace una esquematización acerca del trabajo como la actividad transformadora sobre la naturaleza. Este autor señala cuatro contextualizaciones históricas del trabajo: 1) En cuanto al objeto de trabajo. Es decir, el trabajo en tanto transformación y producción material. 2) En cuanto a la actividad de trabajar. Argumenta el desgaste físico y mental que ocasiona el trabajo. 3) La actividad laboral como interacción inmediata y mediata entre los sujetos. Con el desarrollo de las telecomunicaciones y el Internet, dichas interacciones no necesariamente están dadas cara a cara, y 4) Estas interacciones se articularían en formas específicas de relaciones sociales. No sólo trabajador-patrón, sino clientes y proveedores, las relaciones al interior del trabajo familiar y relaciones entre trabajadores por cuenta propia.

*En síntesis, la diferencia del trabajo y el “no trabajo”, no sólo está dada por el tipo de actividad o de objeto sino por las relaciones sociales. Así las significaciones del trabajo son construcciones sociales que implican determinadas relaciones de poder y dominación (Garabito, 2006:23).*

Agulló (1998) encontró que el trabajo tiene sus significaciones de valorización a lo largo la historia; su valor intrínseco en sí mismo o extrínseco en términos de beneficios obtenidos por el mismo, su carácter meramente económico o extraeconómico y su rol en la estructuración de la vida cotidiana. Las dimensiones están fuertemente interrelacionadas entre sí, pero elude su relación con otras esferas sociales y repara poco en sus contenidos subjetivos. Por otra parte, las teorizaciones postmodernas que

defienden las tesis del fin del trabajo, en cuanto a la pérdida de su centralidad en la vida cotidiana se incorporará al análisis del concepto del trabajo elementos hermenéuticos tales como sentido, identidad, mundo de vida, entre otros.

El otro eje organizador de la identidad es la educación. Sin embargo, la educación tradicional ha dejado de ser el único lugar de legitimación del saber, pues hay una multiplicidad de saberes como lo son la lectura individual, el aprendizaje en línea que circulan por otros canales y no le piden permiso a la escuela para expandirse socialmente (Agulló, 1997). En la actualidad, hay un cuestionamiento al Sistema Educativo, ¿es capaz de formar niños y jóvenes con visión de futuro concreta (identidad y metas de vida)? esto es para que los mapas profesionales y laborales se vean relacionados (Rodríguez, 2011).

Weller (2003) analizó la escasa oferta de programas de formación profesional y técnica en el sector público para los jóvenes en América Latina, lo que viene a perjudicar al mercado de trabajo y se incrementan las ocupaciones precarias de baja calificación y remuneración, que no aportan soluciones relevantes a los déficits educativos más preponderantes. Las instituciones educativas ocultan o niegan el reconocimiento de las identidades emergentes y de las realidades polisémicas de las juventudes debido a las desigualdades sociales existentes, ya que no están brindando oportunidades para los jóvenes (D'Alessandre, 2010).

El proceso de construcción social se encuentra vinculado con los procesos interactivos desplegados a través de los ámbitos educativos y laborales. Por su parte, los jóvenes transitan por un periodo de configuración de identidad (Abramo, 2006), donde un punto de referencia es la familia, pero también el grupo de pares, porque son sitios en

donde se pueden aprender a resolver conflictos y demandas además de ampliarse más los círculos de comunicación (Larrañaga, 2011). La identidad queda ligada así, por medio de las instituciones sociales. Un proceso social por el cual la ubicación del joven en la esfera o el orden de lo económico productivo y del consumismo, adquiere cada vez mayor relevancia en cuanto a ser sostén de identidad, así como de la familia (Galli & Malfé, 1997).

Estas nuevas condiciones están marcando, sobre todo a la población juvenil, en un proceso que es central en este periodo de vida: la construcción, sobre la base del trabajo, de una identidad. Las carreras o los empleos para toda la vida ya no son deseables y cada vez menos posibles para la inmensa mayoría de jóvenes. La identidad, como los bienes de consumo, se vuelve efímera. En este sentido, el meta destino que se construyó en el imaginario social a raíz de la industrialización, sobre el tránsito de las nuevas generaciones hacia la adultez y que consistía en el circuito que empezaba en la familia, continuaba en la escuela y de ahí al empleo y a la participación social y política, que, si bien pocos jóvenes cumplían a cabalidad (las jóvenes, por ejemplo, el circuito en ocasiones se limitaba en el tránsito de la familia paterna a la constitución de su propia familia), persistía en el horizonte significativo de la mayoría de la sociedad como el camino más adecuado para obtener la certificación social de la incorporación a la adultez (Pérez & Urteaga, 2001).

Para un análisis más específico hay que considerar dos aspectos centrales del joven desempleado y que no está en la escuela: el camino que adopta su búsqueda de trabajo, donde surge la idea de que un nuevo espacio que está marcando la incidencia y el éxito de su búsqueda: las redes familiares y sociales, y su aptitud para trabajar, que no

sólo se limita a las cualidades y conocimientos que incorpora vía la educación formal y/o de capacitación específica, sino que incluye la ética que va incorporando en su relación cotidiana fundamentalmente con la familia, pero también con sus pares, docentes y demás actores que conformarán su capital social y cultural. Aún más, las redes sociales juegan un papel importante en el aprendizaje social y contribuyen a la formación de la “identidad” del individuo, esto son las relaciones recíprocas, expectativas y modos de comunicar que cada uno se construye a través de su interacción social (Castells, 2000).

Pérez y Urteaga (2005) llegan a la conclusión de que la escuela es la gran creadora de juventud, pues al sustraer a los jóvenes de su seno familiar y reunirlos en un espacio, donde los clasifica por edades, los obliga a convivir y juntos generar formas y prácticas sociales, políticas y económicas que dan lugar a culturas propias. Este argumento puede ser cuestionado, pues precisamente, una de las preguntas centrales que analiza el presente estudio, plantea: estos jóvenes, qué hacen al no estar en la escuela o el trabajo, debido a que no poseen las redes sociales que los apoyen para la consecución de un empleo, en el mejor de los casos, las redes familiares o informales en las que se mueven ya no cumplen con sus expectativas, por lo que intentan encontrar otras formas de acceder a empleos más acordes con sus necesidades, además de utilizar distintos medios para llegar a tal fin.

Al hablar de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en la actualidad son las generadoras de grandes construcciones sociales a los cuales los jóvenes de hoy se han adaptado de manera rápida. Incluso, ya no es posible pensar en el desarrollo humano sin tomar en cuenta a los medios tecnológicos de comunicación

actuales (Sánchez, 2010). Estas tecnologías tienen influencia en la forma de pensar y actuar del joven, es decir, determinan primeramente el modo de su utilización, después se presenta la expectativa de obtener información suficiente, por parte de los jóvenes, respecto a la tendencia de homogenizar gustos y preferencias por el uso de las tecnologías, pero viene a determinar un modo de ser y de hacer (Rojo, 2003), permitiendo a los jóvenes percibirse entre ellos como partícipes de un grupo con características específicas y propias (Echeverría, 1998). Es decir, entre más identificado se sienta el joven con su grupo, tenderá también a percibirse más libre en relación al mundo de los adultos. En otras palabras, también el uso de las tecnologías construye la identidad de los jóvenes.

Bynner y Parsons (2002) afirman que estos campos en donde el joven puede formar parte, en un medio por el cual el sujeto se define a sí mismo en relación con un espacio de trabajo y un grupo escolar determinado, es decir, en términos de una pertenencia y una ocupación. Supone la interacción con otros y la apropiación de modelos propuestos culturalmente. Sólo puede comprenderse su construcción si se tiene en cuenta el contexto, sus características y variaciones: estabilidad o inestabilidad, crisis, situaciones, políticas sociales, cambios tecnológicos, modelos difundidos a través de los medios de comunicación, entre otros.

Por otra parte, la identidad social se da por las construcciones o representaciones de otros respecto del sujeto y las construcciones que el joven efectúa acerca de sí mismo. Por lo tanto se considera que los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y culturales de acuerdo a sus preferencias y oportunidades disponibles; para sentirse miembros activos de una condición de joven que les permite



desde su perspectiva expresar sus particularidades. El proceso de cambio social ha sido extraordinariamente acelerado. Las instituciones han sufrido serias dificultades para adaptarse en el corto plazo a la creciente tensión producida por la enorme diferenciación y diversidad de las nuevas sensibilidades sociales. Lo anterior está afectando principalmente a los jóvenes. Este tema será desarrollado en el siguiente capítulo.

## Capítulo II. Acerca de la juventud.

---

En este apartado se hace un análisis del concepto de juventud a partir del construccionismo social, además se detallan los elementos sociodemográficos de esta categoría social de “joven”. Se presentan algunas posturas por las que son mirados los jóvenes, para reflexionar sobre dichos discursos y se muestran algunos estudios realizados en torno al tema.

### 2.1 Concepto de juventud.

De acuerdo con la Real Academia Española (RAE), joven es un sujeto que tiene poca edad, y a quien se halla en la juventud, es decir entre la infancia y la adultez, y la define como el estado propio de la persona joven. Asimismo, se define como un colectivo que incluye a los jóvenes con energía, vigor y frescura (RAE, 2012).

El término joven viene del latín *juventus* y del griego *yuβentuō* que designa a este sustantivo y cuya traducción consiste en una etapa de vida situada entre la niñez y la edad adulta. Aunque para llegar a coincidir con esta aportación se considera la forma en que ha sido utilizada a lo largo de la historia. Por ejemplo, en el siglo XIII se utilizó la palabra *muchacho* que después se designó con la palabra *mozo* al ayudante o sirviente. En la edad media se refería a esta población de manera despectiva y es hasta que se utilizó la palabra *jovenzuelo* para designar a estas personas que aún no son adultos,

incluso este término aparece a partir de 1930 en el diccionario de la Real Academia.

Para Lutte (1991) la primera referencia encontrada sobre la juventud en cuanto a sus características legales quedó plasmada en el derecho romano, lo cual puede ser leído en la Lex Pletoria, que establece acción penal contra aquel que abusara de la inexperiencia de un joven (menor de 25 años) en un negocio jurídico. Stanley Hall, en 1904, fue el primero en generar un documento académico relativo a la juventud, al que lo denominó “adolescente”.

Siguiendo este orden de ideas puede decirse que siempre ha existido la concepción de joven, pero el concepto de juventud está en medio de un complejo debate. Por su parte Pérez y Urteaga (2005) refieren que ésta, no tiene límites de edad, porque se trata de una actitud. Ellos definen a la juventud como el periodo de semi-independencia y de preparación para la adultez. Resaltan que con las dinámicas sociales de la actualidad, las políticas públicas y de iniciativa privada, además del advenimiento de las nuevas tecnologías y medios de comunicación, es cada vez más difícil definir a los jóvenes.

Por su parte Aranguren (1982) explica que los jóvenes se definen en función de su comportamiento observado (como estudiantes o trabajadores) dentro de ciertos límites de edad y por otra parte con ciertas restricciones de obligaciones y derechos sociales, económicos y políticos, lo anterior significa que los jóvenes tienen distintas particularidades.

Revilla (1998) considera que los jóvenes son aquellos individuos que han superado lo fisiológico de la pubertad y lo psicológico de la adolescencia. Es decir se trata de una etapa que ha superado la adolescencia, no son reconocidos socialmente

como adultos, ni pueden desarrollar el modo de vida “adulta” que les corresponde porque no son productivos, debido a las limitaciones de pocas oportunidades laborales.

Los jóvenes son un grupo de edad diferenciada de otras etapas, de tal manera que constituye una categoría socioconstruida para convertirse en adulto. Entonces los jóvenes viven un periodo que se define por carencias, no es niño, ni adulto, esto último condicionado por las expectativas sociales, tales como tener un trabajo, pero es cierto que también se define por sus potencialidades, su poder ser “adulto” (Valenzuela, 2002). Por lo tanto, los jóvenes son una categoría social que está condicionada, y también como el término de identidad, es una construcción social en donde los discursos sobre las expectativas definen a esta población.

Reguillo (2000) señala que la juventud, tal como se le conoce actualmente, se genera a raíz de la posguerra, pues se dio un nuevo orden internacional que conformó una geografía política en la que los vencedores accedieron a estándares de vida inéditos e impusieron sus estilos y valores (asunto muy estudiado por especialistas en globalización). La noción de juventud, como se entiende ahora, se forjó durante más o menos un siglo (Pérez & Urteaga, 2005), cosa que hoy se sabe debido a los esfuerzos de historiadores y otros científicos interesados en hacer la historiografía del concepto (Parker, 1992).

En este sentido, Reguillo (2000) sostiene que la juventud es un estado y no una transición ni metamorfosis. La proposición de estado se refiere a que los jóvenes viven su presente como ancla de su ser y su hacer; mientras que el Estado y otras instituciones los definen como sujetos en formación y desarrollo para ser “adultos”. Ese anclaje es muy reforzado por el mercado y por las pocas oportunidades. Zárraga (1985) propone

cuatro condiciones para lograr esta incorporación a la vida adulta de una forma social típica (la independencia económica, la autoadministración de los recursos disponibles, la autonomía personal, y la constitución de un hogar propio), pero la realidad actual es que cada vez menos jóvenes las cumplen, generándose, sobre todo, una individualización y fragmentación de las trayectorias laborales, que aunado a la globalización, privatización y desreglamentación, desdibujan la construcción de certidumbres en torno a los jóvenes.

Medina (2000) argumenta que pueden considerarse dos grandes clasificaciones de los estudios de juventud: aquellos que tratan sobre la construcción del conocimiento de lo joven y las que pretenden conocer una realidad juvenil específica. Estas últimas constituyen la mayor parte de los estudios. En general las investigaciones se abordan en las líneas de la socialización de los jóvenes en la religión (Navarro, 1998), la juventud y los medios de comunicación (Bueno, 2005), la vida universitaria (Casillas, 1998), la globalización y política de los jóvenes (Serna, 1997) y los espacios de los jóvenes (Malbon, 2000).

Fernández (2010) concluye que la juventud es una etapa a superar, no es en sí, sino en otro y para otro (el estado adulto). Hablando en términos Aristotélicos la juventud es pura potencia confusa de sus posibilidades de actuación para convertirse en adulto. Es decir, la norma adulta impone su estereotipo de conocimiento activo y competencia controlada. Esta visión ve al joven como una etapa de preparación para convertirse en adulto del mañana. Ambos modelos promueven la visión de que los jóvenes son parte de un proceso donde las competencias sociales son impartidas para ellos por los adultos y que paulatinamente los jóvenes serán transformados en adultos.

Por lo tanto, se considera a los jóvenes como una categoría construida culturalmente, en este sentido la mutabilidad de los criterios que fijan los límites y los comportamientos de lo juvenil está necesariamente vinculada a los contextos sociohistóricos, producto de las relaciones de fuerza en una determinada sociedad. Partiendo del reconocimiento del carácter dinámico y discontinuo de los jóvenes, se plantea que su representación social configura campos de acción diferenciados y desiguales. Pese a ello, la mayor parte de las veces ésta es abordada en función del tipo de inserción social de los jóvenes en la sociedad (Reguillo, 2000).

En general, la forma en que son mirados los jóvenes en la psicología ha sido compleja, pues aparecen vinculados a otros temas como la sexualidad, migración, drogadicción, delincuencia, desviación en entornos urbanos y rurales, la educación y el trabajo (Larrañaga, 2011). Es útil hacer un análisis de su realidad social y enriquecerse con las posturas teóricas. Con base en las posturas y visiones se puede definir que los *jóvenes son una construcción social en la que suceden e interrelacionan cambios y decisiones en determinados contextos que proyectan a un ideal de “adulto”*.

En este texto se busca seguir las posturas sobre la juventud que implican ciertas construcciones, representaciones y visiones sobre los jóvenes, pero también hay que conocer los aspectos demográficos en torno a esta categoría social, para tener un panorama más amplio de esta construcción social.

## **2.2 Aspectos sociodemográficos de los jóvenes.**

Al parecer, la complejidad que enmarca al concepto de juventud es tal que existen problemas de consenso para hablar de los jóvenes en el ámbito de lo legal, no sólo nacional sino también internacional. La Organización de las Naciones Unidas – ONU- (ONU, 2006). Según esta noción, la ONU considera niños a las personas menores de 15 años. Sin embargo, la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, los define hasta la edad de 18 años. Dentro de la categoría de juventud, la ONU distingue entre los adolescentes (13-19 años) y los adultos jóvenes (20-24 años). Según el INEGI la edad corresponde de 12 a 29 años, sin embargo el asunto se torna más complicado al considerar las diferentes legislaciones de los países de América Latina que varían mucho en esta definición (CEPAL, 2008).

La definición y los matices operacionales del término juventud varían no sólo de país a país, sino incluso entre las entidades que los integran, dependiendo de los factores socioculturales, institucionales, económicos y políticos específicos.

Para comprender a los jóvenes es necesario adentrarse de lleno en la realidad más genérica en la cual se encuentran y de la cual forman parte, es decir, la sociedad. El medio cultural en el que vive esta población, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias concretas con las que se enfrentan a diario influyen en su forma de ser, en su identidad así como la forma en que perciben la realidad social (Dávila, 2002). Por lo tanto se van a presentar algunos datos de población, salidas del hogar, situación conyugal, ocupación y alfabetización.

Primeramente, en México población joven es marcado de los 12 a los 29 años según los contabiliza el INEGI. La proporción en las distintas entidades federativas varía entre el 24.9% y el 29.8%. En Aguascalientes se representa con 27.1%, por encima de media que es de 26.4%. Como sucede a nivel nacional, en el que la proporción de jóvenes ha disminuido en los últimos diez años, este mismo fenómeno se da en todas las entidades como resultado de la inercia en la transición demográfica: el descenso de la fecundidad, la migración de personas en edades jóvenes y la prolongación de años de vida (INEGI, 2010).

Por otra parte la salida de los jóvenes del hogar de los padres se da a edades mayores, así el 59.7% de los jóvenes vive con alguno de sus padres o con ambos; sólo el 36.2% vive en un hogar distinto al paterno. (ENOE, 2010).

Al analizar el estado conyugal de la población joven, se observa que la mayoría se encuentra soltera. En el cual el 61.1% de los jóvenes son solteros, mientras que aquellos que están casados o unidos representan el 36.1%. Si se observa esta misma situación según grupos quinquenales de edad, encontramos algunos patrones en la edad al casarse o unirse. Como se esperaría, para aquellos entre los 15 y 19 años de edad, el porcentaje de solteros es muy alto, 93% para los hombres y 83% para las mujeres, para aquellos entre 25 y 29 años, la proporción de solteros se reduce a 37% y 28% respectivamente. (INEGI, 2010:4).



El porcentaje de personas entre los 15 y 29 años que no sabe leer ni escribir se ha reducido en casi la mitad en la última década, al pasar del 3.6% en 2000 al 1.9% en 2010. A su vez, el promedio de escolaridad ha aumentado en poco más de un año en esta década, siendo ligeramente mayor este incremento en las mujeres respecto a los hombres (1.3% y 1%). En promedio los jóvenes han estudiado hasta el primer año de la educación media superior, ya que su grado promedio de escolaridad es de 10 años. Al observar a la población sin escolaridad para distintas generaciones se muestra que aquellos entre los 25 y 29 años de edad es de 2.5% y los que tienen entre 15 y 19 años es de 1.1%. Evidencia del avance en el número de personas con instrucción (ENOE, 2012).

En México el 57 % asiste a la escuela de educación media y poco menos del 26.7 % van a la educación superior (INEGI, 2010). Cabe destacar que la cantidad de mexicanos que están entre los 17 y 24 años que es un rango para estar en estos niveles de educación equivale a 16 millones con esa edad. Ahora cuántos están trabajando, y según los datos del INEGI el 31.8% está laborando. En un próximo apartado se realizará un análisis sobre el trabajo para poder llegar a un acuerdo de lo que significa dicho elemento.

En el grupo de 15 a 19 años, la mayoría de mujeres y hombres estudian; por cierto con porcentajes muy similares (Ver tabla 1). Se observa ya, que desde edades tempranas un porcentaje importante de las mujeres están dedicadas al trabajo en el hogar. En el siguiente grupo de edad, la situación cambia y se produce la mayor diferencia por sexo, ya que mientras los hombres se incorporan al trabajo, el 42.2% de las mujeres se dedica al trabajo doméstico (INEGI, 2010).

En este grupo se mantiene una gran similitud en los porcentajes de mujeres y hombres que estudian, alrededor del 17%. En el grupo de 25 a 29 años en el que ya una gran parte de los jóvenes adquiere responsabilidades familiares, al trabajo están dedicados el 88.4% de los hombres y el 45.3% de las mujeres; sin embargo, el 48.8% de éstas se dedica a los quehaceres del hogar, en la tabla 1 se observa la anterior descripción (INEGI, 2010).

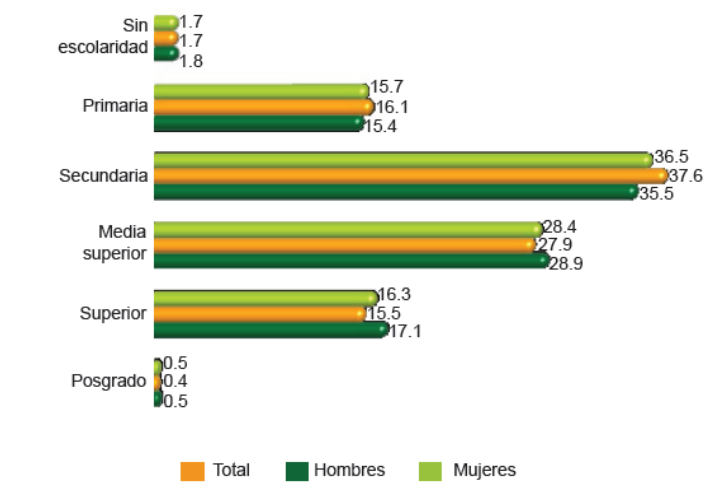
**Tabla 1.** Condición de la actividad de la población de 15 a 29 años.

Condición de actividad	Total	Hombres	Mujeres
<b>Total</b>			
Tiene trabajo	47.1	63.5	31.3
Busca trabajo	3.3	4.9	1.8
Estudia	28.7	28.8	28.6
Quehaceres del hogar	20.0	0.8	38.4
Otra situación	2.4	3.4	1.5
No especificado	0.5	0.6	0.4
<b>15 a 19 años</b>			
Tiene trabajo	25.8	38.5	15.0
Busca trabajo	3.0	4.6	1.3
Estudia	54.1	53.1	55.2
Quehaceres del hogar	13.6	1.1	26.2
Otra situación	3.1	4.2	1.9
No especificado	0.4	0.5	0.4
<b>20 a 24 años</b>			
Tiene trabajo	54.0	72.7	36.4
Busca trabajo	3.8	5.4	2.2
Estudia	17.5	17.8	17.3
Quehaceres del hogar	21.9	0.6	42.2
Otra situación	2.3	3.1	1.5
No especificado	0.5	0.6	0.4
<b>25 a 29 años</b>			
Tiene trabajo	65.9	88.4	45.3
Busca trabajo	3.2	4.7	1.7
Estudia	2.8	3.0	2.6
Quehaceres del hogar	25.7	0.5	48.8
Otra situación	1.8	2.6	1.1
No especificado	0.6	0.8	0.5

*Nota: La tabla 1 se obtuvo del Censo de Población y Vivienda. INEGI, 2010. Datos sociodemográficos de los jóvenes mexicanos.*

A continuación se va a analizar el nivel académico. Se observa en la figura 1 que el 1.7% de los jóvenes no cuenta con la primaria terminada, el 15.7% cuenta con primaria y 36.5% con secundaria o equivalente. Por lo tanto, si sólo se considera a la población entre 25 y 29 años, aquella que tienen la edad suficiente para haber concluido la educación superior, se observa en la gráfica que el 15.5% cuenta con estudios del nivel superior (Ver figura 2).

**Figura 2.** Nivel de escolaridad de la población de 15 a 29 años.



*Nota: La figura se obtuvo del Censo de Población y Vivienda. INEGI, 2010. Datos sociodemográficos de los jóvenes mexicanos.*

Según los datos del INEGI, dan cuenta de que un alto porcentaje de jóvenes no tienen trabajo ni están integrados a los distintos niveles académicos, lo que concuerda con la amplia literatura sobre los riesgos que afronta actualmente la juventud de América Latina y de México (Rodríguez, 2011; Székely, 2011).

La ONU estima que hay más de mil millones de jóvenes en todo el mundo, es decir, una persona de cada cinco, aproximadamente, tiene entre 15 y 24 años, considerando que 18% de la población global son jóvenes. En general la proporción de jóvenes en el mundo ha disminuido, pero depende de la región del mundo, como pasa en países pobres. Por otra parte, en los países en vías de desarrollo la población joven está incrementando. La mayor proporción de jóvenes en el mundo viven en países pobres. La ONU calcula que para 2025 el número de jóvenes que vivirán en países en vías de desarrollo crecerá en 89.5% (ONU, 2010). Por consiguiente, es necesario contemplar asuntos de juventud en las políticas y en la agenda de desarrollo de cada país además de los estudios que se han realizado de esta etapa, que se analiza en el siguiente apartado.

### **2.3 Estudios sobre la juventud.**

En un contexto socialmente construido por un tejido cambiante y la búsqueda de respuestas en torno a cómo se es joven y cómo se vive, son descritos por autores como Moral (1998), Pérez y Urteaga (2005) y Reguillo (1997) que señalan la diversidad de jóvenes, a causa de ello es necesario considerar todas las formas posibles de ser joven. Por ejemplo la juventud puede ser vista como una resultante del proceso de modernización de los países y de la misma globalización donde las zonas urbanas crecen sin cesar por la migración constante, quienes van en busca de una “protección” y mejorar la calidad de vida. Estos procesos de urbanización e industrialización han traído problemas sociales como la pobreza, marginación, desempleo, el bajo nivel educativo, problemas de salud, característicos de México. Todo ello ha implicado el surgimiento de

nuevas identidades, así como de sus formas de interacción, de las que son ejemplos los jóvenes en el nacimiento de tribus urbanas o culturas juveniles (Hernández, 2005; Morín, 2002; Nateras, 2002; Pérez, 2000).

Bonder (1999) argumenta que las investigaciones desarrolladas sobre los jóvenes, corresponden a una trama de relaciones sociales y dispositivos de control de lo que deben hacer. De esta manera, sirven para legitimar normas y prácticas de disciplina dirigidas a los jóvenes. Como ya se ha dicho anteriormente, esta población ha sido estudiada desde diversos factores, circunstancias, acontecimientos, épocas y necesidades, por ello existen distintas perspectivas sobre ellos; algunas ponen énfasis en los roles, metas, en el género, la raza, la etnia, entre otras. Es preciso hacer mención que la juventud se está construyendo y re-construyendo, históricamente. Sin embargo, cada sociedad define a los jóvenes, a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos. Por tanto, las perspectivas tradicionales sobre la juventud se pueden transformar y pueden surgir otras (Moral, 1998).

Feixa (1990) encontró que los atributos de la juventud dependen tanto de los valores asociados con la edad como de los ritos que marcan sus límites, además de la noción general compartida de tránsito a la adultez, marcada por los cambios biológicos. Desde luego, los procesos históricos y económicos han resultado determinantes en la existencia de la juventud como grupo social y categoría; de ahí que no fuera sino hasta principios del siglo XX cuando se le asignó un lugar en la sociedad como agente activador de la industrialización y modernización, necesarias para el crecimiento económico.

Medina (2000) una de las primeras investigadoras mexicanas sobre la juventud descubrió que existen dos imágenes de los jóvenes, la conservadora (del joven integrado o en “el buen camino”) y la que identifica como “problema social”. Sobre la primera se señala que algunas de sus características son: ser funcional al discurso hegemónico y desarrollar competencias para poder disponer del máximo capital social y cultural cuando sea parte de los adultos (los que interesan en el trabajo). La segunda imagen corresponde a los grupos con menores recursos y oportunidades. De igual modo, señala que la juventud en sí misma no tiene atributos sociales constituyentes sino que existe en un periodo de moratoria entre la niñez y la adultez, lo cual la coloca en un “limbo”, porque no hay un lugar definitivo en los jóvenes.

Con lo que respecta a la interacción que se tiene en la juventud, Pérez y Urteaga (2005) concluyen que en los jóvenes se da una integración dentro de ciertas obligaciones, roles impuestos por el grupo social; fundamentados en ciertas reglas, más o menos implícitas, que se articulan con el fin de lograr metas grupales. A la par el joven ha de ajustarse a exigencias sociales en condiciones de encrucijada y de cautividad en la juventud, así como en constante pugna entre el individualismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas o laborales (Pérez, 2000). Estas premisas intentan tomar en cuenta y ubicar cambios en los comportamientos e identificar elementos clave como el momento de conformación de una familia, la iniciación de la actividad sexual, acceso a la educación media superior o superior e incorporación al empleo, pero se queda limitada con el involucramiento de otros medios de inserción social.

Alpizar y Bernal (2003) mediante un meta análisis argumentan que la juventud se adquiere a través de la adecuación de los individuos a determinadas actividades socialmente definidas. Desde este punto de vista, podría haber personas cronológicamente jóvenes pero que no desarrollan su juventud; o bien, adultos que desarrollan comportamientos típicamente juveniles. Esta investigación puede servir como sustento de readaptación social juvenil, de prevención de la delincuencia, de legislación, acciones represivas, sustentadas en la construcción de tipologías fuertemente discriminatorias esto sucede con aquellos que por diferentes razones no se encuentran realizando lo que la misma sociedad les pide. Los jóvenes son construcciones socio-construidas, incurriéndose en personalización “joven” (Moral y Ovejero, 1999). Esta realidad categórica al ser analizada, coadyuva para conocer cómo se han construido históricamente, del tal manera que en la actualidad al interpretar la realidad social de ellos se unen a su devenir histórico, hasta derivar en sus realidades actuales (Moral, 1998).

Los estudios sobre la juventud, están relacionadas con una trama de relaciones de poder sociales. En la cultura contemporánea, se observa que diversos asuntos y problemáticas han ido cambiando de modo tal que influyen en los roles y funciones de los jóvenes, como el estar en un trabajo o en una institución educativa. Sin embargo, cuando no se encuentran en estos ejes de organización social, presentan diversas consecuencias que se describen en las siguientes investigaciones.

En un estudio sobre el aspecto laboral Leeftang, Klein-Hesselink y Spruit (1992) analizaron los efectos del desempleo sobre la salud mental entre jóvenes que viven en ámbitos urbanos y rurales distinguiendo similitudes y diferencias. Observaron que existían manifestaciones comunes respecto a estados depresivos. También, se encontró que los factores más importantes relacionados con la mala salud tales como: el sentimiento de soledad, las consecuencias desventajosas del desempleo, el déficit económico relacionado y un previo mal estado de salud antes de situarse en desempleo. La diferencia más importante entre los dos grupos mencionados es que en los jóvenes desempleados del ámbito urbano, la red social percibida por el sujeto es más amplia que en el grupo de desempleados de ámbito rural. En cambio, el desempleado de ámbito rural presenta un grado de estigmatización social percibido. Los autores concluyen que en ambos grupos, el desempleo da lugar a consecuencias negativas en la salud mental.

En otro estudio, tomando una muestra de 229 jóvenes italianos cuyas características eran: empleados, desempleados y estudiantes, Martella y Maass (2000) encontraron que el grupo de pares ejerce una función positiva para manifestar sus sentimientos y estructurar el tiempo que vive el joven desempleado. En este caso, los desempleados mostraban bajos niveles de satisfacción ante la vida, baja autoestima y sentimientos de infelicidad en contra del grupo de empleados y estudiantes.

Según los autores estas diferencias estaban influenciadas por el sentimiento manifestado a su grupo de pares (apoyo social) y por la estructura y organización del tiempo. También pudieron apreciar que entre desempleados, los niveles de satisfacción ante la vida tendían a ser más alta cuando la organización del tiempo se percibía como más estructurado, planificado y/o útil. Los autores concluyen que la situación de



desocupación puede presentar consecuencias menos severas en una cultura en donde se promueve el sentimiento de apoyo social y para las personas con óptimas habilidades para la organización del tiempo.

En un estudio realizado con una muestra de 100 desempleados jóvenes de clase social media en España, Blanch y Cantera (2009) encontraron que aquellas personas inactivas con mayores dificultades económicas eran más propensas a considerar el desempleo como un acontecimiento negativo. En cambio, las personas que declaraban estar en una situación económica más holgada tendían a percibir el desempleo de una forma más positiva. De hecho, los jóvenes que declaraban tener problemas económicos con mayor frecuencia eran los que mostraban un mayor nivel de deterioro psicológico, mostraban más sintomatología depresiva, una menor satisfacción ante la vida presente y una autoevaluación más negativa. Lo anterior también se analiza de acuerdo a Cooper (2006), que señala que las políticas en cuanto a salarios debe regularizarse por la poca equidad que existe al realizar un trabajo.

Una alternativa de estudio para aproximarse a los jóvenes es el construccionismo social. Esta postura parte de la idea de que se construyen las historias y se otorga a la experiencia un significado coherente, a través del lenguaje y de las relaciones sociales. En este sentido se concibe a la identidad como un proceso en constante edificación a partir de la negociación con diferentes grupos y relaciones sociales, que se expresan en relatos que los jóvenes construyen de sí mismos con base al ámbito cultural, lingüístico y discursivo del orden social en el que viven.

Desde los diferentes enfoques que dan cuenta de las condiciones sociales de esta etapa, puede adentrarse con mayor profundidad analítica en las prácticas cotidianas, especialmente en el plano laboral y educativo, ya que algunas instituciones relacionadas con la escuela o el mercado laboral son las que reciben en su mayoría a esta población. Los discursos sobre las actividades de jóvenes manifiestan un activismo, que sólo se da en dos sentidos y en forma de pregunta sería ¿estudias o trabajas?

Revisados estos estudios acerca la juventud se abre un panorama del mundo en donde están insertos los jóvenes, donde se demuestra que es dinámica y cambiante la situación que viven; debido al proceso de la vida cultural, social, institucional y económica. Por ello es necesario esbozar sobre la situación que están viviendo algunos jóvenes, los cuales no están en la escuela o el trabajo.

### **Capítulo III. Un acercamiento a los jóvenes que no estudian ni trabajan.**

---

En este apartado, se hablará de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”, empezando con una conceptualización de los mismos, y se presentan los discursos de los medios de comunicación y principalmente a nivel científico acerca de la vivencia de estos jóvenes, con la finalidad de hacer un análisis crítico del fenómeno.

#### **3.1 Categorización del fenómeno.**

¿Quiénes son los “jóvenes que ni estudian ni trabajan”? La literatura ubica en esta categoría a personas de 14 a 29 años que no se encuentra inscritos en una institución educativa en los niveles básico, medio superior o superior, incluso por aquellos que no concluyeron la educación básica -10 años de escuela- y por aquellos que no se encuentran dentro del “trabajo formal” (D’Alessandre, 2010). Estas clasificaciones, aunque útiles para delimitar el fenómeno, no reflejan las diversas razones por las cuales los jóvenes se encuentran en dicha situación, lo cual necesariamente requiere del análisis puntual de dos circunstancias significativas. Primero, que un alto porcentaje de jóvenes que aplican examen de admisión en universidades públicas quedan fuera del sistema. En este caso ¿es real que sólo se matriculan los que aprueban o los “mejores” o es sólo una forma de disfrazar que no hay suficientes lugares o instituciones públicas para cubrir la demanda? ya que si bien existen otras opciones en instituciones privadas, es una posibilidad poco viable para el grueso de la población dado los costos de la matrícula.

La realidad es más que evidente si consideramos que sólo en la Ciudad de México este año, más de 170,000 jóvenes se quedaron fuera de la máxima casa de estudios, ya que de los 191,000 jóvenes que presentaron examen de admisión en alguna de las 99 licenciaturas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sólo fueron aceptados 17,500, casi el 10%, lo cual significa que 9 de cada 10 aproximadamente quedó fuera de dicha institución. Lamentablemente esa situación se replica en otras instituciones educativas en cada uno de los estados del país.

Segundo, si la escuela deja de ser una opción para muchos jóvenes parece que solamente les queda la de insertarse en el mundo laboral. En este rubro tampoco hay noticias alentadoras. Al menos en México, las cifras señalan que en la última década sólo 26 de cada 100 mexicanos obtiene un “empleo formal”, entendiéndose por este como aquel en donde se tiene acceso a seguridad social, prestaciones según la ley y control del pago de impuestos (Rodríguez, 2011). Si estas cifras no son suficientes para comprender la magnitud del problema, basta con señalar además que la población joven de América Latina es la más afectada por el desempleo en la región. De acuerdo con datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el desempleo afecta tres veces más a la población entre los 15 y 34 años.

Entonces, ¿cuál es el panorama para el joven que no obtuvo un lugar en una institución pública, que no cuenta con los recursos monetarios para incorporarse en una institución privada y que tampoco logra insertarse en un empleo formal? Al parecer sólo le queda ser “nini”, término que ha adquirido bastante popularidad para referirse a los jóvenes que ni pueden o ni quieren estudiar y/o trabajar, así como aquellos que no

refieren incapacidad por enfermedad. Esta categoría resulta en la mayoría de las ocasiones estigmatizada de años atrás desde la denominada generación X (Coupland, 1995).

Ahora bien, no es posible definir una categorización universal de “jóvenes que ni estudian ni trabajan” dadas las distintas situaciones, problemas, crisis, riesgos, entre otros, que rodean a éstas personas. A manera de ejercicio, se destacan las siguientes posibilidades de ser un joven que no se encuentra inserto en la educación o en el trabajo, dado los problemas mencionados, a saber:

1. Jóvenes que no concluyeron la educación básica por la falta de cobertura del Sistema Educativo y/o razones familiares.
2. Jóvenes que por falta de una orientación vocacional dejan el nivel medio superior o por una falta de claridad de metas profesionales, no estudian alguna carrera universitaria.
3. Jóvenes rechazados de alguna institución educativa, por no cumplir con los requisitos establecidos.
4. Jóvenes que por una “decepción” a la escuela no les resulta agradable y deciden dejar el estudio a un lado.
5. Jóvenes que no tienen los recursos para seguir estudiando o no tienen el apoyo económico para continuar en la escuela y que no tienen para pagar una educación privada.

6. Jóvenes que estudian una carrera pero la abandonan por diversos factores, el bajo nivel de aprovechamiento académico o que el área de estudio que escogieron no cumplió sus expectativas.
7. Jóvenes que están buscando trabajo, pero no encuentran por las pocas oportunidades laborales.
8. Jóvenes con estudios universitarios que al no encontrar empleo de lo que estudiaron en un lapso de tiempo determinado se resignan a no trabajar.
9. Jóvenes que buscan estudiar un posgrado, pero por no tener los conocimientos, habilidades y no cumplen con los requisitos quedan fuera de la escuela.
10. Jóvenes que tienen un sueldo que no les alcanza para cubrir sus necesidades y prefieren buscar otras formas de ganar más dinero, como el trabajo ilegal.
11. Jóvenes que tienen que emigrar a otro país en busca de “mejores” oportunidades.
12. Jóvenes que realizan otras tareas que no son reconocidas como productivas: quehaceres domésticos, cuidar a hermanos, cuidar a personas enfermas, entre otras actividades.
13. Jóvenes que estudian un segundo idioma y/o computación, lo cual no se contabiliza en las estadísticas educativas.
14. Jóvenes que hacen trabajos no remunerados o voluntarios, del cual no perciben una retribución económica.
15. Jóvenes que no tienen un trabajo fijo, pero que realizan actividades artísticas, deportivas, entre otras.

Las categorizaciones anteriores no agotan al fenómeno, y si se realiza esta distinción es para evidenciar que la comprensión de los jóvenes requiere de una mirada mucho más compleja, alejada de los estereotipos y etiquetas con las que usualmente los discursos socialmente disponibles excluyen y estigmatizan a los jóvenes en dicha situación.

La evidencia del fenómeno no basta con una determinada definición, sino todo lo que se dice acerca de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”, por tal razón se presentan las distintas formas en que son mirados, empezando por las aportaciones de los políticos y autoridades tanto -gubernamentales y educativas-, a través de los medios de comunicación, en específico la “fuente periodística”, cuyo propósito es lograr informar acerca de esta población y de esta manera realizar propuestas de trabajo tanto a nivel personal como social.

### **3.2 Las aportaciones periodísticas y políticas sobre los jóvenes que no estudian ni trabajan.**

Los discursos que se dan acerca de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”, dan cuenta históricamente que desde hace más de 100 años han existido personas que no han estado incorporados a un trabajo o a la educación formal (Van Dyk, 2005). Pero, en la actualidad es calificado como un problema (Martínez, 2009).

El término “nini” surge a partir de 1980 en el informe de la Unidad de Exclusión Social del gobierno del Reino Unido, donde aparece por primera vez el término inglés NEET (not in education, employment or training) -no están en el empleo, la educación o

la formación- y que define a esta población. En dicho documento se decía que esta población venía a representar alrededor de un 9% de los jóvenes, siendo la mayoría de entre 16 a 18 años que acababan su etapa de educación obligatoria (Mitterrand, 2011). De este concepto se desprende el de “nini”, ya que fue utilizado en España desde el 2008 (Cavero, 2008), en México en el 2009 (Álvarez, 2009) y se hizo homogéneo en América Latina en el 2011 (Székely, 2011).

En la tabla 2 se resumen las características atribuidas a nivel mundial de los jóvenes en situación de no estudiar ni trabajar. Se pueden apreciar las distintas formas en que se ha atribuido una serie de cualidades a los que se encuentran sin estudiar ni trabajar, tal situación considera que es altamente deseable que los jóvenes sean productivos y se desarrollen en alguna de las dos esferas –escuela o trabajo-, o incluso en ambas; por lo que mantenerse fuera de estas actividades es censurable e incluso castigado socialmente, lo que incrementa su condición de vulnerabilidad. Considerando estos aspectos de cada país, se cuestionan las causas del no estudiar o trabajar, así como su conceptualización uniforme. Pero se puede concluir que hay jóvenes que no están estudiando ni trabajando, pero aún no se puede afirmar que es una elección, o más bien es una situación por la que están pasando por diversas consecuencias sociales, económicas, familiares y personales.



**Tabla 2.** Características atribuidas a los jóvenes que no estudian ni trabajan.

<b>Término</b>	<b>Características atribuidas</b>
<b>Ninis</b>	<p><i>Edad:</i> 12 a 29 años.</p> <p><i>Aspectos macrosociales:</i> son discriminados les faltan oportunidades laborales y educativas.</p> <p><i>Aspectos microsociales:</i> viven en crisis familiares.</p> <p><i>Consecuencias personales:</i> no hay madurez afectiva y cognoscitiva, además son vulnerables para consumir drogas y desarrollar otros trastornos.</p> <p><i>Denominados en:</i> países de habla hispana (Latinoamérica y España).</p>
<b>Neets</b>	<p><i>Edad:</i> 20 a 40 años.</p> <p><i>Aspectos macrosociales:</i> menos oportunidades de empleo.</p> <p><i>Aspectos microsociales:</i> son mantenidos por los ahorros de los papás.</p> <p><i>Consecuencias personales:</i> mayor riesgo de embarazo y de estar en prisión.</p> <p><i>Denominados en:</i> Inglaterra.</p>
<b>Freeter o Hikikomori</b>	<p><i>Edad:</i> 15 a 34 años.</p> <p><i>Aspectos macrosociales:</i> Los que trabajan ganan poco y eso desmotiva a los que van a buscar.</p> <p><i>Aspectos microsociales:</i> viven con los papás.</p> <p><i>Consecuencias personales:</i> prefieren aislarse.</p> <p><i>Denominados en:</i> Japón.</p>
<b>Slackers o Twixter</b>	<p><i>Edad:</i> 20 a 43 años.</p> <p><i>Aspectos macrosociales:</i> buscan empleos que sean bien pagados.</p> <p><i>Aspectos microsociales:</i> no quieren trabajar porque los papás los mantienen.</p> <p><i>Consecuencias personales:</i> prefieren aislarse.</p> <p><i>Denominados en:</i> EUA.</p>
<b>Nesthocker Altriciales</b>	<p><i>Edad:</i> 20 a 40 años.</p> <p><i>Aspectos macrosociales:</i> tienen buen nivel educativo, pero no se emplean.</p> <p><i>Aspectos microsociales:</i> van con sus papás a la Universidad y tienen varios privilegios.</p> <p><i>Consecuencias personales:</i> son poco independientes y autónomos.</p> <p><i>Denominados en:</i> Alemania.</p>
<b>Mammone o Generación Invisible</b>	<p><i>Edad:</i> 14 a 29 años.</p> <p><i>Aspectos macrosociales:</i> son de clase media baja y técnicamente son invisibles para la escuela o la universidad, además desean que los trabajos les lleguen a la puerta de la casa.</p> <p><i>Aspectos microsociales:</i> los padres trabajan por ellos.</p>

	<i>Consecuencias personales:</i> muestran apatía. <i>Denominados en:</i> Italia.
<b>Boomerang Kids</b>	<i>Edad:</i> 18 a 36 años. <i>Aspectos macrosociales:</i> son de clase media y alta, son vistos como flojos. <i>Aspectos microsociales:</i> Viven con sus papás y cubren los gastos. <i>Consecuencias personales:</i> pueden desarrollar depresión. <i>Denominados en:</i> Canada.

*Nota: La tabla se obtuvo de la información proporcionada de Time International. Canada Edition, 2010. Publicación de NEET en el Mundo.*

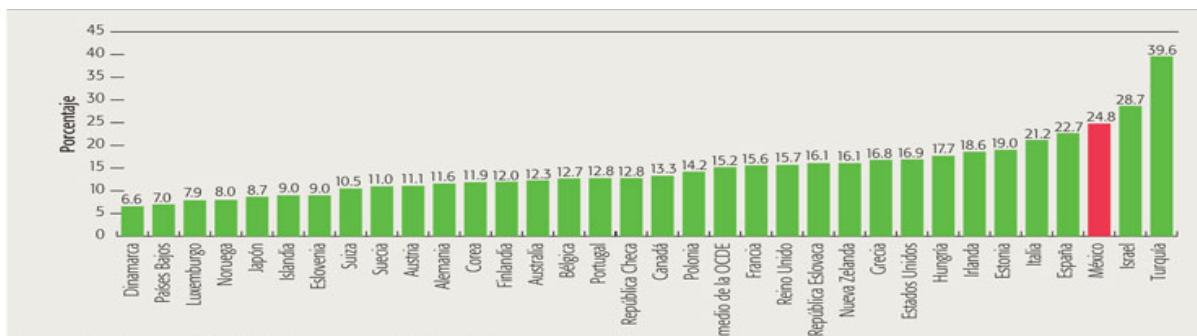
En México, en los últimos cuatro años el fenómeno de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan” ha recibido especial atención en los discursos que circulan en el espacio público, sobre todo de figuras relacionadas con la política y la educación. Así, por ejemplo, algunas personalidades, como gobernadores de Estado, han realizado peticiones al Presidente de la República para realizar cruzadas pro-empleo a fin de evitar que a jóvenes “ninis” los reclute el narco (Álvarez, 2009). También el Dr. José Narro, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha solicitado mayores recursos para esta institución para poder tener más estudiantes en la institución.

El subsecretario de Educación Superior, empezó a manejar cantidades de “ninis” en México al comentar que “las cifras son preocupantes” (Álvarez, 2009) señalando 7 millones de jóvenes que “ni estudian ni trabajan”, estas mismas cifras fueron sostenidas por José Narro, las cuales produjeron controversias (Martínez, 2009). Asimismo, el Rector afirma que el problema debe resolverse de inmediato con políticas públicas (Jiménez, 2010). Después se emitieron cifras de casi 8 millones (Miranda, 2011). En la actualidad según la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE) son más de 7 millones (Avilés, 2011). Lo anterior, viene a ser refutado con las

cifras que el director general del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), sostiene que los jóvenes que “ni estudian ni trabajan” son 285 mil, pues para él no sólo debe entenderse por trabajo un medio de remuneración sino de ocupación aunque no se reciba salario alguno (Avilés & Poy, 2011). Como puede observarse, las cifras anteriormente expuestas se contraponen porque en las primeras los datos consideran a las amas de casa y a los que no tienen trabajo “formal”, y en la segunda sólo toman en cuenta a una población que no está inscrita en la educación media superior.

Según datos arrojados por la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENDM), realizada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) en el 2011, de un universo de mexicanos de entre 12 y 29 años (unas 40 millones de personas) una cifra de 4.5 millones dijeron no trabajar ni estudiar. Por otra parte los datos del INEGI hacen referencia a que hay más de 7 millones de jóvenes que “ni estudian ni trabajan”, según las cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Los datos presentados son una de las expresiones más dramáticas del fracaso en las ejecuciones de políticas públicas. México ocupa el tercer lugar entre las naciones de la OCDE según la proporción de jóvenes que “ni estudian ni trabajan” (Tuirán & Ávila, 2012). Ver Figura 3.

**Figura 3.** Proporción de jóvenes de 15 a 29 años de edad, que no estudian ni trabajan en países de la OCDE.

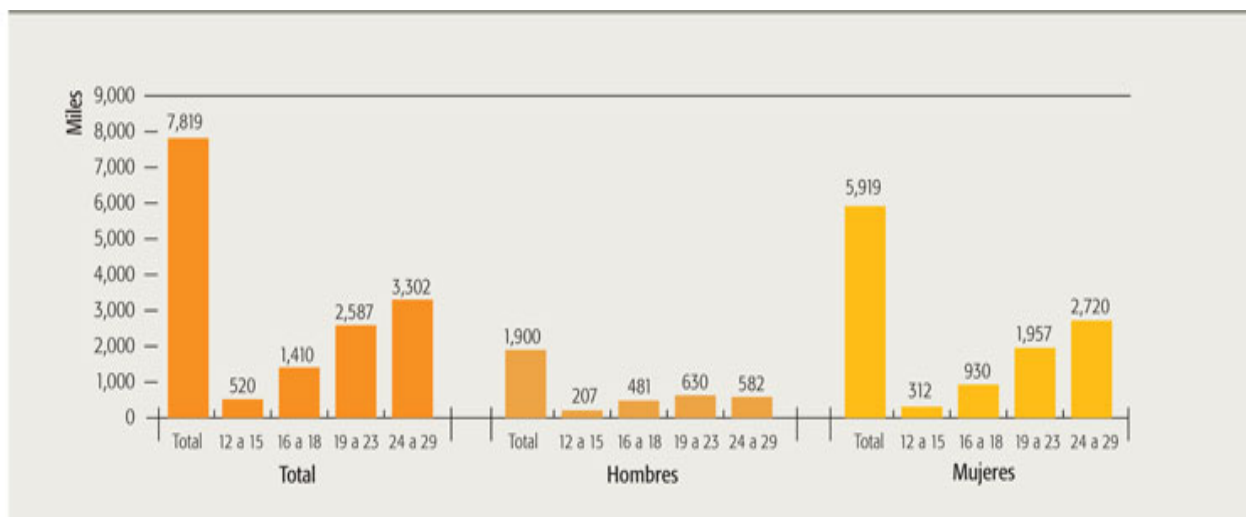


*Nota: La figura se obtuvo de la información proporcionada por Tuirán y Ávila para el periódico El País. OCDE, Education at a Glance 2011.*

La marcada diferencia en la ocurrencia de este fenómeno por sexo se refleja en el hecho de que, del total de jóvenes “ninis” que es de 7 millones 820 mil, alrededor de 5.9 millones son mujeres (75.7% del total) y 1.9 millones son hombres (24.3%). La gran mayoría de las mujeres que no estudian ni trabajan entre 12 y 29 años están unidas (59.1%) y/o tienen hijos (67.2%) (Tuirán y Ávila, 2012). Entonces el 16.6 % y el 24.3% sumado, hace que la cantidad sean 4.4 millones.

Estas cifras revelan la existencia de una desigualdad para el acceso a las oportunidades entre hombres y mujeres, ya que la población femenina sigue teniendo menos opciones educativas y laborales que los varones. De esta manera, para muchas de ellas, el trabajo doméstico es la única opción, por lo que se requiere un mejor análisis para precisar dichas cantidades (Tuirán & Ávila, 2012). Ver figura 4.

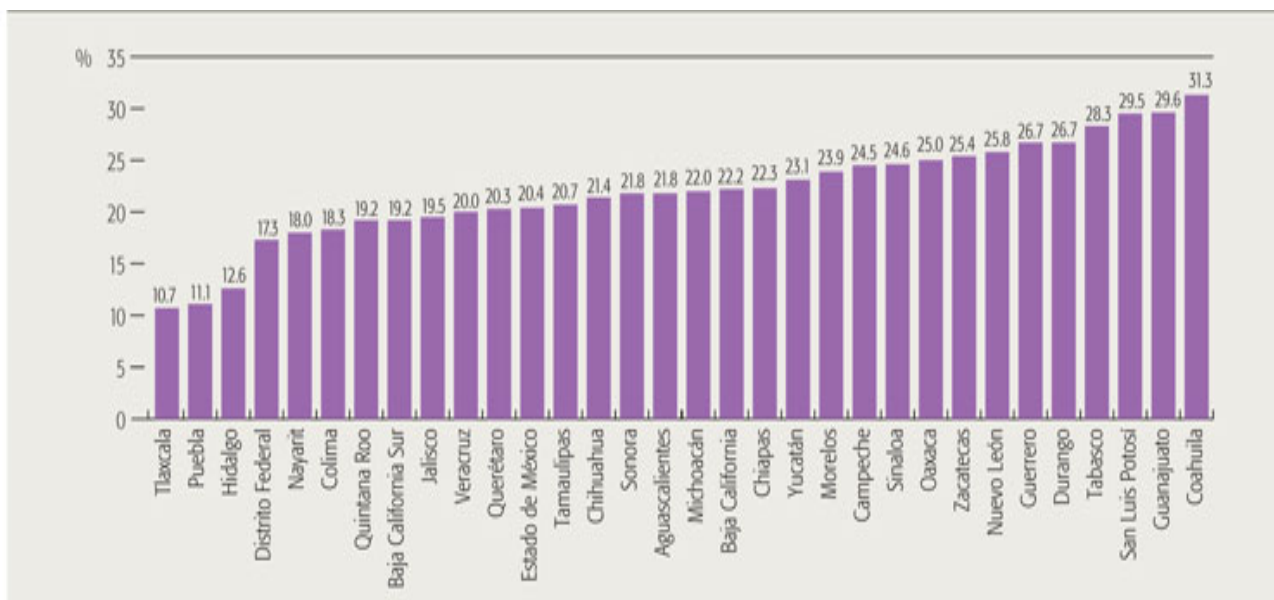
**Figura 4.** Número de jóvenes de 12 a 29 años de edad, por grupo de edad y sexo, 2010.



*Nota: La figura se obtuvo de la información proporcionada por Tuirán y Ávila para el periódico El País.. Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de la Juventud, ENJ, 2010.*

Por otra parte, según la distribución por entidad federativa, este fenómeno sigue, en términos generales, las pautas de los asentamientos humanos. El Estado de México — la entidad federativa más poblada— tiene el mayor número de jóvenes que “ni estudian ni trabajan” (1 millón 36 mil); la menor cantidad se registra en Baja California Sur, con 37 mil. A su vez, desde el punto de vista de su peso relativo, existen diferencias importantes: la proporción de jóvenes que “ni estudian ni trabajan” en 18 estados es superior al promedio nacional de 24.8% y en 14 entidades es menor. Por ejemplo, entre las entidades con los porcentajes más bajos, destacan Tlaxcala 10.7%, Puebla 11.1% e Hidalgo 12.6%. En contraste, las entidades con las proporciones más altas son Coahuila 31.3%, Guanajuato 29.6% y San Luis Potosí 29.5%, pero también Aguascalientes está por encima de la media 21.8%. Ver Figura 5.

**Figura 5.** Proporción de los jóvenes de 12 a 29 años que no estudian ni trabajan, por entidad Federativa.



*Nota: La figura se obtuvo de la información proporcionada por Tuirán y Ávila para el periódico El País..  
Estimaciones con base en la Encuesta Nacional de la Juventud, ENJ, 2010.*

Si bien estos datos, reflejan cantidades significativas, en nuestra opinión resulta necesario analizar otros elementos a fin de realizar un estudio más preciso del fenómeno: 1) contabilizar a los jóvenes desempleados a partir de la mayoría de edad considerando el tema legal, ya que se espera que los jóvenes menores de 18 años estén estudiando la educación básica o la media superior, teniendo en cuenta que en nuestro país se acaba de aprobar esta última como obligatoria; 2) contabilizar el número de personas que no lograron insertarse en la Educación Superior, incorporando estudios que analicen desde la propia perspectiva de las personas qué actividades están realizando a fin de determinar

la proporción de jóvenes que están estudiando inglés, computación, estilismo, entre otras opciones, o bien, preparándose para aplicar de nuevo los exámenes de ingreso a la Universidad; 3) conocer cuántas personas tienen algún padecimiento o alguna necesidad educativa especial, y no pueden realizar actividades económicamente productivas; 4) contabilizar a los hombres y mujeres que realizan quehaceres doméstico; 5) conocer el porcentaje de jóvenes que se dedican al empleo informal; y por último 6) personas que hacen servicios de voluntariado y que no tienen alguna remuneración. De acuerdo con los cálculos obtenidos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en México son cerca de 3 millones de jóvenes que “ni estudian ni trabajan” considerando los planteamientos de exclusión antes realizados.

En México, expertos en trabajo y en educación, atribuyen que el fenómeno de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”, se debe a múltiples razones, tales como las limitaciones administrativas en el Estado para crear un futuro seguro que permita desarrollarse en el ámbito profesional y laboral (Arellano & Norandi, 2010). También, atribuyen al fenómeno a un cambio generacional y de género, observado en gran parte a la incorporación de la mujer a la vida laboral (Tuirán & Ávila, 2012). Otro de los factores asociados se relaciona con la falta de escuelas para continuar los estudios, así como la sobresaturación de profesionistas en algunas licenciaturas (Miranda, 2011), lo anterior refleja la falta de inversión para la Educación y el restrictivo vínculo entre la escuela y el mercado laboral.

Aun cuando los datos estadísticos pueden plantear el nivel estimado de sujetos en esta situación de ni estudiar ni trabajar, las voces sociales son un complemento a abordar para conocer las implicaciones de este fenómeno, desde una perspectiva complementaria y más enriquecedora.

### **3.3 Los discursos sociales: los medios de comunicación y las figuras políticas.**

En invierno de 2009, se observó un hecho interesante en los principales periódicos de México: comenzaron a publicar notas alusivas advirtiendo que “los ninis”, como recién denominaron a los jóvenes en condición de “ni estudiar ni trabajar” se encontraban en alto riesgo de ser reclutados por asociaciones delictivas, incluyendo el crimen organizado. Las diferentes fuentes periodísticas, atribuían, entre otras razones, al ocio, el atractivo por el dinero fácil y la desintegración familiar, como causantes relevantes de que los jóvenes en dicha circunstancia de vida fuesen presa “fácil” de estos grupos. A pesar de que en varias fuentes se trató al fenómeno naciente dentro de prejuicios y estereotipos atribuidos a los jóvenes, la importancia de dichas notas es que lograron llamar la atención sobre esta circunstancia que ha ido *in crescendo* en los últimos años. Asimismo, se comenzó a gestar un discurso principalmente bajo la difusión de medios periodísticos, radio y televisión que reflejaban ideas de dirigentes políticos (gobernadores, senadores y diputados) y personalidades con cargos educativos (secretarios y rectores). Esta información se conformó por una diversidad de opiniones, algunas de éstas conteniendo ideas confusas y extremas acerca del fenómeno.



De esta forma, la categoría de jóvenes que “ni estudian ni trabajan” fue construyéndose a través de la información brindada por los medios, que giraron principalmente en torno a dos aristas: una visión que situaba a los jóvenes en dicha condición desde un fenómeno de exclusión social -resultante por la falta de oportunidades educativas y/o laborales- donde se encierra una discriminación de forma injusta ante la falta de oportunidades para los jóvenes que quieren incorporarse al ámbito educativo y al mercado laboral (Bueno, 2010; Martínez 2010; Morales 2011); y una segunda posición donde se mira al joven que no tiene trabajo, desde la concepción estereotipada de “vago, perezoso, pasivo, mantenido y con una falta de actitud ante el cumplimiento de las responsabilidades sociales” (Cruz, 2011; Martínez, 2009; Montaña, 2011). El problema de ambas posturas es que no dejan de ser meras visiones opuestas hacia el fenómeno, sin ofrecer alternativas claras y concretas de solución a nivel social y personal.

Figuras públicas, entre ellos, Gobernadores, Senadores y Diputados, se han centrado en dos directrices: invertir más presupuesto en la educación y generar mayores ofertas de trabajo. En el primero han realizado promesas para generar más opciones educativas de índole público, además de ofertar mayores carreras profesionales y ofrecer un mayor número de becas para continuar los estudios; por otra parte en el mercado laboral han hecho ofertas de trabajo de una forma más específica a través de bolsas de trabajo y ferias de empleo (Arceo & Campos, 2011).

Estas propuestas no han logrado divulgarse y llevarse a cabo con todos los jóvenes, por ejemplo, el Gobernador de Chihuahua señala que su estado cuenta con más de 3000 plazas para aquellos que no tienen trabajo y tampoco están en la escuela. Si bien, de entrada, la mención de dicho Gobernador pareció prometedora, resultó objeto de varias críticas, ya que dichas plazas son efectivas en el ejército (Morales, 2011), así que no pudo realizarse dicha alternativa.

En este contexto social, donde se entretajan factores de orden económico y político con la situación de falta de empleo y oportunidades educativas en un clima electoral, los jóvenes mexicanos comienzan a organizarse a través del uso de redes sociales y el internet. El uso de vídeos, microblogging, links y mensajes en el Facebook y Twitter les ha ofrecido un espacio ideal para alzar la voz a fin de manifestar su inconformidad y solicitar acciones al gobierno. Un ejemplo de esta organización es el grupo denominado “yosoy132”, el cual persigue, entre otros objetivos, democratizar los medios de comunicación para que dejen de emplearse como instrumentos de enajenación, manipulación y dominación de la población y evitar que un candidato presidencial pueda ser impuesto por la oligarquía del país. La relevancia principal de este movimiento es su manejo de la tecnología para presionar a los políticos en forma masiva. Es importante señalar que algunos agentes políticos han tachado a los miembros de este movimiento como “ninis” (Hernández, 2011). La realidad es que si bien, se han agregado aspirantes excluidos de la UNAM y de otras instituciones principalmente públicas, en sus inicios el grupo fue iniciativa de estudiantes.

Ahora bien, no hay duda que este movimiento recientemente creado y el fenómeno “nini” reflejan esta realidad excluyente para los jóvenes; por eso, ya sea que reclaman derechos, opinen o no, trabajen y estudien, o no realicen ninguna de las dos actividades, el papel de los medios electrónicos y las redes sociales ha sido fundamental, tanto en la constitución del grupo “yosoy132”, como en la difusión de información de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”.

Concluyendo, si bien los discursos anteriores resultan sustanciales para evidenciar la situación por la que atraviesan miles de jóvenes, poco contribuyen a clarificar el fenómeno, los discursos que se analizaron comparten una idea estereotipada de los jóvenes en situación de “ni estudiar ni trabajar”, sus criterios para establecer esta categoría son poco claros, engloban en una sola etiqueta las múltiples realidades por las que atraviesan las personas que viven en dicha circunstancia y sus propuestas de solución son poco viables o simplemente nulas. En este sentido, se intentó buscar otras respuestas a partir de la revisión de los discursos que se generan a través de estudios empíricos y desde la academia, mismos que a continuación se analizarán.

### **3.4 Estudios de los jóvenes que no estudian ni trabajan.**

Tras una cuidadosa revisión del estado del arte, se encontraron algunos artículos claves sobre los jóvenes que “ni estudian ni trabajan”. Entre éstos resaltan las conclusiones del estudio realizado por el Centro de Investigaciones y Docencia Económica (CIDE). Los investigadores, tras constatar los datos obtenidos de los tres

últimos censos de población, encontraron que la última generación es una juventud con “expectativas difíciles” ya que no sólo padecen del desempleo, sino también de la excesiva temporalidad de los empleos; así como de la dificultad para estudiar un nivel superior (Arceo & Campos, 2011).

Lo anterior, sin duda, conlleva graves problemas sociales y personales, consecuencias demostradas por el Instituto Nacional de Psiquiatría. En su estudio, los investigadores tomaron de base los datos obtenidos de la Encuesta Mexicana de Salud Mental del Adolescente y compararon a adolescentes que sólo estudian, sólo trabajan, estudian y trabajan, o no realizan ninguna de las dos actividades. Complementaron los datos con una entrevista Diagnóstica de 3,005 adolescentes de 12 a 17 años. En general el estudio demostró importantes repercusiones en la salud de la población en situación de no estudiar ni trabajar, encontrando una mayor prevalencia de problemas emocionales, del estado de ánimo, consumo de sustancias, impulsividad y conducta suicida. El estudio concluye señalando que los jóvenes que no están incorporados al estudio o al trabajo tienen una mayor probabilidad de generar estrés y exponerse a condiciones altamente de riesgo (Benjet, Hernández, Borges, Medina-Mora, y Aguilar, 2012), por lo tanto, la educación y el trabajo tienen un papel importante en la vida social de los jóvenes, pero sin duda también son elementos necesarios para generar condiciones óptimas de salud en este grupo poblacional.

Otro factor decisivo que influye en la vida de estos jóvenes es el clima familiar. Al respecto, estudios publicados por la OCDE (Tuirán & Ávila, 2011) demuestran que un alto porcentaje de jóvenes que “ni estudian ni trabajan” se enfrentan a un entorno familiar y social poco favorable para regresar a estudiar o trabajar. En México, los datos de la Encuesta Nacional de Juventud –ENJ- (2010) muestran un hallazgo similar, al señalar que existe una relación significativa entre la continuidad escolar y el grado de comunicación que tienen los jóvenes con sus padres respecto de la escuela (Saraví, 2009).

Por lo tanto, uno de los factores vinculados al ajuste positivo de los estudiantes es un entorno familiar estable, donde los padres brindan apoyo y muestran interés por los estudios de sus hijos y desean que continúen más allá del nivel básico de educación; es decir, que el interés, supervisión e incluso presión por seguir estudiando que se ejerce de padres a hijos es una variable crítica relacionada con la probabilidad de mayores años de estudio, más allá de la capacidad de retención de la institución escolar. Congruentemente, cuando se habla menos sobre la escuela, aumenta el porcentaje de jóvenes cuyo desempeño escolar es más pobre. Algunos resultados similares reportan Almeida y Che (2010), quienes refieren que los padres son figuras centrales de conducción y apoyo para enseñar a sus hijos a incorporarse a cualquier institución. Los autores concluyen que la falta de interés de los padres en la educación de sus hijos puede ser un factor que genera abandono escolar.

Los estudios de Saraví (2009) señalan dos aspectos interesantes y claves que ayudan a la comprensión del fenómeno. Por un lado el autor reporta que en las familias de clase media y alta el completar al menos la secundaria es un hecho indiscutible que se da por sentado, mientras que para muchas familias de los sectores populares constituye un gran reto en el cual depositan altas expectativas y un gran esfuerzo. En los casos en donde el nivel socioeconómico es más bajo, el apoyo de los padres contrarrestan las dudas e incertidumbre de los propios jóvenes (Schoon & Bynner, 2003).

Por otro lado, en muchos hogares poco favorecidos la continuación de los estudios no sólo deja de ser una cuestión central, sino que además se advierte cierto “desencanto” que propicia el cuestionamiento de la utilidad y sentido de tal esfuerzo, así como su posible beneficio para la movilidad e integración social. En este contexto surgen alternativas de opciones de vida más atractivas y realistas para los jóvenes, opciones que compiten con la posibilidad de recibir una educación, tales como integrarse a la vida laboral, y en el caso de las mujeres iniciar su proyecto de familia a edades tempranas (Saraví, 2009). En otro estudio se encontró que los padres suelen proteger y “consentir” a los jóvenes para que no se enfrenten a la difícil situación de encontrar trabajo, porque observan que les generará “más frustración” a los hijos (Schujman, 2011).

Los resultados anteriores se completan con los hallazgos de Székely (2011). El autor analizó a nivel de Latinoamérica el perfil de un joven que “ni estudia ni trabaja”. Para esto toma en cuenta datos estadísticos, familia, nivel socioeconómico, educación, migración, medio urbano y rural. En este contexto se reporta que la gran mayoría de las familias con jóvenes que “ni estudian ni trabajan” se conforman con un jefe de hogar

masculino, nivel económico medio bajo, y las familias comparten antecedentes de migración del entorno rural al urbano. Ver tabla 3.

**Tabla 3.** Perfil de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan” en México.

70% son hombres.
65% viven en un entorno urbano.
62% pertenecen a hogares en el 40% más pobre (solamente 5% en el 20% más rico).
Sólo 15% completó el bachillerato, el 12 % tiene licenciatura, pero más del 40% concluyó la secundaria y el restante está con primaria terminada.
85% viven en un hogar cuyo jefe no llegó al bachillerato.
1 de cada 4 vive en hogar cuyo jefe es mujer.

*Nota: La tabla se obtuvo de la información proporcionada por Miguel Székely para la CEPAL, 2011.*

Con los anteriores hallazgos, se confirma que hacen falta más estudios científicos así como la divulgación de las conclusiones obtenidas. Pueden observarse que hay un acuerdo general en la literatura periodística y científica sobre la gama de factores sociales, económicos, familiares y personales que aumentan las posibilidades de que un joven no esté inserto en el campo laboral o educativo, ya que este fenómeno se da por la exclusión social a esta población, pero también las personas jóvenes con antecedentes de inmigración, aquellos con un bajo nivel de educación y los que viven en zonas remotas aumenta la probabilidad de estar bajo esta situación.

Al reflexionar sobre la construcción de la identidad en jóvenes que no estudian ni trabajan, se discute la noción de límite de edad para el estudio de la juventud (comportamientos, relaciones interpersonales, actividades esperadas entre otras); así como las mismas prácticas juveniles que pueden significar la edad y el sexo, por mencionar algunos aspectos. En este orden de ideas, los trabajos realizados en poblaciones de jóvenes muestran el establecimiento de un sistema de categorías complejo que incluye al menos componentes como: una diferenciación entre varios subgrupos (los diferentes grupos juveniles,) y la oposición a un grupo juzgado como muy homogéneo (los estudiantes o trabajadores). Esto puede ser interpretado en que una identidad se asumirá en una posición ante otro, en otras palabras, el joven puede ser contado entre las entidades reconocidas como existentes y pertenecer al dominio asignado. Por tanto, la identidad es un proceso inacabado, esto sugiere como característica crucial que la construcción de la juventud se da a partir de las relaciones interpersonales, mismas que dan pautas de los comportamientos deseables e indeseables a estos jóvenes bajo estas circunstancias de no estudiar ni trabajar. Retomando el análisis anterior, se desprenden los siguientes propósitos de este trabajo.



## **Objetivos**

### **Objetivo General**

*Analizar el proceso de construcción social de la identidad en jóvenes que no estudian ni trabajan a través de los significados atribuidos a esta experiencia de vida.*

### **Objetivos específicos**

- Explorar la autopercepción de los jóvenes en situación de no estudiar ni trabajar.
- Explorar sus trayectorias personales, educativas y laborales.
- Explorar los referentes identitarios de los participantes.
- Identificar las metas de vida en cuanto a perspectivas laborales, escolares y otras posibilidades de inserción social como cubrir funciones en el hogar y búsqueda de empleo, re-inserción escolar, así como la relación de éstas con la formación de la identidad de los participantes.
- Comprender los significados atribuidos a la experiencia de vida de ni estudiar ni trabajar y cómo integran esta vivencia a su identidad.

## Capítulo IV. Método

---

En esta investigación se utilizó el enfoque comprensivo-interpretativo como estrategia metodológica para acceder a las experiencias de los jóvenes que no estudian ni trabajan, porque los individuos cuando dialogan acerca de sus experiencias, escuchan voces nuevas, hacen preguntas y se traspasa el umbral hacia nuevos significados (Pacheco, 2007). Asimismo, se considera que la reflexión sobre la forma en que significan los jóvenes estas vivencias desde la subjetividad, aportará nuevos elementos al estudio de la construcción social de la identidad.

### 4.1 Tipo de estudio.

A partir del paradigma cualitativo, desde la perspectiva comprensivo-interpretativo (Ulin, Robinson & Tolley, 2006) y el marco conceptual del construccionismo social se rescataron los significados de las personas que por el momento tienen una experiencia de “ni estudiar ni trabajar” desde su propia subjetividad (Guba & Lincoln, 1994).

Una aproximación metodológica cualitativa permite un acercamiento exploratorio sobre la población, de esta forma se accede a los significados de los actores sociales desde sus experiencias de la vida cotidiana. Desde la perspectiva comprensivo-interpretativa se ve al mundo como construido, interpretado y experimentado por las personas en sus interacciones recíprocas y con sistemas sociales más amplios (Ulin,

Robinson & Tolley, 2006). Lo que se pretende a partir de esta propuesta es entender y dar sentido de aquello de lo que están platicando los jóvenes para llegar a una interpretación. Esta perspectiva se caracteriza por otorgar significado a la experiencia del otro, ya que se basa en el supuesto de que las personas se relacionan y construyen sus realidades mediante el diálogo (Pacheco, 2007).

#### **4.2. Participantes.**

Los participantes fueron quince jóvenes que no estudiaran ni trabajaran y con domicilio en la ciudad de Aguascalientes. Para la selección de los informantes se utilizó la estrategia de muestreo teórico o intencionado (Glasser & Strauss, 1967). Se busca a través de este muestreo seleccionar cuidadosamente los casos que puedan caracterizar el fenómeno y brindar información basada en la realidad (Patton, 1990), en donde lo más importante no es el número de personas entrevistadas sino la información que proporcionen para interpretar el tema de interés. Las decisiones muestrales que se tomaron durante la realización de este trabajo se constituyeron en una selección y comparación de los participantes con el fin de probar las implicaciones teóricas (Goetz & LeCompte, 1998). Mediante este tipo de muestreo se desea obtener información que complemente lo que se está investigando, que resuelva contradicciones o que añada aquellas partes del proceso que todavía no se han observado. El proceso termina cuando las entrevistas con personas adicionales no producen ninguna información nueva o relevante para la comprensión del fenómeno; este proceso se conoce como saturación. A continuación se presentan los criterios de inclusión de los participantes.

*Jóvenes que:*

- ✓ Tengan 17 a 24 años de edad.
- ✓ Sean hombres y mujeres.
- ✓ Al menos tengan 6 meses bajo la situación de ni estudiar ni trabajar.
- ✓ No estén inscritos en el nivel medio superior o superior.
- ✓ No estén trabajando dentro del llamado mercado “formal”.
- ✓ Vivan en el área urbana del Estado de Aguascalientes.
- ✓ Voluntariamente acepten participar en el estudio.

#### ***4.2.1 Aproximación a los participantes.***

El contacto se realizó por medio de “redes de apoyo” preguntando a personas que conocieran a jóvenes que no estuvieron inscritos en alguna institución educativa y que no se encontraran laborando. Se pidieron los datos del joven para después establecer contacto por vía telefónica con esta persona para comentarle al posible participante sobre los objetivos la investigación, además se le preguntó por el tiempo que tienen bajo esa situación para poder hacer una selección cuidadosa de los participantes.

Posteriormente fue importante contemplar una cita pre-establecida, para indicar el día y la hora de la entrevista, y en este momento leer el formato de consentimiento (Apéndice 1) y proceder a la firma de aceptación. También se resaltó que los participantes podrían dejar de participar en cualquier momento, si así lo deseaban. Desde el primer contacto con los participantes se planteó el objetivo de la investigación.

#### ***4.2.2 Escenario.***

Para facilitar el encuentro, los diálogos se realizaron en la misma casa de los participantes y en nueve entrevistas se acondicionó un espacio en donde se pudiera realizar la charla de forma privada.

### **4.3 Procedimiento.**

#### ***4.3.1 Estudio exploratorio.***

Se hicieron tres entrevistas exploratorias, para revisar la guía y organizar los tópicos. Además para tener un acercamiento en la realización de entrevistas cualitativas y en la planificación de la entrevista focalizada. Lo anterior fue de ayuda para depurar la guía de entrevista, así como identificar los ejes de análisis para ser considerados dentro de la guía temática y se identificaron los ejes generales que guiarían el estudio final. Por último se reelaboró de una manera más flexible y clara la entrevista.

#### ***4.3.2 Estudio de campo.***

Se entrevistó a 15 participantes y se realizó una segunda entrevista en los casos en que se necesitó profundizar más en algunos datos de identidad, metas de vida y trayectoria de vida. Cabe señalar que las entrevistas fueron audio grabadas y video grabadas con la autorización de los participantes y/o de los padres de familia para su posterior análisis.

## **4.4 Medios de exploración.**

### ***4.4.1 Instrumento: Entrevista focalizada.***

El medio de aproximación a los informantes para recabar la información pretendida por esta investigación fue la entrevista, que ha sido de los instrumentos más utilizados en la investigación social (Kvale, 1996). Siguiendo los objetivos del estudio, se considera a la entrevista como la herramienta idónea para rescatar y recrear la experiencia significativa sobre su situación de “ni estudiar ni trabajar”. La elección de este instrumento responde a la posibilidad de establecer una interacción personal entre las personas participantes *“hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras”* (Taylor & Bogdan, 1992:101). Kvale (1996) señala que el propósito de la entrevista en investigación cualitativa es obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas con el fin de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen de los fenómenos descritos.

A través de la entrevista focalizada se diseñó una guía, donde se exploraron las categorías de estudio: identidad, trayectorias de vida, percepción de sí mismo, referentes identitarios y metas de vida. Para cubrir el objetivo de este trabajo, se analizó la construcción de la identidad desde el punto de vista social. La guía debe ser flexible y dinámica para facilitar que las personas construyan el relato de su experiencia (Apéndice

2). Las recomendaciones de Galindo (1987) se siguieron en la elaboración que consiste en la elaboración, seguimiento y la constante de revisión de la guía. En la tabla 4, se presentan los temas clave partiendo de su trayectoria personal, la percepción personal, los referentes identitarios, metas de vida, identidad y características sociodemográficas.

**Tabla 4.** Temas clave para la guía de entrevista.

<p><b>1. Percepción personal</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Descripción de aspectos físicos y habilidades.</li> <li>• Creencias sobre sí mismo.</li> <li>• Percepción de joven.</li> <li>• Significado atribuido a la experiencia de no estudiar ni trabajar.</li> </ul>	<p><b>2. Trayectoria personal</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Experiencias a lo largo de vida.</li> <li>• Descripción de su vida escolar.</li> <li>• Discursos sobre la experiencia laboral.</li> <li>• Búsqueda de empleo.</li> <li>• Actividades actuales</li> </ul>
<p><b>3. Referentes de identidad</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Características de personas importantes en su vida.</li> <li>• Descripción de valores y habilidades, atribuidos al reconocimiento de referentes de identidad.</li> </ul>	<p><b>4. Metas de vida</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Conocimiento de sus metas.</li> <li>• Descripción de metas de vida.</li> <li>• Logros personales.</li> </ul>
<p><b>5. Datos socio demográficos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Edad.</li> <li>• Estado civil.</li> <li>• Tiempo sin estudiar.</li> <li>• Tiempo sin trabajar.</li> <li>• Grado máximo de estudio.</li> <li>• Nivel socioeconómico.</li> </ul>	

*Nota: Los temas clave, se obtuvieron de los testimonios del estudio preliminar y los referentes teóricos del estado del arte de la tesis.*

#### ***4.4.2 Duración de la entrevista.***

El tiempo de las entrevistas fue aproximadamente de 130 minutos. En nueve casos se realizó una segunda entrevista, para hacer algunas preguntas que corroboran la información proporcionada. Es importante mencionar que las entrevistas más largas fueron de 248 min y la más corta de 102 min. El trabajo de campo inició en Junio de 2012 y concluyó en febrero 2013.

#### **4.5 Análisis de la información.**

La obtención de la información estuvo basada en varias entrevistas. Una vez realizadas las entrevistas se inició con la etapa de transformación de la conversación a un texto escrito respetando íntegramente las opiniones de los entrevistados y haciendo anotaciones pertinentes de los discursos, para posteriormente confrontar los registros auditivos con los registros en papel y corregir los posibles errores. Las entrevistas transcritas se leyeron de forma cuidadosa repetidas veces a fin de identificar los elementos de análisis acordes con el objetivo de la investigación. Con el propósito de identificar, ordenar y codificar la información obtenida en las entrevistas, los datos se procesaron con el programa MAXQDA.



Posteriormente, se elaboraron categorías para clasificar la información de los temas tratados en las conversaciones. Estas categorías se identificaron con base en los propósitos propuestos en las guías de entrevistas y se agrupan utilizando la técnica de categorización de significados.

El análisis incluyó organizar y localizar en el texto los tópicos abordados en el relato. Para facilitar esta labor, se realizó un índice temático, a partir de éste se enfatiza tanto en los temas generales como en la secuencia con que fueron narrados. Enseguida, fueron efectuados los pasos de “condensación”, “interpretación” y análisis por categoría (Kvale, 1996). Se codificó el material y posteriormente se compararon las categorizaciones obtenidas por cada uno de los participantes.

El siguiente paso consistió en realizar una categorización más fina del tema. A diferencia del primer proceso de codificación de manera deductiva (los temas serán determinados a partir del objetivo del trabajo), la codificación se desarrolló de forma inductiva. Posteriormente, las categorías generadas se estudiaron en conjunto con todo el texto y se analizó de qué forma cada entrevista está determinada por el contexto de los informantes, por la sensibilidad y conocimiento del tema y por la relación espacial y/o temporal en que se llevaron a cabo las entrevistas. Es decir, se estudió e interpretó el discurso de los entrevistados. Este análisis incluyó establecer vínculos, relaciones, coincidencias y divergencias de los aspectos explorados.

#### **4.6 Consideraciones éticas.**

Con la finalidad de hacer una investigación bajo el cumplimiento de requerimientos éticos (Neuman, 1997), se explicó a cada joven los motivos de la investigación, además se acordó un consentimiento informado verbal y escrito, en el cual se dio a conocer el propósito del estudio, el procedimiento para la realización de la entrevista, la participación voluntaria y la confidencialidad. Otras consideraciones éticas fueron la devolución de la información a los participantes y en dos casos se sugirió una instancia de apoyo psicológico dado el interés y las vivencias de los jóvenes.

## Capítulo V. Resultados

---

El presente apartado se organiza en tres con la finalidad de aproximarse a la comprensión integral de las circunstancias de vida de los jóvenes entrevistados, en donde primeramente se detallan las características sociodemográficas de los participantes, seguido de una descripción del contexto de su vida cotidiana y finalmente, se presenta la información obtenida de las entrevistas organizada en las categorías de análisis que corresponden a los objetivos del presente estudio, teniendo como eje transversal el proceso de construcción de la identidad.

### ***5.1 Las características sociodemográficas: “Es mi vida”.***

La investigación se realizó con 15 participantes, 7 hombres y 8 mujeres, cuya edad fue de 17 a 24 años. La escolaridad varía desde la secundaria incompleta hasta la licenciatura terminada, el período de tiempo sin estudiar, comprendió de seis meses a cuatro años. En cuanto al tiempo sin trabajar abarcó desde los seis meses hasta personas que nunca han trabajado. Las principales características sociodemográficas de los participantes se describen en la tabla 5.

**Tabla 5.** Algunas características sociodemográficas de los jóvenes.

Seudónimo	Edad	Escolaridad	Tiempo sin estudiar	Tiempo sin trabajar	Lugar en la familia	Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Vive con
<b>May</b>	22	Bachillerato terminado	3 años	6 meses	Primero de cuatro hermanos	Empleado de una fábrica	Ama de casa	Papás y hermanos
<b>Josefina</b>	19	Bachillerato terminado	6 meses	No ha trabajado	Primera de dos hermanos	Empleado de la CFE	Empleada En una tienda comercial	Papás y hermanos
<b>Pedro</b>	17	Secundaria terminada	2 años y medio	7 meses	Segundo de dos hermanos	Empleado de una tienda comercial	Empleada (intendente)	Papás y hermanos
<b>Ricardo</b>	17	Secundaria terminada	2 años y medio	6 meses	Segundo de dos hermanos	Empleado Policía Federal	Empleada En una tienda de abarrotes	Papás y hermanos
<b>Claudia</b>	19	Secundaria incompleta	4 años	Nunca ha trabajado	Tercera de tres hermanos	Empleado de reparador de asfalto	Ama de Casa	Papás y hermana
<b>Cillo</b>	23	Pasante de Licenciatura	1 año	No ha trabajado	Segundo de dos hermanos	Director	Docente	Papás y tía
<b>Adolfo</b>	19	Secundaria terminada	4 años	1 año dos meses	Quinto de cinco hermanos	Empleado	Ama de casa y vende comida	Pareja y suegros
<b>Rafael</b>	19	Bachillerato terminado	10 meses	No ha trabajado	Primero de cuatro hermanos	Contador	Contadora	Papás y hermanos
<b>Xóchitl</b>	23	Licenciatura terminada	9 meses	3 años	Tercera de cuatro hermanos	Empleado y profesionista	Ama de casa	Papás y hermanas
<b>Alberto</b>	23	Licenciatura terminada	1 año cuatro meses	9 meses	Segundo de dos hermanos	Empleado de Gobierno	Empleada de ventas	Papás y hermana
<b>Paula</b>	24	Bachillerato terminado	3 años	7 meses	Segunda de dos hermanos	Empleado (Vendedor)	Docente	Mamá y hermano
<b>Rosario</b>	19	Bachillerato terminado	10 meses	No ha trabajado	La menor de cinco hermanos	Empleado de Gobierno	Ama de casa	Papás y hermanos
<b>Melisa</b>	21	Bachillerato terminado	9 meses	2 años	Primera de dos hermanos	Docente	Empleada de Gobierno	Mamá y hermano
<b>Lula</b>	21	Secundaria	5 años	1 año	Segunda de tres hermanos	Empleado de un planta textilera	Empleada del hogar	Papás y hermanos
<b>Juan</b>	23	Bachillerato terminado	4 años	1 año y un mes	Primero de cuatro hermanas	Desempleado	Empleada	Papás y hermanas

*Nota: La tabla se obtuvo a partir de la información proporcionada durante las entrevistas focalizadas a los 15 entrevistas. Los seudónimos fueron elegidos por los mismos participantes.*

En la tabla puede observarse que siete jóvenes terminaron el bachillerato, tres más terminaron estudios de licenciatura, tres concluyeron la escuela secundaria y dos jóvenes dejaron inconclusa la secundaria. El tiempo que tienen sin estudiar fue de seis a diez meses en cinco de los jóvenes entrevistados. Por lo que respecta al aspecto laboral, cinco jóvenes reportan no haber trabajado nunca, cinco llevan entre seis y nueve meses sin trabajar y cinco tienen un año o más sin trabajar. En el hogar en que residen, trece de ellos viven con sus papás y hermanos; una con su mamá y hermano, y uno más con su esposa y suegros. Es común en los hogares de los entrevistados que más de una persona trabaje para aportar ingresos para el gasto familiar.

A fin de presentar a los participantes y poner en contexto la entrevista se hace una descripción de cada uno de los jóvenes y de la información que proporcionaron. Cabe señalar que para motivos de identificación se usaron seudónimos elegidos por los propios participantes. Con nueve participantes se regresó a realizar un segundo encuentro, esto con el fin de profundizar más en algunos temas sobre la identidad, metas de vida y trayectoria de vida. Por lo que respecta a los otros seis participantes, no fue necesario un segundo encuentro, ya que desde la primera entrevista se profundizaron los temas dada la experiencia que se fue adquiriendo para profundizar en la información de los encuentros anteriores.

### *May*

May es una joven de 22 años, su complexión es esbelta, su piel es blanca y tiene sus ojos negros. Al inicio de la entrevista expresó preocupación porque había llegado tarde a la entrevista ya que venía de hacer compras de la casa, además mencionó que en la mañana había realizado sus quehaceres del hogar para poder tener un espacio y realizar la entrevista. El encuentro se realizó en el patio de la casa del participante, esta conversación duró 109 minutos.

La familia de May está compuesta por cuatro hermanos, siendo ella la mayor. Mantiene una relación “estable” con la familia, en especial con el padre. La madre se dedica a los quehaceres domésticos, que ella apoya. Aproximadamente tiene seis meses sin trabajar y tres años sin estudiar. En la primera entrevista menciona que tiene una pareja estable con la cual piensa casarse en los próximos meses. Su rutina diaria consiste en levantarse a las 8:00 am, algunos días buscar trabajo (los lunes), primeramente lo hace por medio de periódico y después en internet. La mayor parte del día se la pasa con su prometido, ya que está en preparativos para casarse por lo civil.

Se realiza una segunda entrevista, con el objetivo de profundizar en el tema de la identidad, metas de vida y trayectoria de vida, dicha conversación se realizó en el patio de la casa de sus papás (ya no vive con ellos), esta conversación duró 38 minutos, ésta fue después de 10 meses de la primera, en donde se destaca que ella se casó, está esperando un niño y se siente contenta ya que era su mayor deseo. Su rutina es cuidarse en su alimentación y apoyar en lo que puede en los quehaceres domésticos.

### *Josefina*

Josefina es una joven de 19 años, su complexión es esbelta, de tono de piel morena clara y ojos de color miel. En el encuentro manifestó tener tiempo y sentirse “tranquila” ya que por ese día “no tenía pendientes”. La entrevista se realizó en la cochera de su casa, esta conversación duró 97 minutos.

La familia de la joven está compuesta por sus padres y un hermano, siendo ella la mayor. Sostiene tener una “buena relación” con el padre, sin embargo con la madre tiene dificultades para relacionarse, ya que considera que “tienen el mismo carácter”. Desde hace seis meses no estudia y nunca ha trabajado. Refiere que presentó el examen de admisión para estudiar en la universidad y no ingresó en la carrera que deseaba. Su rutina diaria consiste en levantarse temprano, ir a clases de inglés, pasar un tiempo estudiando en el laboratorio de cómputo de la escuela, regresar a casa y ocuparse de las labores del hogar. Después ve la televisión toda la tarde. Además, cuida a su hermano menor que recién ingresó a la secundaria.

En la segunda entrevista, se ahondo sobre los elementos de identidad, metas de vida y trayectoria de vida. Esta conversación se realizó en la casa de la participante, duró 84 minutos, fue después de 12 meses de la primera, en donde se destaca que otra vez no quedó en la universidad, sin embargo reporta que actualmente está trabajando en ventas y ha tenido 3 trabajos distintos, pero ninguno con prestaciones (seguro social), y que volverá a solicitar para ingresar a la carrera de enseñanza de inglés. Su meta principal es ingresar a la universidad que espera “ahora sí entrar en la carrera que desea”.

### ***Pedro***

Pedro es un joven de 17 años, su complexión es esbelto, de piel morena clara, sus ojos son de color café. Mostró ansiedad y apuro durante la entrevista porque tenía una cita para ir a jugar futbol con unos amigos. La entrevista se realizó en el patio de su casa; esta conversación duró 107 minutos.

La familia de Pedro está compuesta por tres hermanos y sus padres. Considera tener una “buena relación” con la madre, la cual lo apoya en el aspecto económico. Desde hace dos años y medio que no estudia y tiene siete meses sin trabajar. Señala que ya no quiere estudiar porque la escuela es “aburrida” y con el certificado de secundaria puede ser policía, aunque dice que también podría ser jugador profesional, ya que se considera bueno para el futbol, a su vez declara que no tiene claro, pero su mayor deseo es ser jugador profesional, pero ya no cree lograrlo. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 10 am, desayuna lo que su mamá le prepara y después ayuda en dejar limpia la casa. En la tarde sale con sus amigos a jugar fut-bol y en la noche va con su novia y por último se queda con sus amigos a “cotorrearla”.

En la segunda entrevista se realizó en el patio de su casa, esta conversación duró 34 minutos, ésta fue después de 11 meses de la primera, en donde se destaca trabaja como ayudante de una tienda, pero refiere que este lo consiguió con el apoyo de la madre, en el cual trabaja 12 horas, con un sueldo que le sirve para salir los fines de semana y apoyar en la casa. Su meta consiste que en dos años puede ingresar al trabajo de policía. Cabe mencionar que se profundizó en esta segunda entrevista en los temas de identidad, metas de vida y trayectoria de vida.



### ***Ricardo***

Ricardo es un joven de 17 años, su complexión es esbelta, de piel blanca y ojos verdes. Su estado de ánimo reflejaba tranquilidad, pues antes de realizar la entrevista había terminado sus actividades del día. La entrevista se realizó en la sala de la casa del joven, la primera conversación duró 114 minutos. La familia de él está compuesta por tres hermanos, él es el segundo. Tiene una “buena relación” con la mamá, ya que es con la que más se comunica y con el papá tiene poca convivencia, aunado a que trabaja fuera de la ciudad.

Desde hace dos años y medio que no estudia y seis meses que no trabaja. Por el momento no va a estudiar hasta que cumpla los 18 años, ya que piensa obtener la prepa abierta para ser como su papá (Policía Federal). Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 9 am, desayuna y se pone a tender las camas y luego llevar a su hermana a la primaria. En la tarde cuida la casa y platica con amigos por medio del Facebook. En la noche sale con sus amigos y amigas.

Se tuvo un segundo encuentro, con el objetivo de profundizar en el tema de la identidad, metas de vida y trayectoria de vida, la entrevista se realizó dentro de su casa, esta conversación duró 46 minutos; ésta fue después de 11 meses de la primera, en donde se destaca trabaja como ayudante de mecánico, esto se debe a que ya no quiso estar en casa y prefiere ganar dinero porque en ocasiones su mamá ya no le daba dinero para lo que él requería y está por inscribirse a una preparatoria abierta, porque piensa que es mejor estudiar la universidad que trabajar.

### ***Claudia***

Claudia es una joven de 19 años, su complexión es esbelta, de piel morena y tiene ojos de color cafés. Su estado de ánimo reflejaba ansiedad, pues decía que tenía que cuidar a sus sobrinos y su hermana la estaba esperando. La primera entrevista se realizó en el patio de la casa de la joven, esta conversación duró 58 minutos. La familia de ella está compuesta por tres hermanos donde ocupa el lugar número 3.

Desde hace cuatro años que no estudia y nunca ha trabajado. Ella dice que ya no va a estudiar porque hay favoritismo en la escuela; cabe señalar que ella fue expulsada por una pelea que refiere que no provocó. Su mayor deseo es trabajar vendiendo ropa en los mesones (centro comercial para compra de ropa). Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 7:45 am, recibe a los sobrinos que cuida todo el día, los lleva a la escuela, prepara de desayunar y recoge la casa. En las tardes prepara la comida y cuida a los sobrinos, después ve las telenovelas y en la noche sale con sus amigas.

En una segunda entrevista se ahonda sobre el tema de identidad, metas de vida y trayectoria de vida, la conversación se realizó en el patio de su casa, esta conversación duró 34 minutos, ésta fue después de 10 meses de la primera, en donde refiere que ya tiene un trabajo estable en donde le pagan, ya que se enseñó a utilizar las computadoras y su hermano la contrató en un “cyber” donde lo atiende todo el día, excepto de 2 a 4 donde lo aprovecha para comer y descansar, además está por concluir la secundaria y en el futuro se meterá a la preparatoria abierta para conseguir un mejor trabajo.

### *Cillo*

Cillo es un joven de 22 años, que su complexión es delgada, de piel morena y ojos cafés. Su estado de ánimo reflejaba tranquilidad, pues decía que no tenía ocupaciones en ese momento. La entrevista se realizó en el cuarto de estudio de su casa; esta conversación duró 145 minutos. Desde hace un año que no estudia y nunca ha trabajado. Tiene una “buena relación” con su mamá y con el padre no se lleva bien porque se siente manipulado por él. Terminó la licenciatura y refiere que no ha encontrado trabajo debido a la falta de experiencia.

Por otra parte, en su dinámica familiar vive con sus papás y una tía abuela a la cual él cuida, debido a la enfermedad que tiene y es el segundo de dos hermanos. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 9 am, e inicia con darle los medicamentos a la tía y después desayuna. Durante la tarde manda su curriculum a empresas y chatea con sus amigos que están fuera de la ciudad. En las tardes sale al gimnasio y en las noches va con su novia. Él menciona que el trabajo debe darle mínimo las prestaciones que por ley se establecen.

La segunda entrevista se realizó en el cuarto de estudio esta conversación duró 97 minutos, ésta fue después de 10 meses de la primera, en donde refiere que encontró trabajo gracias a las “palancas” que su padre tiene, pero no le gusta dar clases y su proyecto de vida ha cambiado, ya que desea estudiar arquitectura, porque cree que con esa profesión realizará lo que más le gusta y aparte se complementa con la carrera que estudió anteriormente, que fue diseño digital. Éste segundo encuentro permitió profundizar el tema de identidad, metas de vida y trayectoria de vida.

### *Adolfo*

Adolfo es un joven de 19 años, su complexión es delgada, de piel blanca y ojos cafés. Su estado de ánimo reflejaba ansiedad pues decía que los suegros ya lo esperaban en casa para cenar. La entrevista se realizó en la cochera de su casa, esta conversación duró 91 minutos. Desde hace cuatro años que no estudia y tiene un año dos meses que no ha trabajado. Todos los días busca trabajo, pero no encuentra. Lo que desea es que le den trabajo en una empresa y tenga seguro.

Su familia está compuesta por su mamá y cinco hermanos de los cuales todos están casados y él es el menor, refiere que sus papás se separaron cuando él era muy pequeño. Actualmente vive con sus suegros con tres cuñados y su pareja, la cual tiene 7 meses de embarazo. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 8 am, se sale a buscar trabajo con amigos y otros días va a empresas a dejar solicitudes de empleo. Se regresa como a las 11 am a la casa de los suegros, desayuna, además aprovecha el momento para platicar con la esposa y la suegra. En las tardes ayuda en el quehacer de la casa, se pone a ver la televisión con su pareja y en las noches convive con toda la familia.

En un segundo encuentro se ahonda sobre identidad, metas de vida y trayectoria de vida el encuentro se realizó en la casa de la mamá de él, esta conversación duró 44 minutos, ésta fue después de 11 meses de la primera, en donde refiere que ha tenido cuatro trabajos, pero todos han sido temporales, el que más le ha gustado ha sido de ayudante de albañil, porque es donde gana más, y en donde menos gana es lavando coches, además dice que cree que será muy difícil que lo contraten en una fábrica, por lo que refiere que buscará otro tipo de empleo.

### ***Rafael***

Rafael es un joven de 19 años, su complexión es delgada, tiene piel morena clara y ojos negros, su cara es poco expresiva. Su estado de ánimo reflejaba tranquilidad. La entrevista se realizó en un aula de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; esta conversación duró 148 minutos. Desde hace diez meses que no estudia y nunca ha trabajado. Presentó el examen de admisión para estudiar medicina y no fue admitido, pero se está preparando nuevamente.

Actualmente vive con sus papás y sus tres hermanos, él es el mayor junto con su hermano gemelo. La relación con sus padres es buena, aunque con quien se lleva mejor es con su gemelo. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 6 am, se va a las 7 am para prepararse para el Inglés, regresa a la casa 9 am, realiza el quehacer doméstico y a las 12 pm va a un curso de preparación a examen de ingreso a la Universidad y a las 2 pm va por sus hermanos, llega y prepara la comida. Posteriormente se pone a hacer la tarea con sus hermanos. En las tardes de 6 a 10 pm va de forma voluntaria a la Cruz Roja (dos veces por semana) y los demás días juega con sus hermanos.

En la segunda entrevista se realizó en el patio de su casa; esta conversación duró 120 minutos y fue después de 10 meses de la primera, en donde refiere que entró a la carrera de medicina y que su vida cambió, puesto que todo el día se la pasa estudiando, en la mañana en clases, en las tarde practicando en el laboratorio y los fines de semana continua colaborando en la Cruz Roja. Este segundo encuentro se realizó con el objetivo de profundizar en el tema de la identidad, metas de vida y trayectoria de vida.

### *Xóchitl*

Xóchitl es una joven de 24 años, su complexión es con sobrepeso, tiene piel blanca y ojos de color negro de cara expresiva. Su estado de ánimo reflejaba tranquilidad, alegría y buen sentido del humor, puesto que siempre sonreía y hasta bromeaba. La entrevista se realizó en un aula de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, esta conversación duró 148 minutos. Desde hace nueve meses que no estudia y 3 años que no trabaja. Tiene muy buena relación con su padre, con el cual se siente comprendida y “choca” con su mamá por lo exigente que es ella. Realiza proyectos en el Cereso –Reclusorio- sin ninguna retribución económica, sólo con el fin de que en un futuro pueda conseguir una plaza laboral en el gobierno. Vive con sus papás y tres hermanas en donde ella es la menor.

Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 7 am, se va a las 8 am al Cereso, regresa a la casa prepara la comida y cada tercer día se pone a realizar el quehacer doméstico. En las tardes sale con sus hermanas o con amigos. Con ella no se pudo tener una segunda entrevista, porque se fue a vivir a otra ciudad y se perdió el contacto incluso por correo electrónico.

### *Alberto*

Alberto es un joven de 23 años, su complexión es esbelta, de piel morena clara y ojos de color café. Su estado de ánimo reflejaba alegría y tranquilidad. La entrevista se realizó en la sala de la casa del joven; esta charla duró 150 minutos. Desde hace un año y cuatro meses que no estudia y 9 años que no trabaja. Vive con sus papás y una hermana en donde él es el menor. Tiene muy buena relación con su madre ya que se siente

apoyado por ella, pero es mala la relación con su hermana, ya que discute mucho porque ella le “echa en cara” la condición de que no estudia ni trabaja.

Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 8 am, después desayuna, a las 9 sale a buscar empleo, regresa como a las 12 y se pone a hacer el quehacer de la casa. En las tardes va al gimnasio y en las noches de cada tercer día va a platicar a casa de su novia. Alberto dice que no entiende a las empresas, pues en unas partes no le dan empleo por la falta de experiencia y en otros no se lo dan porque tiene estudios de licenciatura.

En otra entrevista que se realizó se exploró sobre el tema de identidad, metas de vida y trayectoria de vida, la cual se realizó en el patio de su casa, esta conversación duró 50 minutos, ésta fue después de 9 meses de la primera, en donde refiere que es jefe de prensa de un grupo musical, que este trabajo no es bajo un contrato y no tiene prestaciones, pero éste es un punto de partida para darse a conocer con otros grupos. Además refiere que le gustaría ingresar a una maestría en el siguiente verano.

### ***Paula***

Paula es una joven de 24 años, su complexión es con sobrepeso, de piel morena clara y ojos de color verde. Su estado de ánimo reflejaba ansiedad, pues en la mañana de ese día llevó a la tía a que la revisarán pues se había puesto enferma. La entrevista se realizó en un aula de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, esta conversación duró 136 minutos. Desde hace 3 años que no estudia y tiene 7 meses que no trabaja. Tiene buena relación con el padre con el cual no vive y discute mucho con su mamá y

con su hermano. Se encuentra preparándose para hacer exámenes y entrar a la carrera de Ingeniería Industrial.

Cabe señalar, que vive con su mamá y un hermano en donde ella es la menor. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 8 am, se va a cuidar a su tía que vive cerca de su hogar, en las tardes se pone a hacer el quehacer de la casa y se pone a estudiar para el examen. En las noches le gusta leer y ponerse a ver series, aunque sólo lo hace de forma esporádica pues habitualmente está en casa de la tía. Con ella no se pudo contactar, porque cambió de domicilio y teléfono.

### ***Rosario***

Rosario es una joven de 19 años, su complexión es delgada, de piel blanca y ojos de color verde. Su estado de ánimo reflejaba ansiedad, pues tenía que cuidar a sus cuatro sobrinos que están a su cargo durante la mañana, pero ese día no trabajó el papá de los sobrinos, por tal razón se pudo realizar la entrevista. La entrevista se realizó en la casa de la participante; esta conversación duró 156 minutos. Desde hace 9 meses que no estudia y nunca ha trabajado. Ella dejó los estudios universitarios debido a que no le gustaba la carrera y piensa regresar a la universidad pero a una carrera que si le gusté y no ha trabajado porque su papá no la deja. Tiene buena relación con el padre con el cual platica de bastantes temas, pero refiere que discute mucho con su mamá y con sus hermanas porque no la dejan “ser” o tomar sus decisiones.



Actualmente, se encuentra preparándose para hacer exámenes y entrar a la universidad a la carrera de optometría. Vive con papás y un hermana con necesidades educativas especiales que es mayor a ella. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 8 am, se pone a cuidar a sus sobrinos y su hermana, en las tardes se pone a ver televisión, sale a caminar y se pone a estudiar para el examen de ingreso, en las noches le gusta platicar con su papá y ponerse a ver series de televisión, y se duerme como a las 10:00 pm.

### ***Melisa***

Melisa es una joven de 21 años, su complexión es con sobrepeso y ojos de color de color café, de piel morena clara. Su estado de ánimo reflejaba ansiedad, pues tenía que hacer unos pagos para un examen que debía aplicar. En la mañana de ese día estuvo cuidando a su abuelita, por lo que se hicieron cambios en la cita. La entrevista se realizó en un aula de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; esta conversación duró 168 minutos. Desde hace tres años que no estudia y tiene siete meses que no trabaja. Tiene buena relación con el padre con el cual no vive y discute mucho con su mamá.

Asimismo, se encuentra preparándose para hacer exámenes para entrar a la universidad a la carrera de gestión turística, porque su deseo es tener un hotel. Además ella refiere dos actividades que son importantes, ya que cuida la naturaleza por medio de reciclado y de usar bicicleta, además del cuidado de los animales que tiene. Vive con su mamá y un hermano en donde ella es la mayor. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 9 am, se va a cuidar a su abuelita, en las tardes se pone a hacer el quehacer de la casa y se pone a preparar la comida, porque le da de comer a su papá. Después se va a

estudiar para el examen, en las noches le gusta pasarse en el “chisme” de las redes sociales, y se duerme como a la 1 am.

### ***Lula***

Lula es una joven de 21 años, su complexión es con sobrepeso, de piel morena clara y ojos de color verde. Su estado de ánimo reflejaba tranquilidad, pues decía que durante la mañana había realizado todos los quehaceres del día. La entrevista se realizó en la casa de la entrevistada, esta conversación duró 122 minutos. Desde hace 6 años que no estudia y tiene un año que no trabaja. Tiene buena relación con el padre, porque se siente apoyada por él, pero sobre todo con los abuelos paternos, sin embargo refiere que discute con la mamá porque no le da permisos para salir.

Se encuentra buscando trabajo, pero uno en donde le den prestaciones y seguro, ya que en tres anteriores no ha tenido ese derecho, ya que sus planes de vida está el tener un negocio propio y tener una casa propia, sino cuenta con lo que desea “prestaciones” sabe que nunca logrará tener una vivienda. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 7:00 am, va a dejar a su hermano a la escuela y regresa para preparar el desayuno y hacer los quehaceres domésticos y en las tardes cuida a los dos hermanos menores, una de 15 años y otros de 8 años, pero con el menor se pone a hacer las tareas, ya que sus dos padres trabajan. En las noches se va con su novio y con los amigos en donde convive de distintas maneras como platicar, jugar, bailar y cenar. En las noches habitualmente llega a preparar los uniformes de la escuela y se duerme.

### ***Juan***

Juan es un joven de 23 años, su complexión es delgada, de piel morena clara y ojos de color cafés. Vestía un short azul con playera roja. Su estado de ánimo reflejaba ansiedad, pues refiere que ha estado con personas que le hacen limpia con “chamanes” y con médicos, los últimos sólo le recetan vitaminas para establecer su peso. La entrevista se realizó en un aula de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, esta conversación duró 145 minutos. Desde hace 5 años que no estudia y tiene más de un año que no trabaja. Sus planes de vida consisten en tener una carrera de informático y casarse. Tiene buena relación con la madre con la cual vive y discute bastante con su padre, ya que no se siente apoyado, además de que también el papá está desempleado.

Se encuentra buscando trabajo, aunque dice que está en desventaja por la falta de salud (desnutrición no diagnosticada), aunque ha buscado otras alternativas para poderse curar. Vive con sus papás y tres hermanas en donde él es el mayor. Su rutina diaria consiste en levantarse como a las 7 am, se va con su novia a dejarla a la escuela, hace los quehaceres de la casa además de dejar limpia la casa, hacer mandados y elaborar la comida. En las tardes se pone a descansar viendo TV, en las noches va a platicar con su novia alrededor de 3 horas y llega a su casa para cenar y se acuesta a las 11:00 pm.

Esta información de cada uno de los participantes ayudó a la comprensión contextual de sus vidas. Es interesante señalar que el espacio dedicado por otros jóvenes en el estudio y el trabajo, ellos lo ocupan realizando diversas actividades; por ejemplo, todos apoyan en las labores de la casa, y varios de ellos incluso se hacen cargo de sus hermanos menores, la mayoría hace uso del internet y otros en específico de las redes sociales, como un medio de socialización y para buscar trabajo. Tres de ellos estudian

inglés en un período de espera a fin de volver a participar en exámenes de admisión e integrarse a alguna institución educativa. Dos realizan “trabajo” voluntario. Incluso en uno se observó un interés activo por el cuidado por la naturaleza y los animales. En los siguientes apartados se retomarán algunos puntos integrándolos con los ejes de análisis.

## **5.2 La Identidad: “Soy joven como los otros”.**

La identidad es el concepto eje del presente estudio, por lo que se intentó dilucidar cómo los participantes se perciben a sí mismos, qué elementos conforman su autoconcepto, a partir de qué agentes o instancias se afirman, niegan, reafirman o se re-inventan a sí mismos y qué metas establecen congruentes o correspondientes a estas formas particulares de autoconcebirse y de situarse en el mundo. En esta investigación, este proceso se abordó desde la mirada de la construcción social, considerando a la identidad como un fenómeno en constante configuración de manera emergente recíproca, procesual, negociada y resultado de la interacción social. En este sentido, en el análisis de esta categoría se consideran los elementos socioculturales, tales como el papel de los medios, y el papel de la subjetividad en las narraciones de los entrevistados.

Primeramente, se exploró la identidad a través de interrogar sobre aspectos de autoimagen. Una descripción frecuente y común en los quince entrevistados tomó como argumento principal, su apariencia física, describiéndose a través de características relacionadas con su peso, tales como “ser flaco” (May, Josefina, Rosario, Ricardo y Juan) o “sentirse gorda” (Xóchitl, Paula, Melisa y Lula), idea que es reforzada por la imagen que presentan los medios de comunicación, además por lo que creen su grupo de pares y en algunos de ellos incluso en la familia, principalmente las madres, lo que ocasiona un sentimiento de insatisfacción física aunado a la poca aceptación de su cuerpo. Al respecto Melisa platica de una experiencia laboral donde una compañera, con quien tuvo conflicto, le asegura que la despedirán por su aspecto físico: « [...] *Saben que estoy un poco gorda... y después que te digan ojala te corran, y yo voy a ser todo para que te corran, mi mamá dice según ella me mando un hechizo, un conjuro y yo no creo para nada en eso, pero sí me empezaron a pasar cosas raras... y mi mamá dice que siempre me debo cuidar...*»

El percibirse como “delgada” se relaciona con la posible aceptación en algún empleo, por ejemplo May refiere: [...] *Pues como soy una muchachita muy delgadita eso sirve para algo más, en el proyecto que tenía, por ejemplo puedo tener un módulo pequeño adornado con globos y pues de allí puedo trabajar... ¿no?, por mi seguridad no puedo hacer tan seguido, pero estuve promocionando una escuela los sábados y creo que se acercaban para verme, tu sabes, por ejemplo no iban a meter a alguien llenita a promocionar una escuela »* Por su parte Ricardo expresa: « [...] *Porque tengo una bonita cara, hace que me traten bien y que me hagan cariños... que te hagan sentir que*

*eres guapo... Pues con que te hagan sentir que te quieren o que te amen... depende si tienen un buen cuerpo y si ellas no tienen espinillas en la cara pues si me gustan...»*

Otros elementos que conforman el autoconcepto en el relato de los participantes se relacionan por la forma en que creen que los perciben los demás, ya que consideran aspectos y/o acontecimientos del cual fueron objeto de críticas, por ejemplo por sus formas de pensar, porque eran considerados como “nerds”. Por otro lado también narran experiencias en donde se ganaron un prestigio debido a su talento en la escuela, en el deporte o eventos artísticos (es el caso de Pedro, Ricardo, Josefina, Lula y Melisa), incluso de poder físico, al ganar partidos de competencia, considerándolo como una forma de ganar popularidad.

En el discurso de Rafael, por ejemplo, sobresale su situación académica «[...] Normalmente saqué buenas calificaciones, tenía buenos amigos... otros no lo eran mucho -mis amigos- me criticaban, algunos comentarios sobre mi persona, “qué matado” pienso que en general no fueron gratificantes, porque considero que debo dedicarme al máximo, bueno, eso creo...» Por su parte Pedro habla sobre la importancia del deporte «[...] Sí prefiero trabajar de policía, pero también quisiera jugar fútbol profesional, pues todos me dicen que siempre he sido bueno, por eso creo que les gusta jugar en mi equipo, pero debo primero trabajar...» A su vez Cillo y Lula señalan sus habilidades en la computadora y en la pintura, respectivamente «[...] Me buscan para que les haga dibujos en el photoshop, pero de nada sirve... porque la verdad les gusta lo que hago, la creatividad...» «[...] Desde que era niña siempre hacía mis tareas de dibujo, me decían “Cositas”... Ahora le ayudo a mi hermano y eso me gusta mucho,

*pienso que soy buena para la pintura, pero no creo que consiga un trabajo de eso...»*

Un hallazgo interesante en la experiencia narrada de los participantes, es que la percepción de sí mismos corresponde a una identidad enmarcada por el momento de vida compartido, el hecho de , “ser joven”, sin embargo, es posible distinguir que ellos mismos hacen una separación de dos tipos de “jóvenes” los que como ellos, están temporalmente sin escuela ni trabajo y los “otros” personas de su edad que sí tienen estas opciones. Es claro en palabras de Alberto *«[...] Yo soy un joven como cualquier otro, que tenemos dificultad para encontrar empleo y que no hay, muchos de mis amigos hasta nos apoyamos para decirnos dónde podemos buscar trabajo.*

Esta separación entre “los otros” , los que sí tienen trabajo o escuela, no implica que estén de acuerdo con la etiqueta de “nini”; de hecho, están en desacuerdo con esa distinción. En palabras de Cillo: *«[...] Los ninis, no son todos los que estamos sin empleo, porque en términos concretos soy un desempleado... no deben cambiar palabras porque eso no está bien...»* Por su parte Xóchitl expresa: *« [...] Yo hago un trabajo de forma voluntaria, no me pagan, pero les ayudo... y una cosa es que no tenga retribución económica, pero soy una desempleada .... Más no soy “nini” ...»*

Lo anterior se explica en parte por la contribución de los medios de comunicación, que producen y recrean discursos, conocimientos, valores y formas de actuación social, a través de éstos principalmente se ha divulgado una etiqueta, que en la práctica podría no corresponder a la realidad percibida de los chicos que son categorizados bajo el término “nini”. Por ejemplo Rafael opina que, aun cuando ha

escuchado hablar de los “ninis”, tiene más responsabilidades en este momento que en otras de su vida *«[...] Yo he escuchado que dicen que los ninis... Por ejemplo en la actualidad tengo más responsabilidad –cuidar a hermanos y quehaceres domésticos- y hago otras actividades en este momento... »* Por su parte Alberto y Juan atribuyen al Gobierno y a cuestiones políticas la creación del término: Alberto dice: *«[...] Yo no he escuchado nada importante, porque sólo hablan para quedar bien con el Gobierno... »* A su vez Juan expresa *«[...] Cada quien va a hablar de ellos, de la forma en que más le convenga, pueden hablar bien para quedar parados ante el Gobierno y los que hacen ver mal a los políticos...»*

Rescatar la opinión de los propios jóvenes abre la puerta a nuevas formas de interpretar el fenómeno “nini”, estas voces van más allá de lo divulgado en las fuentes periodísticas. Si bien, los tres jóvenes refieren que han leído sobre el fenómeno en diarios como la Jornada, El Sol, El Heraldo e Hidrocálido, el resto de los participantes es más radical en señalar que no hay aportaciones claras al respecto, ni una solución ante el fenómeno. Algunos de los jóvenes refieren no haber escuchado nada de esta situación. Por ejemplo Pedro dice *«[...] No, nada... Bueno, yo hago cosas que me dicen mis papás y estoy esperando a que cumpla los 18 y a ver si ya me meto a trabajar... »* En palabras de May *«[...] No sé qué se ha dicho... Sólo alguien me dijo que si yo ya me iba a casar, para que no me quedara siempre en la casa... »* También Claudia expresa *«[...] No he oído hablar de eso, ni en el internet...»*



Se ha señalado que la identidad de los jóvenes ven se configura con la confluencia de diferentes elementos, uno de estos es el proyectos de vida. En el caso de los jóvenes entrevistados es claro que se enfocan en dos posibilidades: obtener un trabajo que sea retribuido económicamente (May, Claudia, Pedro, Ricardo, Juan, Cillo, Adolfo, Xóchitl, Lula) o bien, ingresar a escuela (Rafael, Alberto, Paula, Melisa, Rosario). Se citará como ejemplo lo que dice Rafael *«[...] Mis metas obviamente son graduarme de la carrera de medicina, hacer una especialidad, dos o tres, buscar trabajo, casarme, tener una familia, hijos, una casa, pero el problema es que no sé si pueda lograrlo... porque necesito tener un trabajo estable... ya que actualmente es muy difícil...»* Paula expresa *«[...] estudiar que es súper importante... estudiar para una persona, el ser alguien, a lo mejor no se necesitan estudios pero para mí sí, por decir siempre me ha gustado estudiar, nunca he dejado de leer, creo que me ayudará para ser mejor...»* Por su parte Juan refiere *«[...] Conseguir un buen empleo, no verme como veo a mis padres que a veces es feo que te ven que estás batallando y yo pues a lo mejor sí encuentro un empleo, puede ser para sentirme diferente, estar en un empleo que me haga ver todo lo del estudio hasta disfrutar todo lo que hice. Hasta decir sí formo una familia gracias a lo que estudié...»*

Asimismo, en palabras de Alberto *«[...] Yo estoy buscando tener un trabajo, actualmente voy a inglés y a otros cursos repasando lo que ya vi... yo soy un joven que busca superarse, sé que otros se van al narcotráfico, otros a los Estados Unidos, otros se dedican a robar, pero todos somos jóvenes que estamos viviendo cosas distintas».*

En este sentido la experiencia de Josefina reproduce este malestar e impotencia por no quedar en la universidad y por otra parte, la situación narrada por Adolfo cuenta de ese desencanto por la dificultad por encontrar un trabajo fijo y con prestaciones como el “seguro”, ya que la relación trabajo-educación con la economía-política les permite identificar que las anteriores dicotomías influyen en cómo se sienten y por ende en cómo se configuran su identidad durante esta experiencia de “ni estudiar ni trabajar”. En las palabras de Josefina *«[...] Será porque estoy todo el día encerrada aquí en mi mundo, y me siento mal porque no quede en la uni y no puedo entrar a otra porque no tengo dinero... yo encerrada en mi mundo...»* Por su parte Adolfo *«[...] Pues, todos los días me levanto y voy a buscar trabajo... Pero como no hay trabajo, yo voy y les digo a mis conocidos que si traen trabajo y si dicen que sí, me voy con ellos y si no busco a otro conocido... Pero lo que quiero es trabajar en una fábrica para que me den seguro y pues mi esposa se “alivie” allí... Pero me desespero porque no hay y por eso me siento mal conmigo, pero tengo que ponerme más a pensar...»*

Los testimonios anteriores ofrecen la posibilidad de comprender las implicaciones de lograr la inserción laboral y el ingreso a los estudios universitarios, donde distintos aspectos como el sentimiento de valía como referente de sí mismo, la ilusión de estudiar lo que desea, así como el reconocimiento por parte de otros –padres, amigos, familiares, docentes, entre otros- se entrelazan para estructurar lo que pareciera ser uno de los ejes más importantes de la identidad. Sin embargo, cuando no pueden acceder al nivel superior o encontrar un trabajo formal los jóvenes construyen su identidad y elaboran sus metas de vida con los recursos que tienen, como la influencia

de la familia. Debido a que la juventud es un proceso que se construye en espacios y momentos históricos por medio de distintas prácticas sociales, es preciso analizar el contexto familiar para identificar cómo se configura la identidad en los jóvenes, y cómo permean los discursos actuales a nivel social y de los referentes de identidad.

En las familias de origen se observó que el padre casi nunca estaba presente, ya sea por cumplir largas jornadas de trabajo (May, Josefina, Pedro, Rafael, Alberto, Xóchitl, Cillo, Lula, Juan, Rosario), por trabajar fuera de la ciudad (Ricardo y Claudia) o por separación conyugal (Adolfo, Paula y Melisa). En su momento las madres fueron las principales responsables de la crianza, pero debido a que no lograban cubrir las necesidades con únicamente el ingreso del padre, tuvieron que incorporarse a diversos trabajos, en tanto que los jóvenes, en muchos casos, cumplían el rol materno en casa. Así, en la actualidad, estos jóvenes cuidan de hermanos menores, ayudan a realizar tareas escolares, hacen quehaceres domésticos como lavar ropa, planchar, cocinar, entre otras. En estas estructuras familiares, se observa un acuerdo tácito que permite el funcionamiento de las mismas: mientras los jóvenes hagan las tareas domésticas, los padres cubrirán las necesidades básicas (comida) e incluso para que tengan momentos de diversión. Para la familia de Rafael es claro este acuerdo, ya que abiertamente le señalan lo difícil que sería realizar las tareas del hogar sin su presencia, bajo este discurso: *«ya no sé qué pensar, ni sé si quiero que mejor no estudies medicina porque no sé qué voy a hacer con tus tres hermanos»*.

En este contexto, no es de extrañar que el espacio del hogar, para la mayoría de los entrevistados, es un sitio para la conformación de su identidad, según los lineamientos de los referentes identitarios. Así, su familia se vuelve el contexto donde encuentran a las principales personas importantes en su vida, ya que sienten el afecto y sus enseñanzas en cuanto a un estilo de vida. Por su parte, al ser los padres aquellos que dan ejemplo de fortaleza ante las circunstancias difíciles ante la crisis económica, se señala en el discurso de algunos jóvenes los recuerdos de muestras de afecto y ánimo de sus padres ante la dificultad que tienen por no encontrarse en la escuela o en el trabajo.

La identidad de los jóvenes participantes parece conformarse por los referentes aportados de las figuras paternas, el grupo de amigos, tanto de su antigua escuela como de la colonia, así como personas menos convencionales, tales como deportistas y artistas de quién dicen sentir admiración; figuras constantemente idealizados por los medios de comunicación, que contribuyeron a reforzar una estética principalmente física y de habilidades deportivas. Por otro lado, se destaca la admiración que sienten por ciertas personas que poseen cualidades, tales como el respeto, la responsabilidad y que demuestran comprensión hacia ellos, por ejemplo en el siguiente diálogo de Alberto *«[...] Pues, a los que más admiro es a mis padres, pues son los que han estado conmigo me han ayudado en todo, y cuando he tenido la desesperación, ellos son quienes me apoyan, sí los admiro, pues porque mis papás toda la vida han trabajado, mi papá desde que era niño ha trabajado,... y es el ejemplo que tengo a seguir, quisiera hacer lo mismo y no puedo, y otros porque no quiere, por otras circunstancia y pues mi mamá también... mi mamá siempre está conmigo, se acerca a platicar... me dice pronto vas a*

*encontrar lo que tú quieres hijo y mi padre, en ocasiones no dice nada, pero sé que me apoya... Por ellos soy quien soy...»* Asimismo Claudia dice: «[...] *Mis padres son lo más importante, porque ellos me comprenden del todo, les platico mis problemas y ellos me dan consejos, aparte me guían en lo que debo hacer, me han dicho lo qué es bueno o malo...»*

En este discurso se identifica que las personas más importantes en los jóvenes son aquéllos que los apoyan en su proceso de transición a la adultez, son las personas que los acompañan en sus problemas y dificultades, ante lo cual reflejan gratitud. Estos jóvenes se sitúan en una realidad que los enfrentan a múltiples retos, no es una realidad a la que no quieran enfrentarse, más bien el problema es cómo salir de ésta y quiénes los acompañan en este proceso, lo que otorga diferentes sentidos y re-significaciones a los discursos de las personas importantes de su familia, y estas voces influyen en la configuración de su identidad, además de sus propias percepciones.

A pesar de que los jóvenes viven con sus familias, las personas con quienes suelen hacer amistades (y pasan el mayor tiempo) son sus amigos de la colonia. La relación con los pares obedece a similitudes en su vida diaria, dadas las circunstancias de no estar insertos en el trabajo o en la escuela. De este modo, van construyendo una red social en la que dichas relaciones van marcadas por los amigos que suelen ser importantes para ellos, en las palabras de Pedro «[...] *Son importante por las cosas que hacemos, ir a las fiestas y escucharnos... Ellos me dicen esto está bien, esto está mal, te apoyo en esto y en esto estoy contigo, eso es para mí lo importante...Ellos son los mejores amigos...»*

En resumen, en este eje de referentes de identidad, se encontró que los jóvenes configuraron sus proyectos apelando a metas dentro del contexto familiar, profesional y laboral, las cuales alientan a los participantes a encontrar formas de cumplir sus objetivos. El panorama para cumplir metas no se percibe fácil, porque aun cuando cuentan con habilidades o deseos para alcanzar la inserción laboral y escolar, ésta se presenta como un proceso complejo, donde se relacionan con otros agentes sociales, grupos e instituciones necesarias para lograr sus metas.

Las metas de los chicos también representan sueños por cumplir, por ejemplo, ante la falta de opciones laborales y educativas plantean otras opciones de crecimiento personal y búsqueda de subsistencia, como tener un negocio propio y formar su propia familia, ésta última vinculada con la estructura familiar de origen; por ejemplo, los que tienen más hermanos destacan como prioridad en la vida formar la familia, en los jóvenes en que sus padres son profesionistas, tratan de emularlos al alcanzar un nivel de licenciatura y en dos de los casos planean obtener un grado de maestría; incluso manifiestan el deseo de querer devolver a los padres de forma económica todo lo que han hecho por ellos. Para propósitos de su identidad, estas metas y deseos a largo plazo representa una expresión de cómo se conciben a sí mismos en el futuro. Por ejemplo en las palabras de Paula «[...] Pues, mi meta a corto plazo, obviamente es entrar al ITA (Instituto Tecnológico de Aguascalientes), el mediano es no bajar la guardia sobre esto que estoy pensando hacer con mi vida, yo creo que independientemente así lo pienso, pase lo que pase, mmmm así de duro muérase quien se muera, yo creo que yo ya no, ya no estoy en edad ni en, ni en tiempo ni en nada para, para pensar en, en que una

*desgracia podría cambiar totalmente mi manera de pensar... mi primera compra grande que yo haga va a ser un coche, y ese coche es un Beetle verde limón, entonces para eso obviamente, tengo que, que trabajar, tengo que estudiar muchísimo para poderlo conseguir... aun así lo pienso si llega la persona así sea el amor de mi vida no, o sea no tiene que ver nada con los planes que yo tengo están bien fijos y pues entre quien entre a mi vida o salga quien salga... » Por su parte May expresa «[...] mis planes, hígole mira la verdad, como mujer, toda mujer tiende a anhelar casarse, el comprometerse, casarse de blanco, y la verdad yo sí lo anhelo... sin embargo también de igual manera tener una vida digna, por ejemplo nosotros no tenemos esa privacidad en la casa porque somos muchos para tener privacidad, de que cada quien tenga su recámara, no, porque no se pudo. Bueno esto que mis padres no pudieron hacer me gustaría hacer todo el esfuerzo porque realizar todo lo que no logran hacer para que mis hijos si tengan eso y ese es uno de mis sueños tener realmente una casa digna, bonita diseñarla a mi manera y tener un negocio propio...»*

*También Xóchitl dice «[...] Mi meta es que me den la plaza de Administración y ya después, será como unirme con mi hermana que estudió ingeniería industrial, y hacer una escuela de Inglés o una guardería estamos entre esas dos opciones... y luego ya juntaríamos a nuestras otras dos hermanas, nosotras dos y hacer un salón de fiesta, elegantes para las graduaciones, bodas, y otro tipo infantil para las fiestas chiquitas, para que de eso solventar todo lo que ganaremos ahí se lo demos a nuestros papás, ...porque la verdad nuestros papás se esforzaron para que nosotros estudiáramos las licenciaturas porque no cualquier papá te dice yo te pago la licenciatura, sino te*

*dice pues ve trabajando para que te la vayas pagando... » Por su parte, Melisa dice «[...] Lo que deseo es hacer es concientizar sobre el cuidado de la naturaleza, pero también proteger a los animales...»*

Las voces anteriores muestran cómo las metas de vida de los jóvenes en estas circunstancias de vida, no se limitan al estudio o trabajo, tal como señala la literatura, los jóvenes buscan otras vías de realización ampliando sus elecciones al incluir metas que se relacionan con el deporte, el arte, el altruismo, el activismo político o a favor del medio ambiente, entre otras. La realización de estos ámbitos se complementan con la necesidad de sentirse bien consigo mismos y poderle dar satisfacciones a su familia más allá de unas altas calificaciones o un salario decoroso. Estas metas piensan lograrlas con su esfuerzo y sus cualidades particulares, lo que permite identificar que en el proceso de formación de identidad se articulen sus metas de vida. Las vivencias de estos entrevistados permiten comprender cómo las metas de los jóvenes y su identidad tienen una estrecha relación, que puede reflejarse en la frase de Pedro *“Yo soy lo que quiero ser”*.

Es necesario resaltar que los logros materiales, como por ejemplo poder comprar un vehículo, implican una percepción subjetiva del individuo acerca de su satisfacción con lo que posee, de las posibilidades que tiene de alcanzar las metas personales, de las oportunidades y de las condiciones reales de vida. Esta percepción que tiene la persona sobre sus logros debe analizarse en contexto con el ámbito sociocultural, el sistema de valores en el que se desempeña y la relación que estos guardan con los objetivos,



expectativas y preocupaciones. Estas perspectivas engloban las condiciones económicas y el nivel de educación ya que es necesario cumplir un estándar para lograr los proyectos tales como conseguir un empleo, pero también se observan distintas visiones de lo que desean realizar como logros materiales, empleos poco convencionales o incluso mejorar su salud.

Adicionalmente, se observaron otros factores que contribuyen a configurar las metas de los jóvenes, entre los que se encuentran: a) los emocionales, como la motivación, las expectativas, el proceso de toma de decisión; b) los físicos, como el estado de salud real y percibido; y c) los socio familiares, como el soporte social, las redes de apoyo y los sucesos estresantes como la muerte de un ser querido. Lo anterior puede notarse en el discurso de Xóchitl *«[...] Hace tiempo estuve enferma... Debo cuidarme, comer bien, hacer ejercicio...»* Al respecto Josefina dice *«[...] Yo quiero ser como Lady Gaga... Ella baila muy padre, es alguien a quien admiro por ser buena... »* Por su parte Paula señala *«[...] Murió mi abuelita y me cambió mi vida... En este momento ya pude ser la de antes –después de 5 años-.... Cambiaron mis prioridades... »* Las palabras de Alberto *«[...] es muy difícil la situación con mi hermana, porque ella trabaja y yo no... Me gustaría estar bien con ella, pero ella no me comprende a pesar de que también vivió una situación igual a la mía... »* Otro hallazgo significativo se relaciona con aspectos de roles de género, en el discurso social existe una mención de que las mujeres son las más afectadas en el fenómeno “nini”, por el nulo reconocimiento del trabajo doméstico y porque son las que sufren mayor porcentaje de desempleo o son las primeras en quedar fuera en los recortes de empresas. No obstante, las concepciones

sobre la incorporación de la mujer en el ámbito laboral así como las prácticas mencionadas, aducen constantemente a ideas tradicionales sobre la masculinidad hegemónica, así como a los estereotipos tradicionales o conservadores de mujeres.

El modelo hegemónico de masculinidad de los jóvenes que no están trabajando ni estudiando se refleja en sus comentarios acerca que desean trabajar porque en un futuro tienen que mantener a su esposa e hijos. Aunque en el mismo discurso manifiestan no estar en contra de que las mujeres trabajen, los jóvenes perciben que deben de ser los principales proveedores en un futuro. Lo cierto es que su discurso refleja la realidad de sus familias, en donde la mayoría de ambos progenitores trabaja y ellos mismos se dedican a las labores del hogar. Si bien, en su discurso se sigue observando ideas tradicionales acerca de la masculinidad. También resulta interesante comprender una postura emergente, donde los jóvenes planean ser jefes de la casa y cabezas de familia, pero toda vez que, al pasar más tiempo en casa y colaborar con los padres, han experimentado en carne propia las complejidades cotidianas de un hogar, por lo tanto están conscientes que requieren de que dos personas trabajen, tal como sucede en sus propios hogares.

En palabras de Pedro «[...] Tengo que trabajar, para poder mantener a ella y posiblemente el que viene en camino...» Por su parte Alberto «[...] Si quiero casarme, pero primero debo trabajar, porque ella no me querrá mantener... Debemos trabajar los dos... porque la situación es cada vez más difícil». A su vez Rafa dice «[...] Cuando sea doctor me casaré, porque primero debo juntar dinero y luego casarme... no puedo

*saber con quién pero debe ser una mujer que sea responsable pues será la madre de mis hijos... seremos padre y madre...»* También Rodolfo expresa «[...] *Yo deseo trabajar, porque mi esposa está embarazada, sino pues quién... Ahorita me toca a mí, porque ella está así...*». Cillo dice «[...] *Primero trabajar y luego ya veremos...*»

Como se observa, si bien en este momento de vida, tanto los jóvenes y las jóvenes se hacen cargo de los quehaceres domésticos, en los jóvenes la opción más inmediata es conseguir un trabajo y renunciar a la escuela, ya que deben “mantener ” a su familia en un futuro.

Por su parte los discursos de las jóvenes reflejan una gran diversidad de proyectos van más allá de las tareas preestablecidas socialmente sobre trabajar y estudiar. Si bien, se expresa la idea de que “los hombres deben ser quienes cuiden a las mujeres”, se perciben otras opciones de vida donde el trabajo y el matrimonio no son excluyentes. Hay, por tanto, una doble visión de las relaciones entre los jóvenes y las jóvenes: la discursiva y la real. En una frase de Claudia «[...] *En mi casa me dicen, cuida a tus sobrinos...cuando alguien se enferma me hago cargo yo... Mi papá es quien trabaja y nos da el dinero... Yo quiero vender ropa.... Depende de con quién me case...*» May refiere «[...] *Cuando me case él me ayudará para poner un negocio... Yo soy de las mujeres que tendrán muy limpio a su marido... le diré como tendrá sus zapatos y su ropa de gamuza ya que eso lo aprendí del trabajo...*» Lula dice «[...] *Mi mayor deseo es poner un negocio... Si creo que eso deja más, porque todo depende de ti, le debo poner todas las ganas, creo que un negocio sería un -ciber café-, ya que eso*

*todos lo ocupan, hasta los que no van a la escuela...»*

Se desea finalizar este apartado con una reflexión que intenta resumir los aspectos más importantes encontrados en este análisis. En el proceso de formación de identidad influyen de manera decisiva los discursos socialmente disponibles donde el “llegar a ser alguien” como una meta de la juventud es recibido de forma impositiva y explicado desde que se pregunta ¿estudias o trabajas?, ya que son las únicas actividades esperadas y deseadas para un joven en el tránsito de convertirse en el adulto, lo cual incluye salir del hogar de origen, asumir responsabilidades laborales y reproducción familiar. Las historias de los jóvenes participantes muestran que este proceso ya no es un tránsito simple y directo, sino más bien largo, complejo y fragmentado, e incluso diverso en lo que algunos autores llaman “trayectorias juveniles”, donde los jóvenes trabajen o estudien, hagan las dos cosas, o ninguna, asumen roles diferentes a lo que se piensa socialmente alcanzar la madurez. Por otro lado, hay una fuerte asociación en la juventud con la experimentación y la toma de decisiones definitivas para la vida, aspectos que han destaca diversos autores como característico de la juventud. A su vez, implica que debe tomarse un camino en la vida y que éste se tiene que hacerse desde un esfuerzo personal, porque en muchas ocasiones lo que la sociedad ofrece no corresponde con lo deseado ni con lo planeado.

### 5.3 Las actividades de los jóvenes: “hago los quehaceres de casa”.

Las formas de cómo los jóvenes que no estudian ni trabajan viven esta experiencia y tratan de seguir los roles socialmente aceptados son un reflejo de las formas en que reproducen cada una de las actividades de estos jóvenes. Esta conclusión se realizó a partir de analizar las respuestas a la pregunta sobre qué actividades realizan durante el día. Cabe señalar que todos los jóvenes señalaron que no se han generado suficientes oportunidades para incorporar a las personas que buscan participar en las actividades productivas, lo que les lleva a buscar nuevas formas de “ocuparse” entre estas formas destaca el uso de la tecnología, como un medio para buscar empleo y también para socializar, en específico el uso de las redes sociales.

Se destaca el uso de internet para la búsqueda de empleo en páginas del Gobierno o localizar la ubicación de un posible empleo, el cual casi siempre lo combinan con la navegación de redes sociales y poder seguir en contacto con amigos de la anterior escuela o con algunos vecinos, y también conocer a otras personas por estos contactos. Por ejemplo Rafael señala que el uso del “Facebook” le permite “estar actualizado de lo que hacen los amigos”. Se identifica dos usos útiles del internet: un medio para mandar currículum y también ahorrar dinero en camiones, puesto que economizan al no gastar en traslados ya que opinan que si tienen respuesta de las empresas o instituciones donde solicitan trabajo es porque les interesa su trayectoria; en caso contrario no los contactan y no invierten dinero en traslado. En las palabras de Alberto «[...] Me meto a la bolsa de trabajo y subo mi currículum, si me mandan hablar hay más posibilidades de que me

*contraten, pero si no me hablan ya no gasté en camiones, ni tiempo...»* Por su parte Cillo «*[...] En el internet, tengo que subir mis diseños para que a los que les guste me contraten o me manden hacer trabajos...»*

Hay dos aspectos adicionales que describen el uso de la tecnología: buscar parejas y relacionarse con jóvenes de otras nacionalidades. Dos jóvenes dicen que han tenido novias por medio de “Facebook”, comenta Juan *“Primero la agrego... nos vemos en fotos... nos conocemos y somos novios...”* También opinan que si bien, los amigos que tienen cerca de sus casas son los más importantes en su interacción cotidiana, es divertido interactuar con otros jóvenes de distintos países a fin de conocer el país de dónde son. Expresa Ricardo *«[...] Cuando estoy en Facebook, conozco a personas de otros países... me invitan a ir con ellos, pero me gusta que me platicuen de lo que hacen, por ejemplo en Perú...»*

Puede decirse que es importante resaltar que los pasatiempos de estos jóvenes incluyen las reuniones y fiestas, la asistencia a bailes, discotecas, jugar futbol el fin de semana, estar en Facebook y, en general, estar con los amigos y en algunos casos con la pareja. En las palabras de Alberto *«[...] Hasta ahorita que terminé la carrera, puedo salir más, pero ahora no tengo dinero, entonces ya en mis ratos libres lo que hago pues es... ahora sí que dependiendo, pero siempre me meto al Face... pero si tengo dinero y lo que salga, si me sale una fiesta, pues fiesta, si a lo mejor tengo ganas de echarme unas chelas con mi novia, pues voy a un merendero con ella...»* Por su parte Cillo *«[...]En mis ratos libres pues... alguna vez voy a tomar un café con mi novia, pero me*

*encanta jugar en línea, me reúno con algunos amigos por este y echarme una chelas con los amigos...»* A su vez Xóchitl *«[...]Entre tantas cosas que me gusta hacer, pues... no sé... en mi experiencia... lo que más me gusta es salir con mis amigas a tomar, ir a fiestas, ir a antros y cosas que tengan que ver con el cotorreo...»* También expresa Melisa *«[...] Me gusta hacer, cuidar la naturaleza... por eso ando en bicicleta... también reciclo y cuido a los animales de la calle ...»*

En el análisis de actividades también se incluye las principales actividades laborales, aunque no todos redituables económicamente, que realizan los entrevistados. Básicamente, se encontraron dos tipos; los “trabajitos”, que no tienen una paga propiamente, que son eventuales y sin oportunidades de desarrollo profesional, y las labores que se hacen en casa. Los participantes opinan, *«[...] Ayudo en casa, me meto al face, busco trabajo y salgo con mis amigos...»* (Pedro). En las palabras de Xóchitl *«[...] Tengo que ir al Cereso, para hacer los méritos que me dijo la directora y me contemplan para una plaza ...»* También Cillo comenta *«[...] Por medio del internet, me piden que les haga dibujos...pero no es un trabajo porque no es algo que tenga prestaciones como los maestros de las escuelas...»*

Asimismo, se destaca que la participación en algún tipo de actividad musical es característica de las prácticas juveniles mencionadas por los entrevistados. Ya sea que toquen o canten eventualmente en alguna agrupación, o simplemente que sean aficionados a cierto género (rock, rock pop) o artista, la música es parte de la vida de los jóvenes. Por ejemplo Ricardo comenta *«[...] Tengo unos amigos ahí por mi casa, no sé,*

*son como seis cuates y tenemos un sonido, entonces hacemos revén...» Josefina dice «[...] La música me gusta, pero lo que más me gusta es bailar, me gusta ir a las clases ...»*

Aun cuando existen diversos estilos de vida, entre los que se encuentran los relacionados con las actividades propias de los jóvenes, se puede decir que, basados en su actividad principal, es el apoyar en los quehaceres domésticos y la búsqueda del empleo.

En los diálogos de estos jóvenes expresan que consumen alcohol, sólo los fines de semana, esto se observa en los siguientes discursos. En palabras de Ricardo *«[...] Pues ni soy productivo, ni trabajo, bueno, sí me drogo... En ocasiones le robo a mi mamá, robo por acá... Pero los fines de semana son para chelear y convivir con los amigos...»* Por su parte Alberto *«[...] Con mis amigos consumo alcohol, porque con ellos no tengo presión, ya que a mi novia no le gusta que tome, pero también consumo porque me quita el estrés...»* También Xóchitl comenta: *«[...] , salgo con mis amigas de la universidad vamos a un merendero, vamos a tal lado, vamos a la casa de tal persona, no que sí, vamos piteamos, vamos a una fiesta por ejemplo si una de ellas cumple años vamos a su fiesta de cumpleaños y así nos la pasamos así, muy bien, me tomo 6, 8 cervezas o un cartón...»*

Se observa que los discursos e ideologías de los jóvenes se vinculan a la cultura de la droga en la sociedad contemporánea, donde las percepciones juveniles ante la experimentación del alcohol, son para “pasarla bien”, pero sobretodo como un medio para convivir con los amigos. Asimismo, en estos diálogos las modificaciones de



consumo (si es moderado o en abuso el consumo) dependen de las personas con las que se convive, de allí la importancia del grupo de pares.

La interrelación de factores de riesgo y de protección sobre el consumo de sustancias apunta a la necesidad de emprender un análisis de las principales variables implicadas en el fenómeno del consumo de drogas, ya que por no encontrarse en la escuela pueden estar en una situación de riesgo, así como por los sentimientos que expresan. Cabe señalar que en estos jóvenes no se observa una percepción de riesgo ante drogas. Sin embargo se identifican consecuencias psicológicas, tales como señalan los siguientes jóvenes. Una frase de Pedro expresa *«[...] Cuando consumo... he perdido mi control ...»* Ricardo refiere *«[...] Ando con mis amigos platicando dando vueltas si no vamos a fiestas los fines de semana... En ocasiones sí me pongo pedo... Algunas veces he tenido sexo cuando me pongo borracho...»* Por su parte Melisa *«[...] a veces estaba con mis amigos sin hacer nada y probamos la marihuana, como que el aburrimiento nos hacía hacer cosas muy malas...»*

Es frecuente la concurrencia a fiestas, donde si bien es constante la presencia del consumo de alcohol, consumen también tabaco, y en un sólo caso la marihuana. Cabe señalar que los entrevistados no se perciben como “adictos” porque lo hacen de forma eventual, en este sentido, destaca que son conscientes de las consecuencias de ser adicto, y por lo tanto no desean serlo. Es interesante, como se ha dicho, la asunción de responsabilidades de estos jóvenes, así como la consecuente disminución del tiempo disponible para dedicarse de forma asidua a buscar empleo, sin embargo ello no obstaculiza la búsqueda de diversiones y actividades de socialización como las fiestas,

que son marcadores del fin de la edad juvenil, al menos para los jóvenes entrevistados. Se destacan las siguientes dos ideas en torno a esta reflexión: 1) la juventud asociada con diversión es evidente, mientras que, en oposición, la adultez se asocia con “ser amargado” y la posesión de responsabilidades, estas últimas, con cierto aire de permanentes, irrenunciables y 2) la condición de joven implica una agregación más o menos gradual de responsabilidades, donde la más destacada es la escuela, el estudio y el trabajo principalmente. Por otra parte, si bien resaltan el trabajo como distintivo de sus vidas (algunos desde muy niños), paradójicamente, señalan que es con el trabajo que deviene el final de la juventud para entrar a la adultez.

Las reformas educativas son aún “parches” porque no cubren con las necesidades esperadas, como se señala en los siguientes discursos, en las palabras de Josefina «[...] *Bueno, no quedé en la Uni... ¿Qué hago? Esperar...*» Por su parte Ricardo «[...] *La escuela no sirve, porque de todos modos ni hay trabajo para los que estudian...*»

De acuerdo con sus narraciones, estas experiencias repercuten en su bienestar emocional, conduciéndolos a estados de crisis y confrontación en uno de los ejes (escuela) que dan significado y configuran su identidad, que es el de ser proveedores económicos. Sin embargo, la educación ha dejado de ser considerada, como un medio de autorrealización y de enriquecimiento cultural, para enfatizar aún más su función de ser dilucidadora del porvenir profesional y del laboral.

Los jóvenes que han finalizado sus estudios universitarios y se hallan en el momento de transición al mundo laboral refieren falta de conocimientos en materia de inserción y en ocasiones insuficientemente preparados para acceder al trabajo, porque la preparación académica les dejó pocos elementos para aplicarlos en su campo de especialidad. Esta situación origina que muchos jóvenes desempleados se esfuercen en acceder al mercado laboral o aceptar ocupaciones laborales que no les inspira satisfacción y les impide su desarrollo profesional, por ejemplo Alberto expresa «[...] *Pues ya llego y entrego solicitudes o curriculum, pero me preguntan si tengo experiencia... Pero en la escuela no aprendí muchas cosas que me piden... Por eso sé que tengo que prepararme más, al menos con un idioma... Y es que me siento presionado porque no apporto nada a la casa... pues no quiero que mi novia piense que no puedo...*» En palabras de Josefina «[...] *No me quieren porque no tengo experiencia... Por eso quiero estudiar para no tener que pasar esto... Pues ya tengo 18 años y no puedo dejar pasar mi tiempo...*»

Según los discursos anteriores, los jóvenes que se encuentran en situación de inactividad laboral y que deseen incorporarse, está asociada con el ejercicio de responsabilidades en relación con la adultez, misma que es empalmada con el concepto de productividad. Así, el matrimonio, por citar un ejemplo, es visto como algo a largo plazo pues implican responsabilidades y obligaciones, por ello bien puede señalarse como un marcador de adultez.

Este antagonismo está presente en el tema del trabajo, si bien resaltan el asunto laboral como distintivo de sus vidas. El trabajo define las vidas de los jóvenes pero los acerca con los adultos, en tanto implica adquisición de responsabilidades y un estilo de vida diferente.

#### **5.4 El aspecto emocional: “me deprime que no esté en la escuela y en el trabajo”.**

En este estudio del aspecto emocional adquiere especial relevancia porque se consideró primordial comprender desde una mirada del construccionismo social, ciertos discursos macro sociales y microsociales, que están relacionadas con vivencias de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan” se traducen en distintas manifestaciones emocionales de infelicidad, frustración, tristeza y enojo difíciles de enfrentar dada su situación. Si se considera la evidencia teórica, la existencia de distintos malestares puede inferirse por la presencia de distintas problemáticas de la juventud. En la literatura del área se señala que la situación que viven estos jóvenes involucra, además lo que ya se había comentado en los discursos sobre el abuso y/o dependencia de alcohol y otras drogas, además de posibilidad de desarrollar un trastorno emocional, porque se considera un factor de riesgo el encontrarse desempleado o no inserto en una institución educativa.

En cuanto a lo emocional, se encontró en los jóvenes distintas expresiones afectivas ligadas a un posibles malestar por no estar trabajando o estudiando, como la

tristeza, la soledad, la ansiedad, el estrés, el miedo, frustración, entre otras. Es importante mencionar que estas manifestaciones tanto de las mujeres como en los hombres jóvenes, refieren angustia por no encontrar trabajo y en otros casos por no estar en la escuela debido a que impactaron el funcionamiento familiar, social e interpersonal.

A continuación, se describirán las manifestaciones de los jóvenes, expresadas ante las decepciones y las pérdidas. En este caso, en uno de los participantes experimentó la pérdida ante la muerte de un ser querido y no haber quedado en una institución educativa. En palabras de Josefina dice *«[...] No quedé en la Uni... Me siento muy triste... Muy mal porque no quedé en la uni, en la carrera que yo quería, y ¿qué hago?, esperar... Si me siento muy sola, estoy en mi mundo... Soy muy deprimida...»* A su vez Paula *«[...] Cuando se murió mi abuelita, cambio mi vida, siempre me sentía triste, no quería vivir, se había ido la personas más importante... Me quedé sola...»* Por su parte Melisa *«[...] Un conocido que no estudiaba ni trabajaba se intentó suicidar, pero en plena calle cuando era la festividad de esa calle o sea había muchísima gente, estaba el castillo y enfrente nada más sale así de repente, se mató, bueno no se mató perdón, lo utilice muy mal la palabra pero sí se disparó, pero sí sobrevivió... fue un intento de suicidio de ya me aburrí estoy muy aburrido, y sus amiguitos yo los conocíamos...»* A su vez Juan *«[...] Me siento muy mal porque cuando había quedado en la universidad no pude ingresar porque no tenía dinero y aparte me habían corrido del trabajo... Antes de tener a mi novia, me sentí muy mal, no tenía a nadie...»*

Los sentimientos identificados en la narrativa van desde la tristeza, pasando por la soledad. La primera pareciera ser una emoción que no es difícil experimentar ni expresar, pero pareciera que de esta tristeza viene en consecuencia la soledad; por lo tanto reflexionar sobre la posible relación directa entre tristeza y soledad que lleva a los jóvenes a no sentirse acompañados durante este momento de vida. En suma, desde una mirada del construccionismo social lo que se considera conocimiento del mundo está determinado por la cultura, la historia o el contexto social. A partir de no ocupar los espacios socialmente “propios” como la escuela o trabajo se sienten tristes y solos.

Por otra lado, la frustración fue un sentimiento que también se presentó ante la impotencia de no encontrar trabajo, que se manifiesta en las pocas oportunidades laborales. Así lo expresa Alberto *«[...] Envío mi curriculum y no me contratan... Me desespera y me siento muy mal porque no estoy haciendo nada...»* Rodolfo dice *«[...] Me siento mal porque no me dan trabajo... aunque vaya con amigos no hay trabajo y ¿qué hago?... me regreso a la casa...»* Cillo expresa *«[...] Si no tengo trabajo, pues no me queda otra, más que quedarme en casa... y sí me siento mal cuando sé que otros tienen trabajo...»* A su vez Xóchitl *«[...] No hay trabajo, por eso tengo que ir al Cereso, pero me siento muy mal, porque me dan puras largas y no hay nada...»*

Respecto a la forma en cómo enfrentan los jóvenes estas tristezas, soledades y frustraciones, señalan que lo hacen platicando con sus novias o con su pareja y con sus papás, ya que sólo con ellos se sienten comprendidos, porque en ocasiones no buscan la compañía con los demás, más bien se aíslan o incluso pueden llegar a consumir alcohol

o drogas como fueron los casos de Alberto y Xóchitl.

Este reconocimiento de un posible malestar por no encontrar trabajo o no estar en la escuela, se manifestó en momentos importantes durante la entrevista, en la que algunos manifestaron llanto por no hacer lo que desean, por ejemplo en el caso de Alberto y Josefina. Mientras que otros jóvenes mostraron frustración e impotencia al darse cuenta de que no hay oportunidades laborales. Estas manifestaciones se relacionan con los sentimientos de vulnerabilidad que constantemente han mostrado en distintos escenarios de su vida cotidiana o durante la misma entrevista. En una expresión de Claudia «[...] *Al menos debo terminar la secundaria abierta, porque si no tengo eso ni me van a contratar...*» Por su parte Juan «[...] *Primero debo tener un trabajo para poder estudiar, sino otra vez quedará fuera de la universidad, como hace dos años...*»

Una forma más de expresar su frustración fue por medio de la crítica al Gobierno y al Sistema Educativo, ya que refieren que el hecho de no estudiar ni trabajar, no es porque quieran, sino porque no hay suficientes universidades o no hay trabajo. Una participante, May dice «[...] *Busco y busco trabajo... Pero no hay... eso también es culpa del Gobernador...*» Cillo expresa «[...] *En el Sindicato (SNTE), sólo contratan a los que les parece, no se fijan en lo que uno sabe hacer, por eso no voy a dar clases...*» Por su parte Josefina «[...] *Yo no puedo estudiar en una universidad privada, porque no tengo dinero... tengo que esperar...*»

Estas frases reflejan ansiedad por el esfuerzo de buscar empleo y no encontrarlo, además de desear entrar a una institución educativa y ser rechazados por el supuesto de que sólo los “mejores” entran a la universidad, lo anterior se relaciona con las experiencias de la misma familia quienes perciben que “la situación es cada vez más difícil”. Valdría la pena explorar si estos sentimientos pueden ser manifestaciones comunes en algunos jóvenes que no estudian ni trabajan.

### **5.5 La inestabilidad institucional: “cuando concluí la universidad no me daban trabajo, después de tanto buscar, alguien me abrió las puertas”.**

En la segunda entrevista se exploraron los temas de percepción personal, trayectoria de vida y metas de vida, a fin de profundizar sobre lo que han experimentado durante casi un año después de la primera entrevista. Una descripción frecuente de los nueve entrevistados (May, Josefina, Pedro, Ricardo, Claudia, Cillo, Adolfo, Alberto y Rafael) fue que se perciben distintos y que esto tiene que ver con las vivencias experimentadas durante este tiempo y los cambios de su situación anterior. Esta idea es reforzada por que en su familia le dicen que cuando están ocupados en la escuela o en el trabajo los ven alegres e incluso más activos.

Al respecto Josefina platica que al estar trabajando su vida cambió y se siente mejor anímicamente al expresar lo siguiente: « [...]Ya no me siento tan frustrada como la primera vez que no entré, porque estoy trabajando... y además ya no tengo que



*cuidar a mi hermano. Hasta mi mamá me dice que me ve más desenvuelta y ya no tenemos tantos problemas.. Aunque no quedé me siente más tranquila y ya sé que me debo preparar más para ya quedar en la universidad... »*

El percibirse como “trabajador” o “estudiante” se relaciona con la posible aceptación de sí mismo, por ejemplo Alberto refiere: *[...] Pues, ya tengo un grupo a mi cargo al cual debo promocionar, esto me hace sentirme bien, creo que hago lo que quiero y además he descubierto lo que puedo hacer por otras personas en mi profesión...»* Por su parte Rafael expresa: *« [...] Estoy estudiando lo que siempre soñé (medicina)... Pues, aunque le dedico todo el día a estudiar y siempre estoy ocupado, pienso que esto es lo mío... además en mi hermano y mamá me ven contento...»*

Otro elemento que se encontró en el relato de estos participantes fue que algunos jóvenes ya se habían incorporado a la escuela o al trabajo, así como la formación de una familia, pues básicamente los comentarios de los entrevistados dieron respuestas agrupadas en cinco sucesos de vida: 1) el que ya está en la universidad estudiando una carrera universitaria tal es el ejemplo de Rafael, 2) los que encontraron trabajo momentáneamente estable (Pedro, Ricardo, Alberto, Claudia y Josefina), 3) el que encontró trabajo durante un tiempo, pero actualmente ya no tiene, como lo señala Adolfo, 4) El que encontró un trabajo estable, pero no le gustó ese trabajo y optó por estudiar otra carrera, como lo indica Cillo, y 5) la joven que decidió casarse y conformó una familia como es el caso de May.

Por su parte Rafael dice «[...] Entré a medicina en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el agosto pasado...» También Pedro expresa «[...] Desde hace cuatro meses que trabajo en la tienda...». Adolfo dice «[...] Estuve ayudándole a un albañil, pero se acabó el trabajo y ya no he encontrado...» Cillo refiere «[...] Tengo seis de maestro en una secundaria, pero no es lo mío, no nací para eso, para perfeccionar la cuestión del diseño, estudiaré arquitectura...» Por último May menciona «[...] Pues, me casé y ahora estoy esperando a un niño, siento que tengo una bonita familia...»

Por último, como se ha dicho la asunción de responsabilidades como el trabajar, estudiar y el matrimonio, principalmente, así como el ser emprendedor y cuidar de sí mismo y de la naturaleza, son algunas de las metas de estos jóvenes, pero se encontró que cuando se tiene una de estas responsabilidades pudiera llegar a aplazar algunas otras metas pensadas. Por ejemplo, la idea de encontrar un trabajo está asociada a encontrar estabilidad en este rubro, la cual fue distinta a la que me mencionó en la primera entrevista, que era encontrar trabajo y formar una familia. Por su parte Alberto dice «[...] Ahora que tengo este trabajo, no pienso en casarme y no porque no la quiera, sino que debo tener una estabilidad en mi trabajo, donde ya tenga a varios grupos que esté promocionando, porque con uno sólo grupo aún es difícil la situación, entonces primero lo primero, después lo otros, porque no quiero casarme sin estar bien con mi trabajo...» También se encontró que cuando se tiene una meta familiar, puede dejarse a un lado el estudiar o el trabajar, ya que para una joven, considera primordial el cuidado de la familia. Por ejemplo May expresa «[...] Pues, me casé... ahora, sólo pienso en cuidar a mi hijo, el trabajar no es una prioridad, porque descuidaría a mi hijo siento que tengo a

*un esposo que prefiere que esté en la casa y los pueda atender a los dos (esposo e hijo)...»*

En los casos analizados, la trayectoria actual de vida puede movilizar la elección de sus metas o replantearse proyectos de vida. En el entretreído de las múltiples relaciones identificadas en los casos de los jóvenes, la trayectoria laboral o escolar destaca como un espacio donde opera su proceso formativo; más no un elemento final tal y como lo menciona Ricardo *«[...] Estoy trabajado, pero apenas iniciando en adquirir experiencia, espero que esto me ayude para que después pueda ascender y me paguen mejor, eso me motiva, porque me dan facilidades de crecimiento, porque aunque soy ayudante, puedo ser supervisor y no hacer el trabajo duro...»*

En estos casos se ha permitido descubrir que la identidad, la trayectoria de vida y las metas de vida, no son estáticas, sino que van cambiando debido a diversos factores sociales y personales, además de considerarse cada uno de ellos como un proceso complejo en el que las personas producen y re-producen discursos sociales, entendiendo por ello a significaciones de lo que son, de lo que hacen y de lo que desean hacer. Es decir, el análisis que hacen de sí mismo sucede en el entrecruzamiento de las trayectorias de vida y al planteamiento de alguna de sus metas de vida. Por último, otro elemento importante de la identidad al tener un trabajo, estar en la escuela o formar una familia; esto puede permitir dos aspectos muy importantes en la construcción de la identidad: 1) generar autonomía frente a las regulaciones familiares y 2) poder replantearse metas de vida donde se producen nuevos significados a partir de la experiencia de no tener escuela o trabajo.

## **5.6 Discursos contradictorios “Si quiero trabajar, pero no puedo dejar sola mi casa”.**

En las entrevistas realizadas para esta investigación se aprecian narraciones interesantes que generaron la parte más importante de este documento, pero a la vez se observaron algunos discursos que pudieran ser contradictorios. Analizado desde la construcción social, porque si bien este enfoque plantea que no hay verdades absolutas, hace hincapié al discurso generado de las personas a partir del medio macro y micro social, en lo que se considera que hay una secuencia en todo el contenido de la charla.

Al retomar la información de cada uno de las participantes así como la integración de las entrevistas se observa cuatro aspectos interesantes: la forma en que se describen las motivos de no encontrar trabajo, los medios para cumplir las metas de vida y la forma en que miran a sus referentes de identidad. Entre esas características se puede hallar que las personas transitan las vivencias en dos dimensiones: transitoriedad y permanencia, además existen disputas entre lo qué se dice y cómo se hace.

Estar en ese no lugar “escuela o trabajo” permite que los jóvenes inventen sus propias estrategias para crear sus propias identidades. La vida de los jóvenes puede estar asociada a la forma en que se describen, pues la apuesta de este trabajo es que hablen de sí mismos, en lo que se observa que algunos jóvenes hablan de distintas forma de ser. Al respecto Josefina platica de sí misma: « [...]Soy una persona deprimida... » Sin embargo, expresa « [...]Salgo con mi prima y algunas amigas a los bailes, en ocasiones vamos a tomar con otros amigos...»

El percibirse como “delgado” o “gordo” se relaciona con la forma en que se alimentan, pero también de los tiempos por ejemplo Lula refiere: *[...] Pues, estoy un poco llenita, pero no es porque coma demasiado, porque a veces ni como en un día, siento que es porque no tengo orden el comer...»* En otro discurso Melisa refiere: *[...] Yo soy vegetariana, eso creo que va a ayudarme para ser delgada, porque tengo una afectación familiar, porque algunos son obesos...»* Por su parte Juan expresa: *« [...] Estoy enfermo de anemia, eso no me permite encontrar trabajo...»* En otro discurso dice: *« [...] Quien me ha cambiado todo es mi novia, ya hasta se me olvida que estoy enfermo ...»*

Mientras los jóvenes están adquiriendo identidad se enfrentan a un horizonte dual estudio/trabajo en donde las ideas estereotipadas “a mayor estudio, mejor posibilidad de encontrar empleo”, lo cual esto viene a ser refutado por ellos mismos, Alberto dice *[...] Cuando busco trabajo, me dice que estoy sobre calificado en el puesto, que hay más trabajo para lo que no tienen una licenciatura, por eso no me dan trabajo...»*

Por otra parte se enfrentan la dificultad para buscar empleo hay distintos factores, tal es el caso de los factores familiares, en donde se incluye la enfermedad, las decisiones familiares y la inseguridad, al respecto Melisa expresa: *« [...] Sólo busco trabajo algunos días, los demás días me dedico a cuidar a mi abuelita...»* Rosario expresa: *« [...] Yo quería trabajar, pero mi papá me dijo que no, que no me hace falta, por eso me quedo en la casa a cuidar a mis sobrinos y a mi hermana...»* Pedro dice: *« [...]Si quiero trabajar... pero no puedo dejar sola mi casa, por estos rumbos roban mucho...»*

Las metas que los jóvenes expresan en algunas ocasiones pueden ser contradictorias; pues algunas son totalmente distintas al estudiar y/o trabajar: Paula dice «[...] Pues, mi meta a corto plazo, obviamente es entrar al ITA (Instituto Tecnológico de Aguascalientes), en la carrera de Ingeniería Civil, pero me gustaría trabajar como empresaria, ya que cuando trabajé en Carl Junior, me di cuenta de que es una buena opción, poner un negocio... » Por su parte Pedro expresa «[...] mis planes, son ser un jugador de futbol... sin embargo también me gustaría ser policía... Bueno, ahora ya trabajo de ayudante en una tienda... » También Xóchitl dice «[...] Mi meta es que me den la plaza de Administración en el Cereso... Bueno, me gustaría estudiar una maestría, pero que sea en el extranjero, porque aquí hay pocas opciones ... »

A la vez, los jóvenes descalifican o cuestionan la autoridad de los adultos pero acuden a ellos para que los provean u orienten, por citar algunos ejemplos. Ricardo refiere: [...] No me gusta que mi padre me diga cosas, de lo que debo hacer, el casi no está con nosotros, como trabaja de Federal de Caminos, se la pasa en otras ciudades... Bueno, una de mis metas es ser como mi papá, pues me platica de lo que hace en su trabajo y pues me llama la atención...»

Por su parte Cillo expresa: « [...] No me gusta que mi padre tome decisiones de mi vida, quiere que sea maestro... Pues, estoy trabajando como profesor en una secundaria, hablé con mi papá y le dije que se me facilita dibujar y pues me consiguió una clases para ser profe de dibujo... Las personas a quienes más admiro son a mis padres...» Asimismo Claudia dice: «[...] Mis padres son lo más importante, porque ellos me comprenden del todo, les platico mis problemas y ellos me dan consejos... Mis

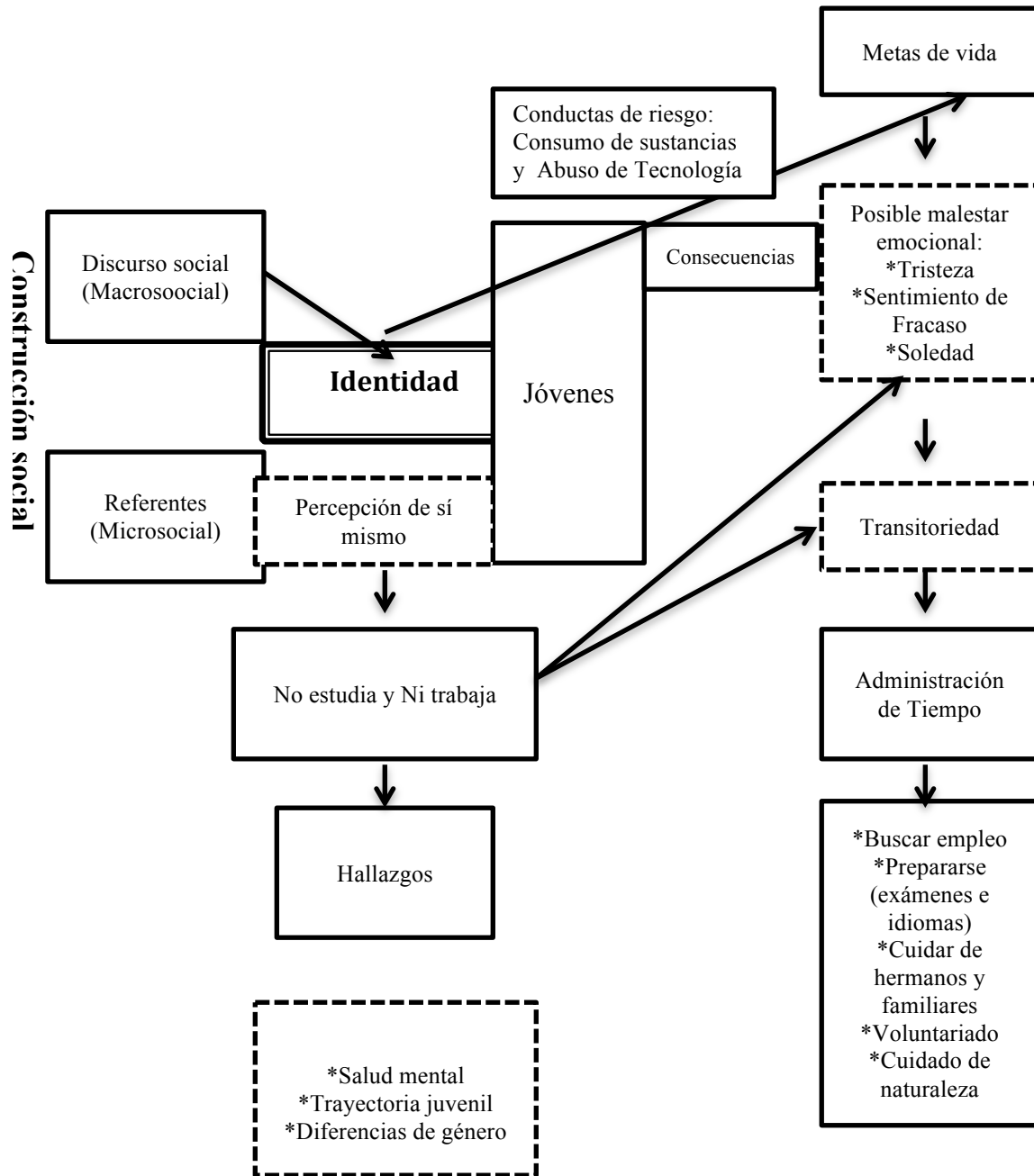
*padres me dijeron que no estudiará porque de nada sirve...»*

Antes estos discursos, se observa la influencia de distintas narraciones, en el que se intercambian algunos los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad: los jóvenes, la familia y la sociedad.

### **5.7 Integración de los resultados**

Después de haber hecho las codificaciones pertinentes entre los resultados se elaboró un modelo comprensivo de cómo construyen la identidad los jóvenes que no estudian ni trabajan. Ver figura 6

**Figura 6.** Modelo Comprensivo de cómo construyen la identidad los jóvenes que no estudian ni trabajan.





Un hallazgo de la investigación fue identificar cómo, en algunos casos la frustración por no encontrar empleo estuvo permeado por adversidades familiares, mala salud física, por las pérdidas de seres queridos y problemas de consumo de drogas. Estos eventos que implicaron el ejercicio de poder, control y dominación, dejaron consecuencias en el dominio emocional e impactaron en la identidad, con efectos psicológicos importantes en su juventud principalmente en el establecimiento de vínculos afectivos, ya que en algunos momentos se sienten solos.

En lo que respecta a la identidad, se encontró principalmente confusión y contradicción con el hecho de ya no asistir a la escuela y en otro caso la reprobación de materias, aunado al consumo abusivo de alcohol, además en ambos casos experimentaron miedo a convertirse en madres.

En cuanto a las características y el contexto en el que viven los jóvenes, son del nivel medio y los jefes de familia son asalariados. Esta red familiar, en ese sentido puede “apoya” a los jóvenes que no estudian ni trabajan, además de que son muy importantes en la construcción de la identidad, y se ven fortalecidos con los pares. En efecto, la experiencia de que ambos padres estén fuera todo el día, ellos esperan que sus hijos aumenten en su nivel de escolaridad, porque algunos jóvenes expresan que a un mayor nivel educativo habrá una configuración de nuevas expectativas laborales.

Los jóvenes también manifiestan una mayor tendencia a trabajar en lo que estudiaron o están estudiando, pero también consideran que es lo más difícil de encontrar, tales como las carreras de administración o de las ciencias sociales, sin embargo se observa que todos los jóvenes piensan que lograr el desarrollo profesional es una expectativa que impulsa la búsqueda de redes que les permitan una inserción diferente en el mercado laboral. Por otra parte, la pérdida de amigos de escuela, el no encontrar empleo, el refugio en la adicción a las drogas, fueron experiencias que se encontró en algunos de los entrevistados y que producen frustración en dos estructuras importantes: afectivo y social.

Se encontró que la dinámica referente a la estigmatización se caracteriza por ofender a los jóvenes; en los entrevistados, estos discursos no fueron evidentes en sus narraciones, pues hicieron referencia al no conocer del tema y sólo en algunos los escucharon a través de los medios de comunicación y a través de familiares. Lo anterior, puede complejizar esta vivencia, pues además de haber sido excluidos de la escuela o del trabajo, los viene a culpabilizar, también a manipular lo que “deben hacer”.

Desafortunadamente, la estigmatización se exagera y se difunde, pero el logro mayor es que no hay una identificación con “ninis”, sólo están conscientes de la dificultad por pertenecer a estos ejes de organización social. Este panorama adverso conduce a que los jóvenes vivan en el aislamiento y en algunos de los casos en el silencio absoluto; de ahí que la entrevista represente un espacio importante de catarsis, ya que pocas veces habían hablado de lo que piensan de sí mismos.

Por último, la impotencia se caracteriza porque el joven siente miedo y ansiedad para la búsqueda de empleo; de hecho un participante recurrió a chamanes y/o brujería para “curar” el mal por no encontrar trabajo y de tener buena “salud física”. En las entrevistas realizadas, se exploró como la situación de no estudiar ni trabajar, tiene distintos efectos psicológicos y problemas que conlleva dicha situación.

## Capítulo VI. Discusión

---

La presente investigación tuvo como objetivo central analizar el proceso de la construcción social de la identidad en jóvenes que no estudian ni trabajan, además de comprender los significados atribuidos a la experiencia de vida y cómo integran esta vivencia a su identidad, a los referentes identitarios y a sus metas de vida.

Toda vez que se han descrito los resultados, en este último apartado se reflexiona sobre la relevancia e implicaciones de los hallazgos reportados en esta investigación, además de analizar algunas limitaciones del trabajo. Finalmente se propone una serie de lineamientos que guíen las subsiguientes estudios de este fenómeno, ya que se considera que a partir de los resultados pueden generarse diversas línea de investigación sobre el tema estudiado.

Como primer punto se desea enfatizar la importancia de estudiar dicho fenómeno a través de recuperar sus voces (Pacheco, 2007), se piensa que el acercamiento con estos jóvenes utilizando esta metodología, permitió rescatar distintos significados a sus propias experiencias de ser joven, retomando sus historias, sus referentes de identidad y reconociendo la importancia de su contexto social en donde se entreteje su juventud y se configura la identidad. Por ello, la forma de aproximarse a los participantes incluyó la implementación de estrategias para generar un clima de confianza, a través de la empatía y la escucha activa entre los entrevistados para lograr que los jóvenes contaran su historia desde su propia experiencia, profundizando en la percepción de sí mismos; la

metodología implicó también tratar de comprender lo que ellos habían vivido desde su propia perspectiva. El trabajo de campo, desde esta perspectiva, permitió a los jóvenes hablar abiertamente de la experiencia de estar sin empleo y no encontrarse en la educación formal a través de la entrevista.

En los encuentros de conversación fue posible dilucidar que si bien, los jóvenes no estudian ni trabajan, están lejos de no hacer acciones productivas, ya que se identificó que estos jóvenes realizan diversas tareas que no son reconocidas socialmente, pero que son sumamente relevantes para el funcionamiento cotidiano de sus hogares, tales como cuidar a los hermanos menores, apoyar a los padres con el aseo de la casa, cuidar a familiares de edades avanzadas o enfermos, realizar mandados, entre otras. Esas tareas, de no cumplirse, podrían causar problemas familiares y otras consecuencias sociales.

Por otro lado y como segundo punto de reflexión, se desea discutir algunos hallazgos a la luz del marco conceptual, el construccionismo social, que sustentó el estudio, tratando de articular los diferentes elementos que contribuyen a la conformación de los significados atribuidos a las experiencias de no estudiar ni trabajar que vivieron los quince entrevistados.

La realidad narrada de los jóvenes se comprendió a partir de los supuestos de la construcción social, desde esta visión se sustenta que no hay verdades sociales universales e incontrovertibles, sino relatos del mundo (Gergen, 2007), estas narraciones se edifican en el contexto de discursos, macrosociales (Székely, 2011) y microsociales (Schujman, 2011).

En el plano metodológico, el paradigma cualitativo y la técnica de recogida de información, la entrevista (Patton, 1990) fueron los medios que permitieron acceder, organizar e interpretar la información otorgada por los participantes y como bien lo afirma Bénard (2013) la importancia de entrevistar.

En los elementos anteriores se analizó la conformación de las identidades, eje principal de la tesis. Los hallazgos demostraron que los jóvenes configuran su identidad principalmente a través de un intercambio dialógico y recursivo con agentes importantes en sus vidas, los cuales, desde su relato resultan ser sus padres, hermanos y familiares, además de amigos y personas con las que interactúan para una posible fuente de empleo, y/o profesionales con los que se preparan a exámenes de ingreso. Estas personas aportan en el intercambio social creencias, ideas, opiniones, modelos, y demás elementos relevantes para la configuración de la identidad.

Acorde con las postura de Ibáñez (2001), Moral (2005) y Gergen (2007), se observó la edificación de la identidad como un proceso dinámico resultante de las múltiples interacciones sociales, por lo que se concluye que para los jóvenes que no están insertos en cualquiera de los dos ejes tradicionales de organización social, existen otras fuentes de formación de la identidad más allá del trabajo y del estudio. Por otro lado, si bien, la identidad se conforma bajo la influencia de otras agentes sociales, la meta de estudiar o trabajar sigue siendo una aspiración a cumplir, puesto que en todos los jóvenes se encontró el deseo de lograr incorporarse a la educación o al mercado laboral.

La revisión de las ideas de distintos autores construccionistas (Berger & Luckman, 1984; Gergen 1992b, 1996a, 2007a; Goffman, 1970; Ibáñez, 2001; McCall & Simmons, 1978; Stryker, 1968; Tajfel, 1981; Turner, 1982) permite definir a la identidad como un proceso en donde la persona adquiere significados a través de experiencias individuales, al estar inmerso en un contexto donde los discursos sociales tienen efectos sobre sus pensamientos y decisiones, los cuales determinan una similitud y diferenciación ante los demás, partiendo de la definición de sí mismos y de su descripción personal.

Acorde con este marco conceptual, se observó en los discursos de los jóvenes que tienden a identificar en ellos ciertas características y atribuciones que sobresalen de las demás personas de su edad pero también les hace ser diferentes; por ejemplo el interés por realizar acciones de beneficencia y altruismo, su interés por actividades relacionadas con el arte y el diseño, entre otras. Sin embargo, el hecho de no poseer recursos económicos y de no ocupar una posición de poder dentro de la estructura económica y productiva les hace tener una actitud más realista y cuestionarse sobre la función de tales habilidades, como el manejo de las tecnologías o cualidades artísticas, que finalmente por el momento no retribuyen económicamente.

Asimismo, el auto reconocimiento se genera a partir de lo que dicen las personas de ellos (Tajfel, 1981; Turner, 1982) así como por lo que ellos creen de sí mismos. Por ejemplo la percepción de sus habilidades, conlleva dos funciones en la conformación de su identidad. Por un lado, están conscientes que las destrezas que refieren tener les ayudan para actuar socialmente, compartiendo sus capacidades y adaptarse al contexto; y por el otro, la capacidad de reconocerse “hábil” en una determinada actividad, produce

un espacio de reflexión que les otorga identidad y a su vez les permite diferenciarse ante los demás.

La relación entre identidad y autoconcepto es otro hallazgo que merece discutirse, ya se ha señalado que en este momento de vida, donde los referentes de identidad otorgados por la escuela y el trabajo no están disponibles para estos jóvenes (Pérez & Urteaga, 2005), se requiere ubicar otras fuentes de identificación y configuración de la identidad. En ese sentido, se encontró que, en la mayoría de estos jóvenes toman como un elemento principal para definirse la percepción que tienen de su cuerpo y de su persona. En sus narraciones, las personas constantemente refirieron discursos con relación a su cuerpo, aludiendo a un estereotipo ideal de belleza y relacionando con la delgadez corporal con el éxito en la búsqueda y consecución de trabajo, así como la aceptación o rechazo de otras personas ante el hecho de tener “una cara bonita” o “sobrepeso”, respectivamente. Lo anterior resulta interesante por tres razones: primero, el elemento principal que parece definir su autoconcepto es la imagen corporal (“soy gordo”, “soy flaco”, “tengo una cara bonita”), lo cual de alguna forma refleja la búsqueda de un estereotipo ideal de belleza ampliamente reforzada por los medios y la estética de consumo (Bauman, 2000). Segundo, en el caso especial de estos jóvenes, donde la búsqueda de empleo es una constante en muchos casos, cobra particular importancia tener una imagen agradable a fin de lograr una colocación en el trabajo y, finalmente, refleja también una nueva manera de concebirse a sí mismos, donde la pregunta obligada para definirse “quién soy”, se transforma al “cómo soy” o “cómo me gusta que me vean” (Gergen, 1996a).



Otro hallazgo relevante de esta investigación fue que los quince jóvenes se describen en dos sentidos con respecto a su autoconcepto y a su autoimagen: los jóvenes en este estudio parecieron responder a la pregunta ¿quién soy?, a partir de describir sus habilidades y apariencia física, además de definirse a través de las actividades que realizan como encargado de los cuidados del hogar y de los hermanos menores. Estos resultados son cualitativamente diferentes a los datos reportados en los estudios clásicos de identidad de Kuhn y McPartlan (1954) y Gordon (1968); quienes encontraron que sus participantes se definieron ante la pregunta ¿quién soy?, con base en las funciones o roles que desempeñaban, por supuesto relativas a la escuela o trabajo.

Estos mismos resultados pueden explicarse retomando otros estudios clásicos sobre la configuración de identidad. Brewer, Dull y Lui (1981) señalan como la identidad se conforma a través de diferenciarse de los otros (endogrupo/exogrupo), en el caso de los participantes esta diferenciación se realiza dentro del marco de la diversidad de ser joven, pues se perciben distintos de otros jóvenes que sí estudian o trabajan. Interesantemente, los resultados del presente estudio contradicen en parte a los reportados por Jiménez y Tena (2007) quienes señalan las diferencias en los elementos que configuran la identidad entre hombres y mujeres; en la presente investigación se encontró en general que tanto los hombres como las mujeres realizan tareas similares en casa, tales como el quehacer doméstico y el cuidado de los hermanos. Ambos sexos coinciden en la importancia percibida de buscar un trabajo, así mismo tanto los chicos como las chicas desean incorporarse a un nivel superior o un posgrado. Ahora bien, si se logró observar que los varones no suelen cuidar familiares enfermos o de la tercera edad, en cambio dos de las participantes dedicaban tiempo a familiares en dicha

condición. Si bien excede del propósito del trabajo realizar un análisis de las tareas desde la perspectiva de género, es interesante puntualizar que dichos roles que podrían parecer incuestionables, se encuentran en constante reajuste en este estudio en cuanto respecta a sus implicaciones. En cierto modo relacionado con la construcción de la identidad.

Se considera que otra aportación de esta investigación fue abordar una muestra de jóvenes que se encuentran fuera de las dos instituciones, con las consiguientes implicaciones de “no ser estudiante” y “no ser trabajador”, para su momento actual de vida, y con el sentido de identidad proyectada hacia el futuro, puesto que la mayoría de los estudios sobre identidad en jóvenes se han centrado en poblaciones de universitarios o empleados (Casillas, 1998), por lo tanto los resultados de este trabajo se integran al cuerpo de conocimiento de otros estudios que abordan el estudio de los jóvenes y diversas instancias sociales más allá de la escuela y el trabajo, tales como la juventud y los medios de comunicación (Bueno, 2005); la globalización y política de los jóvenes (Serna, 1997) y los espacios de los jóvenes (Malbon, 2000).

De manera general los hallazgos del presente estudio se aprecia que los participantes construyen otros espacios de convivencia con amigos de su colonia, personas que conocen y con los que comparten afinidades y gusto por el uso de redes sociales.

También se encontró un desencanto en cuanto a la labor de dirigentes políticos, ya que sus opiniones reflejan que no “ejercen de manera adecuada”, atribuyendo a esta deficiente labor la dificultad de encontrar empleo o ingresar al medio educativo. En cuanto a los medios de comunicación, los jóvenes parecen estar más informados a través

de la internet y redes sociales, pocos utilizan los medios convencionales de radio y televisión. De igual forma, y al contrario de resultados encontrados en investigaciones previas, poco mencionaron el papel de la religión y de los partidos políticos en sus vidas ( Micco & Ortega, 1998).

Con respecto a esto último, se desea señalar algunas posibles explicaciones acerca del escaso uso de los jóvenes de los medios de comunicación tradicionales; así como el aparente desinterés por la religión y los partidos políticos, elementos que en otros estudios resultan relevantes en la configuración de la identidad. Primero, parece ser que éstas instancias se perciben como poco confiables y la información otorgada es recibida con suspicacia, ya que representan formas hegemónicas relacionadas con organismos del gobierno, el control económico, las instituciones educativas, entre otras. En este sentido, los jóvenes al cuestionar la veracidad de la información transmitida a través de los medios de comunicación, la religión y los partidos políticos, pueden representar una fuerza de resistencia y deseo de justicia (Bueno, 2005), además de ser contrastante con el marco teórico de referencia en donde se afirma, que no hay verdad absoluta, sino discursos sociales (Gergen & Gergen, 2011).

Segundo, siendo la identidad el principal eje de interés de la presente investigación, se observa que más allá de la experiencia de estar sin estudiar ni trabajar hay una condición previa que los define: la adscripción de ser joven. En este sentido, resulta necesario mirar al fenómeno desde la generalidad del mismo, pero también desde su especificidad, ya que por un lado los jóvenes participantes se miran y definen a sí mismos desde la pertenencia a la juventud, con todas sus implicaciones, por lo tanto, se propone a reflexionar sobre la importancia de concebir de forma holística al joven y

sobre el papel que hombres y mujeres jóvenes tienen en la posibilidad de transformar y renovar estructuras sociales a partir de tener las oportunidades. Para esto, sin duda se debe cuestionar la visión “adultocéntrica”, donde sólo los que tienen experiencia y cierta edad pueden realizar exitosamente las tareas laborales.

Otro punto de análisis es el papel de la educación de los padres; al respecto, los resultados de este estudio coinciden con los reportados por Székely (2011) Schujman (2011), en sus investigaciones encontraron que un menor nivel educativo de los padres de familia se relaciona con la posibilidad que los jóvenes dejen de estudiar o de trabajar. Sin embargo, y paradójicamente, los jóvenes cuyos padres tienen mayor escolaridad, descubren que en realidad un mayor nivel educativo no garantiza el tener un empleo, esto contradice las ideas de Tuirán y Ávila (2012) al decir que debe haber universidad para todos, pero sin hacer un ejercicio de análisis en el campo laboral.

Al respecto, se observó que los jóvenes hacen frente a labores tradicionalmente asignadas a la madre de familia, como limpieza de la casa y cuidado de los hermanos menores. Lo anterior dificulta por un lado, la búsqueda de empleo. Por otro lado, es interesante señalar la función de estos hijos y de alguna forma la conveniencia para las familias de esta fase en sus vidas, ya que resuelve en buena parte las tareas cotidianas de la casa y de esa forma se asegura el funcionamiento familiar. En esta situación de apoyo familiar por parte de estos jóvenes, los padres retribuyen al cubrir las necesidades básicas como comida, vestido e incluso aporte económico para salidas con amigos, lo que viene a discutir los hallazgos de Székely, (2011), donde se observa la mayor probabilidad de convertirse en “nini” ante la ausencia de un jefe de familia, porque de manera general se observó que estos participantes los dos padres trabajan, lo que hace

reflexionar el papel “apoyo de la familia” ante dicha vivencia.

Siguiendo con la anterior idea, en la más reciente encuesta del ENOE muestra que sólo 23% de los mexicanos adjudica al Gobierno la responsabilidad principal por la existencia de jóvenes que no estudian ni trabajan, mientras 21 % se la atribuye a los propios jóvenes. Es aún más relevante que para 49 %, los padres son los responsables de que haya “ninis” en el país. Esta opinión llama la atención porque exime al Estado mexicano de su obligación de proporcionar educación a los adolescentes y fomentar su empleo (ENOE, 2012). En este panorama cabe preguntarse si es posible identificar la existencia de ciertas características familiares que contribuyen a que los jóvenes posterguen la búsqueda de empleo o posibilidades de inserción o académica.

De esta forma, en la actualidad los jóvenes se enfrentan a diversas dualidades (Valenzuela, 2009b), por ejemplo tienen más niveles de estudios que sus padres, pero no necesariamente la misma calidad de vida, ni los mismos logros de incorporarse a un empleo. Lo anterior invita a la reflexión sobre que, si bien se logran mejoras en la calidad de vida, aumentan otras problemáticas sociales, tales como la violencia, ante la falta de empleo y trabajo los jóvenes podrían ser más vulnerables a presentar problemas o trastornos emocionales, así como presentar conductas de riesgo como el consumo de alcohol, que a su vez conlleva una probabilidad más alta a tener accidentes automovilísticos, más aún, algunos podrían sentirse atraídos a realizar actividades relacionado con crimen organizado ante la perspectiva de tener ganancias económicas que mejorasen su situación. De hecho, las investigaciones señalan la escuela como factor

protector, por lo tanto si no se está incorporado a las instituciones educativas o laborales, habrá más riesgos para los jóvenes o por ende más dificultades.

Si bien, los jóvenes podrían estar en riesgo ya que no cuentan con el factor protector que implica estar circunscrito a una institución educativa, no por eso dejan de tener metas. En dichas metas no sólo desean obtener un empleo o ingresar a la universidad, sino que también al formar parte de asociaciones ecológicas, desean contribuir de esa forma al cuidado del medio ambiente; también, y posiblemente al observar la precariedad del mundo laboral, expresan su propósito de, tener un negocio, otros más desean formar una familia.

Los resultados anteriores, coinciden con estudios más recientes sobre metas de vida de la juventud, por ejemplo D'Angelo (1998, 2000) y Arita (2005) destacan que los jóvenes buscan tener independencia e identificar sus prioridades a futuro; en el presente estudio se encontraron datos similares, las metas que desean los participantes se dirigen a una búsqueda de independencia de forma general, y estableciendo diversas prioridades según las necesidades y contexto de vida de cada uno.

Las diferentes investigaciones han demostrado que las metas de vida que planea una persona se relacionan con aspectos de convivencia, expectativas y las propias metas de la familia de origen (Casullo, 1994; Drew, 1995; Feixa & González, 2005). En este contexto, una comunicación más cercana y efectiva con la familia puede contribuir altamente a que los jóvenes le encuentren sentido a su experiencia de vida (Bruner, 2006; Anderson, 1996). Esto es congruente al hecho de que los jóvenes señalaron a los padres como principales referentes de identidad, los cuales cobran especial importancia si ofrecen apoyo, comprensión y aliento ante el momento en el que viven.

En este estudio se encontró que si bien, los jóvenes tienen claro los propósitos a lograr, no contemplan los pasos para desarrollar sus metas, más bien sólo consideran el fin último, y no realizan acciones reflexivas acerca de la forma en que pueden llegar a cumplir sus objetivos; es decir, se observó en la mayoría de los participantes un déficit en la identificación de los pasos que deben realizar para lograr sus metas. De alguna forma es comprensible, pues para la obtención de dichos objetivos conlleva un proceso que puede durar años, y en estos jóvenes su prioridad en momento actual, su “aquí y ahora” es ciertamente lograr la inserción laboral o educativa; una hipótesis a comprobar en futuros estudios es el comprobar si la precariedad con que perciben su actual existencia les limita reflexionar sobre otras acciones a futuro, o bien, esta particularidad no es privativa de los jóvenes que no estudian ni trabajan y más bien responde al contexto social de nuestra cultura.

En resumen, si bien se encontró que los jóvenes comparten expectativas, objetivos, proyectos y otros procesos de proyección para el futuro, lo cual incide en la configuración de su identidad y en su autopercepción, pero resulta interesante destacar que sus metas no sólo se quedan en las preestablecidas “tener un trabajo o estudiar”, hallazgo que contradice a los reportados por Muñoz-López y Alvarado (2011) quienes concluyeron que los jóvenes principalmente buscan insertarse a estos dos ejes, pues cada uno de los participantes refieren que les gustaría cumplir diversas metas como cuidar la naturaleza, tener un negocio, casarse y hacer actividades poco convencionales.

De esta forma, la situación de vida de los participantes se presenta como compleja y diversa; en el marco de la construcción social es posible comprender cómo se edifican estas realidades adscritas al momento actual de ser joven; particularmente en estos jóvenes cuyas opciones de elección a determinados contextos, que establecen a su vez dicha identidad juvenil, tales como la escuela y el trabajo no se presenta como un paso “lógico” (Pérez & Urteaga, 2001). Por el contrario, los hallazgos del estudio demuestran que en la actualidad para muchos jóvenes es sumamente difícil realizar esta transición “directa” entre la juventud y el rol de adulto, ante las circunstancias económicas y sociales donde están inmersos, en éste cruce de “ser adulto” intervienen múltiples factores. A la falta de autonomía y de empleo, se suman las implicaciones del papel relevante que pasan a ocupar muchos de los jóvenes entrevistados dentro de su familia, donde al parecer, se requiere el apoyo de los hijos para hacer que una casa funcione, ya que la situación económica demanda la ausencia de ambos padres por cuestiones laborales. Lo anterior, aunque es funcional, conlleva un costo en los participantes, en su identidad, autonomía, en sus metas de vida y en el “cruce” a la siguiente etapa.

Otro de los hallazgos significativos del estudio es la existencia de una cercanía y confianza entre los participantes y sus familias que coincide con los estudios de (Reguillo, 2000). Al respecto hay que hacer una aclaración previa, los jóvenes también tienen amigos, si bien esta circunstancia no parecería ser común, puesto que ya no comparten los espacios de la escuela o en el trabajo, los jóvenes buscan otros momentos y lugares para reunirse con sus amigos y compartir experiencias, dejando atrás diferencias de roles y tiempos, para asumir una posibilidad de interacción en términos de



igualdad. Por otro lado también comparten espacios con personas que no conocieron en la escuela o en el trabajo, tales como amigos de la cuadra o personas que conocen por medio de las redes sociales.

Ahora bien, y no obstante la importancia de los amigos, en los entrevistados se observa una mayor influencia de la familia. Lo anterior es distinto a lo encontrado por Martella y Maass (2000) en donde el grupo de pares ejerce una función positiva para manifestar sus sentimientos y estructurar el tiempo que vive el joven, en este caso el principal apoyo positivo se encontró focalizado en la familia, por lo que se explica en la cercanía que mantiene las familias de estos jóvenes.

Otro punto relevante a discutir es el papel de las instituciones articuladas en la conformación de la identidad. Con respecto a la institución educativa, por ejemplo, es interesante hacer notar que los jóvenes opinaron de manera negativa acerca de su experiencia en la escuela, señalando contenidos aburridos y repetitivos, por lo que algunos de estos jóvenes no sienten atracción por continuar sus estudios.

Asimismo, los jóvenes que no desean continuar estudiando, señalan como aspectos negativos, el favoritismo de parte de los docentes y directivos, aunado al poco control que se tiene en la disciplina del grupo. Los participantes que fueron expulsados ya no piensan estudiar más, y algunos chicos esperan tener un buen trabajo con sólo obtener la secundaria. Este panorama sin duda plantea varios retos en psicología aplicada a la educación e implica poder ofrecer otras opciones a los jóvenes, incluyendo asesoramiento en planes y sentido de vida. También es difícil contar con el apoyo de los padres para seguir estudiando en escuelas privadas, debido a los costos que se tiene para entrar a la educación media y también a la educación superior. Sin duda, muestra la

difícil situación económica y política de nuestro país, donde no son suficientes las opciones de las instituciones educativas públicas tal y como han afirmado algunos autores (Rodríguez, 2011; D'Alesandre, 2010).

Este hallazgo resulta relevante en el sentido de invitar a cuestionar ideas y discursos fuertemente arraigadas en la tradición e incluso en los discursos científicos sobre lo que es y/o debería ser “joven”. Algunas investigaciones por ejemplo apuntan la alta valoración de que goza este período vital como el “mejor momento en la vida” (Medina, 2000) al que no son ajenos los entrevistados; ellos manifiestan una postura dual al respecto, ya que algunos refieren “que se sienten mal consigo mismos”, pero por otra parte creen y tiene la esperanza en que se pueden sentir mejor si logran sus metas. Dada esta diversidad de la vivencia de ser joven, se considera oportuno de no hablar en la literatura científica de juventudes, sino de jóvenes (Moral, 2005). Por otro lado, también requiere de una mirada particular acerca del fenómeno, ya que para estos jóvenes, el tránsito de la escuela al trabajo deja de ser una realidad natural y casi inmediata, por lo que deben presentarse nuevas alternativas de solución.

Actualmente, el recorrido que va de la escuela al mundo del trabajo se presenta como complejo, los jóvenes entrevistados dan cuenta de esta realidad, al hablar de las dificultades para encontrar trabajo, aun teniendo un título académico. Para prevenir y subsanar los posibles riesgos que conlleva esta situación resulta imperante la existencia de redes de apoyo —individuales y psicológicas— ya que estas cobran en este contexto una absoluta vigencia y necesidad (Dávila, 2002; Reguillo, 2000). En estos jóvenes, la integración al mundo laboral inmediata al concluir la escuela, cada vez es más difícil y es algo que pareciera que se está convirtiendo en una vivencia cotidiana: se transita entre

trabajos mal pagados, temporales y períodos de inactividad, o bien el joven decide no trabajar ante estas circunstancias. Estos hallazgos son congruentes con los encontrados por autores mexicanos especialistas sobre la juventud (Pérez & Urteaga, 2005). En este sentido Agulló (1998) encontró que el trabajo tiene sus significaciones en términos de beneficios obtenidos por el mismo, y esto es significativo para estos participantes, pues todos tiene ocupaciones en el hogar, pero se explica esta percepción por la falta de retribución económica.

Los resultados de Blanch y Cantera (2009) son similares a lo que se encontró en esta investigación, los autores señalan que las personas inactivas y con problemas económicos consideran el desempleo como un acontecimiento negativo. En el presente estudio, los participantes que buscaban incorporarse a un empleo, mostraban frustración, enojo y desencanto al no encontrarse laborando. Lo anterior es relevante en el sentido que algunas investigaciones señalan que este tipo de emociones se relacionan con problemas psicológicos, que deberían prevenirse con atención de programas en la salud mental (Benjet et al, 2012).

Asimismo esta precariedad de los empleos y este paso complejo de ser “adulto”, donde deja de ser un “rito de pasaje” directo da lugar a la diversificación de trayectorias como paso previo a la etapa de adultez. La realidad es que los jóvenes sufren de desempleo, o bien deben aceptar trabajos temporales y poco atractivos antes de lograr uno más “estable”. En ese sentido vale la pena reflexionar sobre las ideas tradicionales acerca del cumplimiento de las tareas y funciones de la juventud, como sinónimos de consolidación de la “madurez”; es decir, que pasa cuando un joven no logra por diversas circunstancias, llegar a una independencia y obtener un empleo, ¿es “inmaduro? A modo

de explicación, Turner (1982) y Gergen (1996a) opinan que un aspecto actual característico de las tareas de la juventud, es que lamentablemente cada vez más se ven afectadas por los factores político-económicos (Serna, 1997). En este sentido, la construcción de las tareas y metas de la juventud debe discutirse en un contexto más amplio que incluya la perspectiva económica, social y política de las sociedades, antes de apresurarse a definir lo que significa comportamientos “maduros” o “productivos” en los jóvenes.

De otra forma se corre el riesgo de percibir a los jóvenes de manera negativa o peyorativa; en ese caso desde la designación de una etiqueta social “nini”, sin el previo ejercicio de análisis de las posibles y diversas “trayectorias juveniles” (Dávila, 2002). Ejemplo de lo anterior son los discursos socialmente disponibles donde se concibe a las juventudes como “irresponsables o flojas” (Cruz, 2011; Martínez, 2009; Montaña, 2011), ya sea porque no buscan de forma asidua el empleo o porque no se preparan bien para los exámenes. Subyacente a esta idea es posible observar las etiquetas y el prejuicio que pesa sobre los jóvenes al ser considerados “nini”.

Al respecto, los jóvenes que participaron en el estudio señalaron el conocimiento del término “nini”, por parte de familiares y principalmente de los medios de comunicación, que es donde se ha generado este discurso, sin embargo ellos no están de acuerdo con dicha designación, ya que de manera analítica refieren que esta designación frecuentemente se asocia con términos negativos como “desempleado”, “vago” o “tonto”, al ser excluido de la universidad en la que no fue aceptado.

Los estudios sobre la juventud (Medina 2000; Pérez & Urteaga, 2005; Reguillo 2000; Valenzuela 2002) hablan de la diversidad de ser joven, pero se considera que también se relacionan una trama de relaciones de poder. De esta forma las definiciones sobre juventudes, y por ende las tareas, metas y referentes de identidad, no pueden explicarse desde lo atemporal ni ahistórico; por el contrario deben someterse a un proceso de reflexión histórico, temporal y cultural. Este análisis complejo se refleja en los datos obtenidos en cuanto a la situación de los participantes que deben esperar un tiempo, desde meses hasta años para poder incorporarse al estudio o trabajo. ¿Qué sucede en ese inter? En ese período de tiempo la vida no se suspende, sigue su curso, y los jóvenes deben afrontar decisiones y retos.

Se encontró que los jóvenes distribuyen su tiempo en diversas tareas relacionadas con las labores de la casa, así como el uso del internet en específico de las redes sociales, también lo utilizan como un medio de socialización y de búsqueda de empleo, conviven con amigos; algunos cuidan de hermanos menores (ayudar a hacer tareas escolares, prepararles de comer y llevarlos a jugar); otros cuidan a familiares enfermos, por su parte otros están aprendiendo inglés como parte de una integración social, aunado a participar en exámenes de admisión e integrarse a alguna institución educativa y otros apoyan de forma voluntaria en la Cruz Roja y en el Cereso.

Esta forma de distribuir las actividades de su vida es relevante ya que el espacio de tiempo que otros ocuparían en la escuela o el trabajo (Malbon, 2000), en los participantes es equivalente al período en cumplir diversas obligaciones y compromisos, que, como ya se mencionó anteriormente, tienen una función esencial en la estructura familiar.

En ese sentido la juventud no es un “estado” contrariamente a la opinión de autores como Reguillo (2000), sino más bien, para una mejor comprensión quizás valdría la pena hacer un ejercicio posmoderno y entenderla desde la transición, caos, fragmentación y polisemia. En particular, en este estudio se encontró evidencia que apoya este momento “transitorio” de los jóvenes, contradiciendo la idea de la juventud como un “estado”. En el segundo encuentro con 8 jóvenes, todos, excepto uno ya se había incorporado en la escuela o al mercado laboral. En este contexto, se propone repensar a las juventudes como actores sociales en busca, y sobre todo en construcción, de trayectorias diversas y válidas de vida que se alejan del “deber ser” normado socialmente, para tratar de buscar otras opciones de existencia, que incluye en algunos casos lo que algunos autores llaman un “período de moratoria” (Erikson, 1968) que por supuesto es más común en clases más privilegiadas, donde el joven puede aplazar su inserción a la escuela y el trabajo para acumular experiencias, definir su búsqueda laboral y profesional sin tener que recurrir a empleos o subempleos deplorables.

En lo que respecta a las consecuencias de estar sin estudiar ni trabajar, se observó que principalmente los jóvenes con estudios de pregrado concluidos presentaron frustración al no encontrar empleo y otros refieren sentirse solos, las cuales impactaron el desempeño de sus actividades y su relación con los demás. En este sentido, es importante reflexionar que aún cuando puedan o no tener estudios universitarios, ya que habían manifestaciones de su vivencia, la intensidad llega a ser mayor y generar por lo tanto mayor discapacidad.

Se observa que el discurso empleado acerca de los “ninis” se ha focalizado y categorizado a los jóvenes que no necesariamente “ni estudian ni trabajan” porque así lo quieren, como se presentó en las narraciones de los participantes, pero esta etiqueta viene a ser un reflejo de los medios de comunicación, para ubicar a estos jóvenes, porque en las entrevistas se encontró que no existe una apropiación con este término. Dado este discurso, pareciera ser que los Gobiernos (gobernantes y políticos) (Martínez, 2011), no se dan cuenta que la falta de empleo y educación radica en su ineficaz labor y equivocada implementación de políticas públicas, por lo tanto estos jóvenes son víctimas de la incapacidad de los gobiernos. Los jóvenes tienen voz, tienen derechos y obligaciones. Sin embargo, esto puede complicarse si se piensa que tradicionalmente las instituciones intentan capacitar, educar, integrar o castigar las conductas de los jóvenes que se desvíen de los roles sociales que tradicionalmente deben cumplir.

Retomando las propuesta de Zárraga (1985) al indicar las condiciones para lograr esta incorporación a la vida adulta de una forma social típica (la independencia económica, la autoadministración de los recursos disponibles, la autonomía personal, y la constitución de un hogar propio), pareciera que no es vigente, porque se propone que la condición para ser adulto, es que disponga de estos privilegios y que le den permiso de ejecutarlos.

En la actualidad, hay un cuestionamiento al Sistema Educativo, ¿es capaz de formar niños y jóvenes con visión de futuro concreta? o más bien ¿Educa? ¿Promueve un bienestar psicológico?, las respuestas pueden ser rotundas al decir, no, pero lo interesante es conocer si tienen esos objetivos y cómo los llevan a cabo, si esto es afirmativo, y en caso de no serlo, no tiene sentido discutir otras posibles respuestas.

El estudio en estos jóvenes se destaca como las prácticas propias a la cual aspira el joven, están asociadas en la adultez. Estos ejes se inscriben en un escenario que, no sólo en Aguascalientes, sino también en el País, se caracteriza por tener a los jóvenes en medio de nuevos cambios, entre lo que se destaca:

1. Los jóvenes tienen más opciones educativas, pero menos oportunidades laborales.
2. Los jóvenes tienen acceso a mayor cantidad de información por medio de las tecnologías, pero no tienen el poder de elegir cómo manejarla.
3. Los jóvenes tienen expectativas altas sobre el empleo y la educación, pero no saben cómo llegar a cumplirlas.
4. Los jóvenes tienen mayor disponibilidad al consumo, pero no siempre utilizan dichos recursos.
5. Los jóvenes contrastan el protagonismo con la precariedad laboral.

Finalmente, lo anterior implica elaborar algunas preguntas clave y que llevarán consigo un proyecto de investigación para los siguientes años: 1) ¿qué deberían hacer los jóvenes para no ser estigmatizados?, 2) ¿cómo hacer que disminuyan las condiciones de riesgo?, 3) ¿de qué manera se puede explorar la identidad con base en los referentes? 4) ¿cuáles son los factores que influyen en la elaboración de metas de vida? 5) ¿qué tipo de programas de atención en la salud mental se necesitan para estos jóvenes? Las anteriores preguntas, sirven para plantear futuras líneas de investigación que aporten a la literatura de estudios sobre la construcción social, identidades juveniles, adolescencia, salud mental y metas de vida.



## Conclusión

---

En este apartado no se busca dar un punto final a este trabajo, por lo que esta sección pretende detallar los temas de futuras líneas de investigación factibles a raíz de los resultados obtenidos de este documento, además de reflexionar de algunas limitaciones que tiene todo el proceso de elaboración de una tesis doctoral.

Para futuras líneas de investigación, se propone conocer la salud mental de adolescentes que no estudian ni trabajan así como los problemas sociales y familiares relacionados. Por eso, se sugiere primeramente conocer los problemas relacionados con la situación, además de identificar los factores sociales, familiares y psicológicos asociados, con la finalidad de explicar el bienestar emocional que influyen en la salud mental de los jóvenes *para diseñar un programa de atención para esta población*.

Es por esta razón, que también se puede ampliar esta investigación con otras perspectivas como la epidemiología y/o clínica, con la finalidad de integrar servicios de salud mental, con el fin de realizar una exploración psicológica para detectar si los adolescentes y/o jóvenes que no estudian ni trabajan, y llegan a pedir ayuda, han vivido otro tipo de experiencias no satisfactorias, aparte de la vivencia, ya que hay eventos que desestructuran la identidad del joven y además pueden desencadenar otros problemas, tales como: depresión, ansiedad, consumo de sustancias y dificultad para establecer vínculos afectivos saludables.

Por lo tanto, es muy importante sensibilizar a los profesionales de la salud sobre esta problemática para que se ayude a los jóvenes a enfrentar esta situación, así como las consecuencias, para que ellos cuenten de su vida, porque de acuerdo a lo observado en esta investigación, éstas experiencias forman parte de su misma identidad.

Por otra parte, las metas de vida son otro aspecto importante a considerar dentro de futuras investigaciones de estos jóvenes, ya que siempre se visualizan ante un ejercicio laboral o profesional y que si no se van planeando y realizando paso por paso, puede subyacer a las experiencias de enojo, causando grandes daños en la configuración de la identidad. La alternativa es analizar las metas de vida de estos jóvenes, además de identificar aspectos sociodemográficos, educativos, y familiares. De lo anterior surgen las interrogantes: ¿cuáles son las metas de vida de los jóvenes? ¿cómo elaboran sus metas de vida? ¿quiénes influyen en la elaboración de metas? ¿qué discursos sociales (educativos, familiares, entre otros) emergen en la elaboración de metas de vida.

Se considera sumamente importante que la aportación de las personas que viven con estos jóvenes, podría enriquecer más la mirada holística del fenómeno. Por lo anterior, será necesario realizar algunas entrevistas a los familiares y/o amigos de los participantes, para conocer qué opinan de la situación y que nos permitan tener mayor conocimiento de los jóvenes que “ni estudian ni trabajan” así como la importancia de la situación actual dentro de la dinámica familiar o grupal.

Ahora bien, ante lo que se ha mencionado es necesario proponer algunos temas para futuras investigaciones:

1. Generar conocimiento acerca de los jóvenes (Bénard, 2010).
2. Desarrollar, implementar y evaluar estrategias enfocadas a la estigma de la juventud.
3. Construir espacios propios para los jóvenes fuera de la escuela y el trabajo.
4. Crear estrategias de intervención en: consumo de sustancias (Martínez, 2003), salud mental (Benjet et al 2012), así como en aspectos de sexualidad y de administración de tiempo.
5. Analizar factores familiares y psicológicos (Pacheco, 2007) y sociales que influyen en la conformación dicho fenómeno.
6. Analizar los elementos que configuran la identidad de diversos grupos de jóvenes (Moral, 2005), dado la transitoriedad de esta situación.
7. Realizar programas educativos que trabajen con metas de vida y los posibles pasos para realizarlos, así como capacitar a los jóvenes en distintas estrategias de solución de problemas (Puga, Gutiérrez, Martínez & Pacheco, 2013).
8. Integrar programas para estos jóvenes en los centros de la atención a la salud mental.

En suma, es necesario continuar con el desarrollo de más investigaciones que sigan aportando al conocimiento de la especificidad de los jóvenes que no estudian ni trabajan y por lo tanto en futuras líneas de investigación, para facilitar propuestas de investigación. Esto también es importante a fin de evitar sesgar posibles dificultades que se identifican, con otras problemáticas asociadas en la juventud.

A pesar de que se cumplió con el objetivo de esta investigación y se obtuvieron resultados interesantes para la psicología, existen ciertas limitaciones. En este estudio se observó, cómo en dos de los casos que solicitaron ayuda especializada lo cual tuvo como propuesta una canalización, en donde no se tuvo un seguimiento cuidadoso, esto posiblemente se debió a que esta investigación fue exploratoria y se focalizó en comprender el fenómeno.

Por otra parte, en el segundo encuentro con algunos de los entrevistados no se profundizó en el aspecto de las transiciones entre el recorrido del trabajo y de la escuela, porque podría recoger datos interesantes de lo que sucede con la identidad en el inter de no estar incorporado en la escuela o el trabajo, y cuando ya se logra, así como unos posibles cambios de su percepción.

Este trabajo al tratarse de un estudio cualitativo, no pueden generalizarse dichos resultados, aunque esta investigación presenta la realidad percibida a través del relato de los quince participantes, tampoco se tiene el conocimiento de jóvenes que viven en zonas rurales, además de un estatus socioeconómico bajo o alto, lo que puede enriquecer para saber si existen diferencias sobre la percepción de la juventud, así como de las razones por las que están bajo dicha situación.

Otra limitación se refiere sólo al considerar la percepción de los actores y de otros discursos que configuran la identidad como la familia y los amigos, ya que pudiera haberle dado a la investigación una mejor comprensión del fenómeno.

Por último, todo lo que se ha escrito, no está acabado, sino que inicia para mi un nuevo reto para continuar estudiando sobre este tema, por lo que este párrafo sirve para hacer una pausa al documento, y los días posteriores continuar como investigador.

## Referencias

---

- Abramo, L. (2006). *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo .
- Agulló, E. (1998). La centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes: Una aproximación psicosocial. *Psicothema*. 1, 153-165.
- Agulló, E. (1997). *Jóvenes, trabajo e identidad*. España: Universidad de Oviedo.
- Almeida, R. & Cho, Y. (2010). *Employer-Provided Training in the Developing World; Patterns and Incentives for Building Skills for Higher Productivity*, USA: The World Bank.
- Alpizar, L. & Bernal, M. (2003). *La construcción social de las juventudes*. *Última Década*. 23, 1-20.
- Álvarez, A. (2009). Piden a FCH cruzada pro empleo para evitar que a jóvenes “nini” los reclute el narco. *La crónica de hoy*. (Consulta 8 de Diciembre de 2011)
- Álvaro, J. (2003). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Anderson, H. (1996). *Reflexiones sobre la reflexión con familias*. En: McName, S. y Gergen, K. (1996). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Aranguren, J. (1982). *Bajo el signo de la juventud*. Madrid: Salvat.
- Arceo, E. & Campos, R. (2011) *¿Quiénes son los NiNis en México?*. México: CIDE.
- Arellano, C. & Norandi, M (2010). Convertirse en ninis no es responsabilidad de los jóvenes. *Periódico la Jornada*. (Consulta 28 de Agosto de 2010).

- Arita, B. (2005). La capacidad y el bienestar subjetivo como dimensiones de estudio de la calidad de vida. *Revista Colombiana de Psicología*, 14, 73-79.
- Avilés, K. (2011). OCDE: ninis, 7 millones 226 mil mexicanos de entre 15 y 29 años. *Periódico la Jornada*. (Consultado el 7 de Septiembre de 2011).
- Avilés, K. & Poy, L. (2011). Son 285 mil los jóvenes que ni estudian ni trabajan, según un funcionario. *Periódico la Jornada*. (Consultado el 1 de Abril de 2011).
- Banks, M. & Ullah, P. (1987). Youth Unemployment: Social and Psychological Perspectives. *Departament of Employment Research Paper*, 61, pp 143-169
- Barrios, V. (2010). La construcción de la identidad social de migrantes adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 14, pp 39-43
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, U. (2000). *Un Nuevo mundo feliz. La precarización del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bénard, S. M. (2013). La autoetnografía y la etnografía narrativa. Dos propuestas alternativas de metodología cualitativa. *Publicación Electrónica de Abstract de la Memoria del 14° seminario de investigación*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bénard, S. M. (2010). *La investigación en la teoría fundamentada como un medio para generar conocimiento profesional*. En Bénard, C. (Coord.) *La teoría Fundamentada: una metodología cualitativa*, Aguascalientes, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- Benjet, C., Hernández, D., Borges, G., Medina-Mora, M. & Aguilar, S. (2012). Jóvenes que ni estudian ni trabajan: salud mental, Educación y Empleo. *Salud Pública de México*, 54, (4). pp 410-417.
- Berger, L. & Luckman, T. (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blanch, J. & Cantera, L. (2009). El Malestar en el empleo temporal involuntario. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*. 25 (1) pp. 59-7
- Bonder, G. (1999). *La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social*. VI Anuario de Investigaciones. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Brown, R. (1988). *Social Identity and the Environment: a Commentary*. En Canter. *Environmental Social Psychology, NATO ASI Series: Behavioural and Social Sciences*, 45 pp. 219-221.
- Brewer, M. Dull, V. & Lui, L. (1981). Perceptions of the elderly: Stereotypes as prototypes. *J. Pers. Soc. Psychol.* 41, pp. 656-70
- Bruner, J. (2006). Culture, mind, and narrative. En J. S. Bruner, (Ed). *In search of pedagogy*, volume II (pp. 230-236). London, New York: Routledge.
- Bueno, L. (2010). La generación perdida no hace literatura. *El Universal*. (Consulta 26 de Noviembre de 2010).
- Bueno, F. (2005). Medios de comunicación y juventud. *En Jóvenes*, 9, 22, pp 148-163.
- Bynner, J. & Parsons, S. (2002). Social exclusion and the transition from school to work: The case of young people not education, employment or training (NEET). *Journal of Vocational Behavior*, 60, 289-309.

- Cantor, N., Norem, K., Niedenthal, M., Langston, C. & Brower, A. (1987). Life tasks and cognitive strategies in a life transition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53 (6), 1178-1191.
- Casillas, M. (1998). Notas sobre la socialización en la Universidad. *En Jóvenes*. 2, (7) pp. 12-27.
- Castells, M. (2000). *La era de la información. El problema de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Casullo, M. (1994). Proyecto de vida y decisión vocacional. Buenos Aires: Paidós.
- Cavero, J. (2008). España, líder en 'ninis', jóvenes que ni estudian ni trabajan. *Noticia en Europapress*. (Consulta 17 de Septiembre de 2010).
- CEPAL, Comisión Económica para América latina y el Caribe (2008). Panorama social de América Latina. En red <http://www.cepal.org/cgi-bin>, consultado el 16 de julio de 2011.
- Contartese, D. & M. Gómez (2002). Trayectorias laborales tempranas de Graduados Universitarios de carreras modernas. La búsqueda errante de una inserción profesional genuina. *En Revista Latinoamericana de estudios del trabajo*, 14, pp. 166-202.
- Cooper, J. (2006). Diferencias en ocupaciones e ingresos. México: Relaciones de género.
- Coupland, D. (1995). *Generación X*. Barcelona: Vista
- Cruz, J. (2011). Duarte plantea servicio militar para los ninis. *El Universal*. (Consulta 26 de Marzo de 2011).



- D'Alessandre, V. (2010). *Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina*. UNESCO: Buenos Aires.
- D'Angelo, O. (2000). El desarrollo profesional creador como dimensión del proyecto de vida en el ámbito profesional. *Revista Cubana de Psicología*, 19 (2), 106-114.
- D'Angelo, O. (1998). *Proyecto de vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas
- Dávila, O. (2002). Biografías y trayectorias juveniles. *Última Década*, 1. pp, 24-45
- De la Garza, E. (2006). *El concepto ampliado del trabajo al de sujeto laboral ampliado: en teorías sociales y estudios del trabajo*. Barcelona: Anthropos.
- Donoso, I. (2000). *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado*. *Última Década*. 8, 12, pp. 1-20.
- Drew, P. (1995). Conversation Análisis. En J.A. Smith, R. Harré, y L.V. Langenhove (eds.): *Rethinking Methods in Psychology*. London: Sage.
- Dweck, C. (1986) Procesos motivacionales que afectan el aprendizaje. *American Psychologist*, 41 (10) pp. 33-45
- Echeverría, J. (1998). *El Tercer Entorno, Telépolis y la vida cotidiana*. (Tesis de Maestría) Instituto de Filosofía CSIC Madrid. Disponible en: <http://suse00.su.ehu.es/liburutegia/liburuak/congresos/014/14007011.pdf>.
- ENOE, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo –ENOE- (2012) Características sociodemográficas y ocupacionales, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/tabtema.aspx?s=est&c=28822>, consultado el 12 de octubre de 2012.
- Escurre, L., Delgado, A., Guevara, O., Valladares, M., Quezada, R., Morocho, J. Rivas, G. y Santos, J. (2005) Relación entre el autoconcepto de las competencias, las

- metas académicas y el rendimiento en alumnos universitarios de la ciudad de Lima. *Revista IIPSI*, 8, (1), pp. 87-106.
- Feixa, C. (1998). Culturas juveniles: el reloj de arena. *En Revista Jóvenes*, México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Feixa, C. (1990). *Púberes, efebos, mozos y muchachos: la juventud como construcción cultural*. En *Juventud y sociedad: del neolítico al neón*. Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza.
- Feixa, C. & González, Y. (2005). The Socio-Cultural Construction of Youth in Latin America: Achievements and Failures, in H. Helve & G. Holm. *Contemporary Youth Research: Local Expressions and Global Connections*, Burlington: Ashgate
- Fernández, J. (2010). Juventud, ¿Ser quién es? *Abaco* 4 (66) p.p. 4-10.
- Fuentes, S. (1983). Análisis de un proceso identificador: los sociológicos de la ENEP Aragón. *Red Revista Electrónica de Investigación Educativa*. p 5. En: <http://site.ebrary.com/lib/univeraguascalientessp/Doc?id=10148281&ppg=5>
- Fukuyama, F. (2000). Social Capital and Civil Society. *IMF Working Paper*, 1 pp. 1-19.
- Galindo, J. (1987). Encuentro de Subjetividades, Objetividad Descubierta. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3, pp. 151-183.
- Galli, V. & R. Malfé (1997). Desocupación, identidad y salud. En L. Beccaria, y N. López (comp.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Unicef/Losada.

- Garabito, G. (2006). Sentido e identidad en los trabajadores de Mc Donald's. V Congreso Nacional AMET.
- Gergen, K. & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes – Ceso.
- Gergen, K. & Aarhus, L. (2007). *La terapia como una construcción social. Dimensiones, deliberaciones, y divergencias*. Recuperado el 20 de octubre de 2010 de: <http://www.swarthmore.edu/SocSci/kgergen/Psychodiagnostics/indexhtml>
- Gergen, K. J. (1996a). La construcción social: emergencia y potencial. En M. Pakman (Comp.). *Construcciones de la experiencia humana* (pp. 139-182). Barcelona: Gedisa.
- Gergen, K. J. (1996b). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social de la realidad*. Barcelona: Paidós (*Realities and Relationships. Soundings in Social Construction*)
- Gergen, K. J. (1993). El movimiento del construccionismo social en la Psicología Moderna. *Sistemas Familiares*, 9(2).
- Gergen, K. J. (1992a). Toward a postmodern psychology. En S. Kvale (ed.). *Psychology and postmodernisms*. London: Sage.

- Gergen, K. J. (1992b). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. J. (1991). *The saturated self. Dilemmas of identity in contemporary life*. Londres: Harper.
- Gergen, K. J. (1989a). Invitaciones al engaño: un análisis microsocial. *Boletín de Psicología*, 22, 7-39.
- Gergen, K. J. (1989b). Social psychology and the wrong revolution. *European Journal of Social Psychology*, 19, 463-484.
- Giddens, A. (2009). *Europa global, Europa social*, València: Universitat de València.
- Giddens, A. (2007). *Europa en la era global*, Barcelona: Paidós.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ideas.
- Glaser, B.G. & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Goetz, J. y Le Compte. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo (Edición original en inglés 1967).

- Gordon, C. (1968). *The self in social interaction*. Nueva York: Wiley.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1994). *Competing paradigms in qualitative research*. En: N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Comp.), *Handbook of qualitative research*. London: Sage Publications.
- Gutiérrez, R. (2010). *Identidad profesional del docente*. Tesis de Maestría. México: UP.
- Gutiérrez, R., Moral, M., Martínez, K. & Pacheco, A. (prensa). *Discurso de los jóvenes que no estudian ni trabajan en México y España. Enviado a la Revista Alternativas*.
- Hall, S. (1904). *Adolescence its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology sex, crime, religion and education*. New York, NY, US: D Appleton & Company.
- Hernández, D. y Benjet, C. (2012). Los ninis como problema emergente para la salud pública. *Revista Mexicana de Pediatría*, 79 (1) pp. 40-45.
- Hernández, M., Coronado, O., Araújo, V. & Cerezo, S. (2008). Desempeño académico de universitarios en relación con ansiedad escolar y autoevaluación. *Acta Colombiana de Psicología*; 11 (1), 13-23.
- Hernández, S. (2011). Se incrementa el desempleo juvenil. *El Sol de Morelia* (Consulta 26 de Septiembre de 2011).
- Hernández, A. (2005). *Representaciones sociales, prácticas y eventos relacionados con la maternidad y la paternidad en jóvenes que viven en la calle. Tesis doctoral*. Mexico: UNAM.

- Hernández, M., Coronado, O., Araújo, V. y Cerezo, S. (2008). Desempeño académico de universitarios en relación con la ansiedad escolar. *Acta Colombiana en Psicología 11*, (01) pp. 13-23.
- Ibáñez, T. (2001). *Psicología social construccionista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censo de población y vivienda 2010, en [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx), consultado el 3 de octubre de 2010.
- Jenkins, R. (1996). *Social Identity*. London: Routledge.
- Jiménez, E. (2010). Narro: hay 7 millones de ninis, no 285 mil. *Periódico Milenio*. (Consultado 24 de Agosto de 2010).
- Jiménez, M. & Tena, O. (2007). *Algunos malestares de varones mexicanos ante el desempleo y el deterioro laboral*. Estudio de caso. En: M. Burin, L. Jiménez, & I. Meler. (Comp.), *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género*. Argentina: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Kuhn, M. & McPartland, T. (1954). An empirical investigation of self attitudes. En *American Sociological Review*, 19, 68-76.
- Kvale, S. (1996). *InterViews: An introduction to qualitative research interviewing*. London, England: Sage Publications.
- Labarca, G. (2004). *Educación y capacitación para mercados del trabajo cambiantes y para la inserción social*, en C. Jacinto (coord.), *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: La Crujía.

- Larrañaga, M (2011). Los jóvenes en tiempos de crisis. Bilbao: HIKA
- Leeflang R, Klein-Hesselink D. & Spruit I. (1992). Health effects of unemployment II: men and women. *Soc Sci Med*, 34 pp. 351-362.
- Lens, W. & Moreas, M. (1994). *Future time perspective: An individual and a society approach*. En Z. Zaleski, *Psychology of future orientation* Lublin: Towarzystwo Naukowe KUL.
- Lutte, G. (1991). *Liberar la adolescencia: la psicología de los jóvenes hoy*. Madrid: Herder.
- Malbon, B. (2000). Los antros. Consumo, identidad y prácticas en los espacios de la vida nocturno. *En Jóvenes*. Año 4, 11, pp. 170-186.
- Maluf, A. (2002). *Las subjetividades juveniles en sociedades en riesgo. Un análisis en contextos de globalización y modernización*. Barcelona: Naciones Unidas.
- Margulis, M. & Urresti, M. (1998). *La juventud es más que una palabra*. En Margulis, M. (coord.), *La Juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires: Biblos.
- Martella, D. & Maass, A. (2000). Unemployment and Life Satisfaction: The Moderating Role of Time Structure and Collectivism. *Journal of Applied Social Psychology*. 30 (5) pp. 1095-1107.
- Martínez, K. I. (2003). Desarrollo y evaluación de un programa de intervención breve para adolescentes que inician el consumo de alcohol y otras drogas. *Tesis doctoral*. México: UNAM.

- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Martínez, N. (2010). El estado no dimensiona riesgo por los ninis. *El Universal*. (23 de Octubre de 2010).
- Martínez, N. (2009). 7 millones de ninis, bolsa de trabajo para el narco. *Periódico el Universal*. (Consultado el 4 de diciembre de 2009).
- Martínez, P. (2004). *Perspectiva temporal futura y satisfacción con la vida a lo largo del ciclo vital*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Autónoma de Barcelona: España.
- Marx, H. & Hillix, A. (1968). *Teorías psicológicas*. En William Stern; Gordon W. Allport y otros. *El conocimiento de sí mismo y de los demás*. Buenos Aires: Paidós.
- McCall, J. & Simmons, J. (1978). *Identities and interactions*. New York: Free Press
- Medina, A. (1992). La identidad étnica: turbulencias de una definición, en Méndez y Mercado, Leticia Irene [comp.], *I Seminario sobre identidad*, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México
- Medina, C. (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: Colegio Mexicano.
- Mercado, A. & Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 53, 229-251.
- Mercer, N. (2000). *Mentes y palabras. Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*. Madrid: Paidós.



- Micco, S. & Ortega, F. (1998). *Análisis de una mala noticia: los jóvenes no se han inscrito en los registros electorales*. España: Documento Programa de Asistencia Legislativa.
- Miranda, J. (2011). Ejecutivos mexicanos no saben venderse, afirma consultor. *Periódico la Jornada*. (Consultado el 26 de Mayo de 2011).
- Mitterand, F. (2011). *Young people and NEETs in Europe: First findings*. Dublin: European Foundation.
- Montaño, M. (2011). Ninis, por decisión personal *El Universal*. (Consultado el 20 de Julio de 2010).
- Moral, M.V. (2010). La (re)presentación de las identidades psicosociales en el teatro de la vida cotidiana (Theatrum Mundi) *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 17, pp 53-76
- Moral, M. V. (2007). Preparación para el trabajo de los jóvenes contemporáneos en una sociedad postindustrial: trabajo, educación y globalización. *Estudios sobre Educación*, 13 pp 171-194.
- Moral, M. V. (2005). La juventud como construcción social: análisis desde la Psicología Social de la Adolescencia. *Revista Electrónica Iberoamericana de Psicología Social*, 4(2) pp. 34-53 <http://www.psico.uniovi.es/REIPS/v3n1/articulo1.html>
- Moral, M.V., & Ovejero, A. (2004). Jóvenes, globalización y postmodernidad: Crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis. *Papeles del Psicólogo*, 25 (87), 72-79.

- Moral, M.V. & Ovejero, A. (1999). La construcción retardada de la identidad profesional en jóvenes. *Psicothema*, 11(1), 83-96.
- Moral, M.V. (1998). La juventud como construcción social: Análisis desde la psicología social de la adolescencia. *Última década*, 19 (1), 33-50.
- Morales, N. (2011). Dudan que el ejercito sea opción. *El Universal*. (Consultado el 31 de Marzo de 2011).
- Morín M. E. (2002). Los lugares del rock: una aproximación a los espacios juveniles . En Nateras D., A. (Coord.) (2002a). Jóvenes, culturas e identidades urbanas. Mexico: Miguel Angel Porrúa, pp. 155-170.
- Muñoz-López, S. M. & Alvarado, S. V. (2011). Autonomía en movimiento: reflexión desde las prácticas políticas alternativas de jóvenes en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (9), pp. 115 - 128.
- Navarro, R. (1998). Socialización religiosas de los jóvenes en México. *En Jóvenes*. 2, 7, pp. 46-69.
- Nateras, A. (2002). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: Porrúa.
- Neuman, W. (1997). *Social research methods. Qualitative and Quantitative*. Boston: Alyn y Bacon.
- Nuttin, J. (1985). *Future time perspective and Motivation*. Louvain: Leuven University Press.
- OCDE, Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (2012). *Reviews of Regulatory Reform: Mexico, Key Findings Report*. París: OECD

- OCDE, Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (2011). *Economic Surveys: Mexico 2011*, París: OECD
- OIT, Organización Internacional del Trabajo (2011). Informe sobre el Trabajo en el Mundo 2011, en: [http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_166396/lang--es/index.htm](http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_166396/lang--es/index.htm), consultado el 11 de Julio de 2012.
- OJN, Orden Jurídico Nacional (1998). Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, en: [www.ojn.gob.mx](http://www.ojn.gob.mx), consultado el 1 de Julio de 2011.
- ONU, Organización de las Naciones Unidad (2010). Boletín ONU pide a los jóvenes que usen su oportunidad de cambiar el mundo, disponible en: <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=21555>, consultado el 16 de septiembre de 2011.
- ONU, Organización de las Naciones Unidad (2006). *Youth at the United Nations*, en: <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/qanda.htm#4>, consultado el 2 de julio de 2011.
- Osorio, F. (2005). *Los jóvenes en la posmodernidad*. Memoria del 1er Congreso Internacional sobre conflictos y violencia en las escuelas. Buenos Aires, Argentina
- Pacheco, A. (2007). La co-construcción de la narrativa familiar sobre el consumo de drogas. *Tesis Doctoral*. México: UNAM.

- Parker, I. (1992). *Discourse dynamics: Critical analysis for social and individual psychology*. Londres: Routledge.
- Patton, M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park, CA: Sage.
- Peiró, P. & García, J. (2009). *Análisis de la sobrecualificación y la flexibilidad laboral*. Valencia: Bancaja.
- Pérez, J. (2000). *Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud, en Umbrales, cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín: Corporación Región. pp. 195–233.
- Pérez, J. & Urteaga M. (2005). Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX. México: Instituto Mexicano de la Juventud/Archivo General de la Nación. *Personality and Social Psychology Review*, 8, 2, 98-106.
- Pérez, J. & Urteaga M. (2001). *Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo*, en Pieck, E. Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. México:, IMJ, UNICEF.
- Piqueras, A. (1996). *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, España: Escuela Libre.
- Puga, P., Gutiérrez, R., Martínez, K. & Pacheco, A (2013). Metas de vida y solución de problemas en adolescentes “ninis”. XXIII Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta, Morelos, México: SMAC.
- RAE (2012). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe.

- Reguillo, R. (2000). *Las culturas juveniles*. En Medina C. (Comp) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Reguillo, R. (1997). *Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones*, en Jóvenes. *Revista de Estudios sobre Juventud*, cuarta época, vol. 2, núm. 5, IMJ, julio–diciembre, pp. 12–31.
- Revilla, J. (1998). *La identidad personal de los jóvenes: pluralidad y autenticidad*, Madrid: Entinema.
- Ritzer, G. (2000). *El encanto de un mundo desencantado*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez, E. (2011) Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas. *Umbrales* 1 (22) p.p. 81-100.
- Rojo, P. (2003) *Tecnología y Contextos Mediáticos. Condicionamientos socioeconómicos y políticos de la comunicación de masas en la Sociedad de la Información*. México: Comunicación Crítica.
- Ruiz, J. (1998). *La juventud liberta. Género y estilos de vida de la juventud urbana española*. Bilbao: Fundación BBV.
- Sánchez, J. (2010). Jóvenes e internet en América latina: enfoques, políticas y experiencias nacionales. *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*. 5, 1.
- Saraví, G. (2009). *Juventudes y sentidos de Pertencia en América Latina: causas y riesgos de fragmentación social*. CEPAL:Colombia
- Schoon, I. y Byneer, J. (2003). Risk and resilience in the life course: Implications for intervensions and social policies. *Journal of Youth Studies*. 6, (1).

- Schujman A. (2011). Generación NiNi: jóvenes sin proyectos que ni estudian ni trabajan. Buenos Aires: Lumen.
- Serna, L. (1997). *Globalización y participación juvenil*. Buenos Aires: Lumen.
- Stokols, D. & Shumaker, S. (1981). *People in Places: A Transactional View of Settings*  
En J.H. Harvey (Ed.) *Cognition, Social Behavior, and the Environment*.  
Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stryker, S. (1968). *Identity salience and role performance*. *Journal of Marriage and the Family*, 4, 558–64.
- Suárez, E. & Krauskopf, D. (1992). *El enfoque de Riesgo y su Aplicación a las Conductas en la Adolescencia: una Perspectiva Psicosocial*. Washington: OPS
- Székely, M. (2011) México tiene más ninis que el promedio de AL. *Excélsior*  
(Consultado el Jueves, 25 de agosto de 2011Noticia).
- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción de los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Torregrosa, J. & Sarabia, B. (1983). *Perspectivas y contextos de la psicología social*.  
Barcelona: Hispanoeuropea.

- Tuirán, R. & Ávila, J. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿Cuántos son?, ¿quiénes son?, ¿qué hacer?. *Periódico este País*. (Consultado el 3 de Enero de 2012).
- Turner, J. & Oakes, P. (1986). The significance of the social identity concept for social psychology with reference to individualism, interactionism and social influence. *British Journal of Social Psychology*, 25, 237-252.
- Turner, J. (1982). Towards a cognitive redefinition of the social group. In H. Tajfel (Ed.), *Social identity and intergroup relations* London: Cambridge University Press.
- Ulin, P., Robinson, E., & Tolley, E. (2006). *Investigación aplicada en salud pública. Métodos cualitativos*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud, UNESCO (2012). Los jóvenes y las competencias. Panorama de la juventud. Recuperado el 20 de Noviembre de 2012 de [http://www.unesco.org/new/es/media-services/singleview/news/twenty\\_percent\\_of\\_young\\_people\\_in\\_developing\\_countries\\_fail\\_to\\_complete\\_primary\\_school\\_and\\_lack\\_skills\\_for\\_work/](http://www.unesco.org/new/es/media-services/singleview/news/twenty_percent_of_young_people_in_developing_countries_fail_to_complete_primary_school_and_lack_skills_for_work/)
- Valenzuela, J. (2009a). *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, J. (2009b). *Impecable y diamantina. Democracia adulterada y proyecto nacional*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, J. (2002). *De los pachucos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México–Estados Unidos*, En Feixa, C. Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros y punketas. Madrid: Ariel.

- Valle, A. (1993). Aprendizaje significativo y enfoques de aprendizaje: El papel del alumno en el proceso de construcción de conocimientos. *Revista de Ciencias de la Educación*, 15 (6) pp. 481-502.
- Warren. H. (2001). *Diccionario de psicología*. México: CFE
- Weller, J. (2003). *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes, serie Macroeconomía del desarrollo*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),.
- Wells, G. (2001). Indagación dialógica. Hacia una teoría y una práctica socioculturales de la educación. Barcelona: Paidós.
- Wittrock, M. (1986). *Students thought processes*. In M.C. Wittrock, (Ed.). *Handbook of research on teaching*, New York: MacMillan.
- Van Dyk, D. (2005). Bureau Reports. *Time International*, 165, 4, pp. 33-36.
- Vasilachis, I. (2001). *Trabajo e Identidad*. Memorias del 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Weeks, J. (1998). *La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades*. En Szasz, I. y Lerner, S. (Comps.) (2005). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Wrosch, C., Scheier, M, Miller, G., Schulz, R., & Carver, C.S. (2003). Adaptive self-regulation of unattainable goals: Goal disengagement, goal reengagement, and



subjective well-being. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1494–1508.

Zárraga, J. (1985). Informe juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad. Madrid: INJUVE. p. 25.

## APÉNDICES

### Apéndice 1

#### Formato de consentimiento.

---

Este formato debe leerse junto con el participante para obtener su consentimiento. Debe entregársele una copia.

Registro: \_\_\_\_\_

Como parte del desarrollo de un proyecto de investigación, estoy solicitando tu autorización para realizar algunos encuentros que ayudarán a comprender qué es lo que hacen a los jóvenes que no están por el momento en la escuela o el trabajo. Tu participación consistirá en concederme algunos encuentros de conversación en diferentes momentos y una autorización para audio grabar o video grabar estos tiempos. La finalidad de estos diálogos es obtener información sobre la situación que estás viviendo actualmente, el uso de tiempo libre, creencias sobre la educación y el trabajo, el medio social, planes de vida a corto y largo plazo. La información que proporcionas será confidencial y será utilizada para fines de investigación. Sin embargo, tu identidad será protegida, invitándote a que te pongas un seudónimo o nombre para que nadie pueda identificar lo que menciones.

Tu participación es voluntaria y en caso de que no aceptes participar, no afectará en nada.

Por mi parte, me comprometo a escucharte en el momento de la conversación.

\_\_\_\_\_  
Raúl Alejandro Gutiérrez García.

\_\_\_\_\_  
Nombre

Responsable del estudio.

Participante

Datos de localización: Av. Universidad No. 904.Dom:

Tel: 01 (449) 9180107

Tel:

¿Aceptas participar?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

Firma de consentimiento:

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## Carta de consentimiento informado para padres

---

Este formato debe leerse junto con el participante para obtener su consentimiento. Debe entregársele una copia.

Registro \_\_\_\_\_

Como parte de proyecto de investigación, se realiza un estudio en donde su hijo \_\_\_\_\_ será participante.

Como parte del desarrollo de un proyecto, estoy solicitando su autorización para que su hijo realice algunos encuentros de conversación, que ayudarán a comprender a los jóvenes. La participación de su hijo consistirá en concederme algunos espacios de diálogo y una autorización para audio grabar o video grabar estos tiempos. La finalidad de estas pláticas es obtener información sobre la situación que está viviendo actualmente, lo que hace en el tiempo libre, las creencias sobre la educación y el trabajo, el medio social, planes de vida a corto y largo plazo. La información que proporcione será confidencial y será utilizada para fines de investigación.

Por mi parte, me comprometo a escucharle atentamente en el momento de la conversación.

La participación es voluntaria, y en caso de que usted no autorice que participe su hijo, no afectará.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Mtro. Raúl Alejandro Gutiérrez García.

Nombre de tutor o padre

Responsable del estudio.

Participante

Datos de localización: Av. Universidad No. 904.Dom:

Tel: 01 (449) 9180107

Tel:

¿Autoriza?

Si \_\_\_\_\_ No \_\_\_\_\_

Firma de consentimiento

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



## **Tópicos generales de la entrevista.**

---

### **Introducción:**

Encuadre

Explicación del objetivo de la investigación

Reiterar aspectos relativos a la confidencialidad

### **Temas clave:**

1. Trayectoria personal (experiencias, creencias y significados) sobre escuela y trabajo.
2. Descripción de sus actividades, uso del tiempo, relaciones sociales, red social de apoyo y ámbitos sociales.
3. Percepción personal
4. Exploración de los referentes identitarios (elementos sociales y agentes de socialización)
5. Metas de vida.

### **Datos socio-demográficos.**

Pseudónimo, edad, estado civil, grado de estudios, meses o años bajo esta situación y ocupación actual (consideración del joven)



## **Apéndice 2**

### **Puntos para invitar a la conversación**

---

#### **Ejemplos de preguntas:**

##### **Platiquemos sobre ti:**

**¿Qué actividades realizas actualmente?**

**¿Cómo ha sido tu vida en la escuela?**

**¿Cómo ha sido tu experiencia en el trabajo?**

**¿Qué te han dicho las personas de ti?**

**¿Cómo te percibes?**

**¿Quiénes y cómo son las personas que consideras importante en tu vida?**

**¿Qué te gustaría hacer en un año, cinco y veinte años?**

**¿Hay algo que quieras agregar de lo que se te ha preguntado?**





Estimado Dr. Raul Alejandro Gutiérrez García

Me permito informar a Ud. que el artículo intitulado: "*Los jóvenes que no estudian ni trabajan en México*", hecho por Ud. y las Drs. Kalina Isela Martínez Martínez y Aymé Yolanda Pacheco Trejo, fue aceptado en principio para publicarse en la revista Enseñanza e Investigación en Psicología.

Entretanto, me es muy grato saludarlo cordialmente.

Rafael Bullé-Goyri Minter  
EDITOR

